

MONTAÑA

AÑO XXII

NUMS. 120-124

CRIN RHODIA · CRIN RHODIA · CRIN RHODIA ·

CRIN RHODIA · CRIN RHODIA · CRIN RHODIA ·



SI VA DE PESCA CON

Nylon

RHODIA®
CRIN POLYAMIDE

STE. RHODIACETA DE LYON

REPRESENTANTE EXCLUSIVO PARA ESPAÑA LOMBARD, S. A.

VD. TRANQUILO

Marcas concesionarias:

"touchtout"

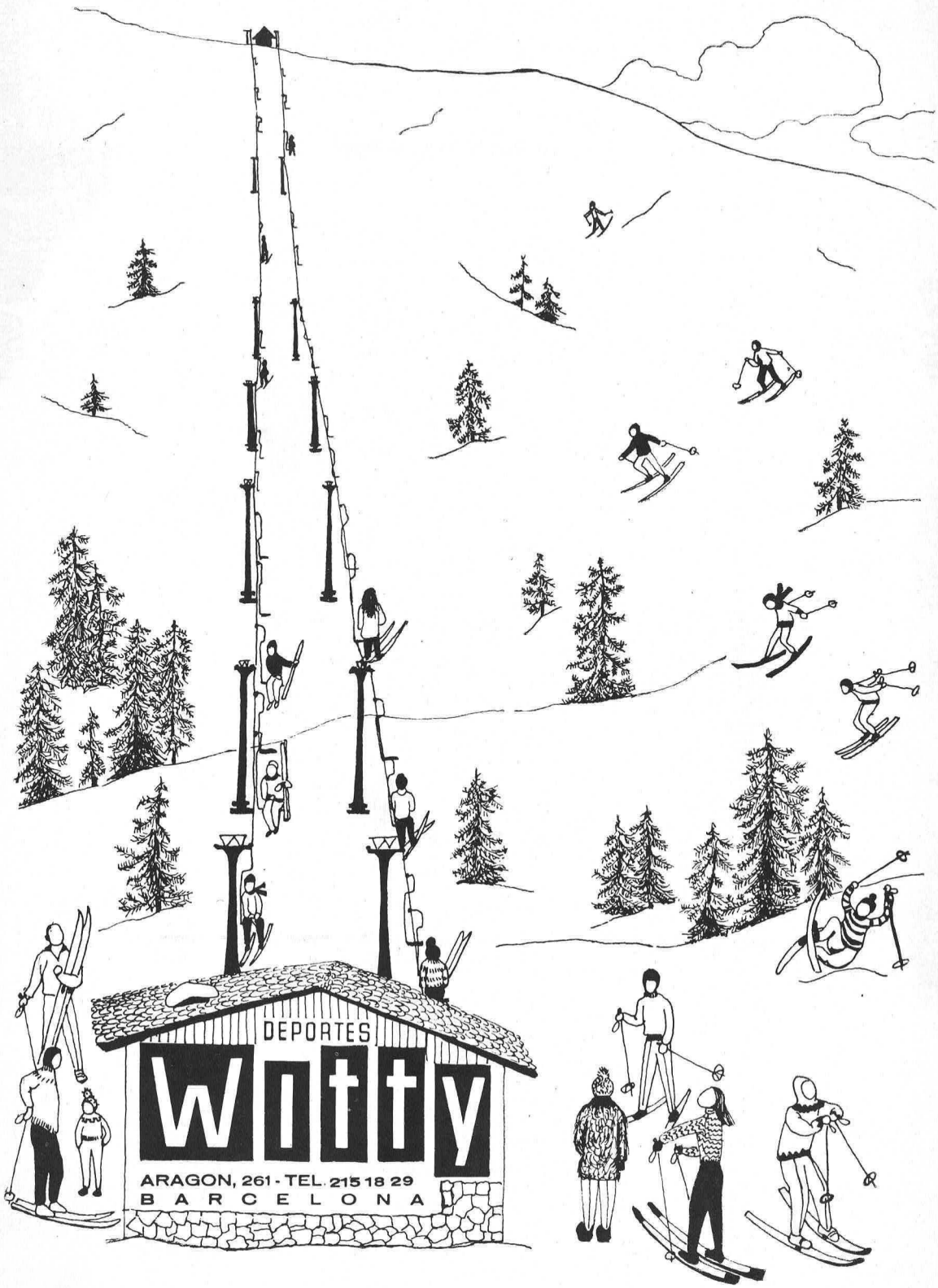
GrauVett

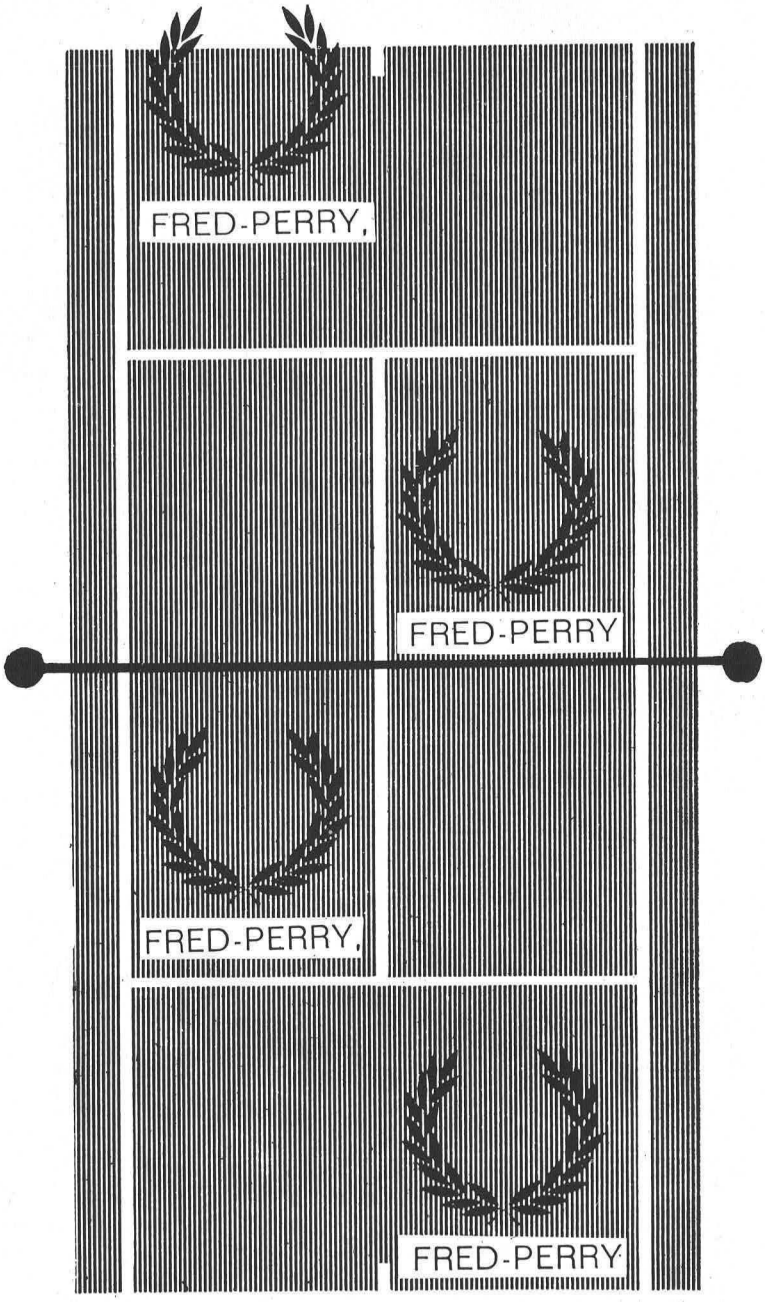
VIKING

Nylon RHODIA®

PARSA

RALI


DEPORTES
Witty
ARAGON, 261 - TEL. 215 18 29
BARCELONA



FRED PERRY
SPORTSWEAR


MK
esports
MAÑANES
l'equip complet
per a qualsevol
esport
CANUDA, 26 TEL. 232 07 71
BARCELONA - 2
VIA AUGUSTA, 103
TEL. 217 91 88
BARCELONA - 6


Vdel
SANTA EULALIA
DEPORTES
PASEO DE GRACIA, 93
TEL. 215 06 74 · BARCELONA 8

MONTAÑA

CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA

AÑO XXII **MARZO - DICIEMBRE 1969** **N.os 120-124**

DEPOSITO LEGAL B. 546 - 1958

SUMARIO:

	EDITORIAL	302
Jordi Ribot	LA ALPUJARRA	303
Alberto Oliveras Folch	PINETA	324
R. Viñas y C. Ribera	ESPELEOLOGIA EN LA CERDAÑA	332
A. Fabrés Amorós	EXHORTACIO ALS JOVES ESCALADORS	339
Antoni Pladevall	ELS PONS DEL TER A LES GUILLERIES	346
Manuel Maristany	UNA ASCENSION AL MONTBLANC.	361
Pere Gabarró	MESTRE FABRA EXCURSIONISTA	369
Venancio L. de Ceballos	VICTORIA EN EL HIMALAYA: Inderkila, 6.040 m.	385
Montserrat Roldán	TRIUNFO DE LA EXPEDICION MANRESANA DEL C.E.C. BAGES A LOS ANDES BOLIVIANOS	397
Josep Lladonosa	¿LA TORRE DE LA LLENA, UNA ANTIGA VILA ROMANA?	402
Josep Viza	NOTICIA DE FORAT MICO.	407
Jose M.ª Guilera Albiñana	NOTICIARIO BLANCO EN TINTA NEGRA	412
	CRONICA DEL "CENTRE"	415
	CRONICA	421

Portada: "...que el sentiment de la Muntanya domini sempre la tècnica. Guardeu el seu missatge d'estètica, la seva poesia i filosofia intenses; i també la lliçó ètica del companyerisme de la cordada..." (Exhortació als joves escaladors) Foto: J. Fabrés

DIRECTOR: Francisco Gurri Serra.

PUBLICIDAD: Lluís Puntís, calle Bailén, 151, 6.°, 2.ª, Barcelona-9. Teléfono 257 59 56.

SUSCRIPCION: Revista bimestral.

Precio 100 ptas. al año; extranjero 125 ptas. Importe de este ejemplar: 40 ptas.

REDACCION Y ADMINISTRACION: Centro Excursionista de Cataluña, calle de Paradís, 10. Barcelona-2
Teléfonos 232 45 01 - 232 45 02 - 232 45 03.

IMPRESION: SUIMPA, Industria, 110 - Barcelona-13.

EDITORIAL

Concluye una larga etapa de "MONTAÑA"

Con el presente número de MONTAÑA, que alcanza hasta diciembre de 1969, no sólo se completa un nuevo volumen de la publicación (1968-1969, por cuyo motivo se adjunta el correspondiente índice bianual), sino que se da por concluida una larga etapa de la revista cubierta a lo largo de veintidós años.

Este último motivo se refuerza al finalizar también su labor la Comisión que, con muy escasas variaciones sobre el equipo original, y bajo la responsabilidad efectiva de dos directores, ha cuidado durante tan dilatado período de tiempo de llevar adelante la publicación, tendente desde un principio, y por encima de toda otra consideración, a cubrir en la medida de lo posible, el vacío dejado por el BUTLLETÍ, y demostrando los miembros de la Comisión con ello, un sentido de continuidad y responsabilidad impuesto desde el primer día.

Ahora, con la entrada en 1970, un nuevo equipo tomará el timón de la revista del CENTRE coincidiendo con una apertura de posibilidades que a MONTAÑA le fueron hasta la fecha vedadas. A esta nueva Comisión corresponderá la elección del camino a seguir y a emprender su recorrido con las fórmulas que estime más idóneas y eficaces del momento, para continuar la obra.

Cierto es que en el CENTRE soplan estimulantes aires de renovación y que todo empuje de nuevos hombres y nuevas ideas es signo de vitalidad perenne, como afortunadamente ha sucedido en tantas ocasiones. El caso concreto de MONTAÑA no es más que un ejemplo del secreto de la perdurable juventud de nuestra veterana Entidad.

Quienes durante largos años han dedicado su trabajo y entrañable afecto a la vida de la revista MONTAÑA, a sus múltiples y no siempre sencillas problemáticas, no desean dar por finalizada su misión sin unas breves pero justificadas líneas de agradecimiento: a quienes en uno u otro aspecto les ayudaron en su labor; a quienes facilitaron temas y artículos para sus páginas de la forma más cordial y desinteresada; a quienes fueron sus atentos o indulgentes lectores; y en suma, a la Directiva del CENTRE que depositó durante tantos años su confianza en la Comisión que hoy finaliza su trabajo.



Vista general de Capileira
foto: J. Ribas

JORDI RIBOT

La Alpujarra

Algunas veces, por allá en las meridionales tierras de Granada, nos hemos tropezado con algunos excursionistas ingleses o franceses —en cierta ocasión, con un par de muchachas británicas—, recorriendo la comarca alpujarreña tras haber principiado su caminata, o bien para ir a terminarla, en alguno de los grandes picos de Sierra Nevada.

Esta afición que por las cordilleras de España han sentido, desde siempre, gentes de otras latitudes, resulta más sorprendente tratándose de La Alpujarra, ese pedazo del suelo granadino del que sólo es dable vislumbrarlo, como una infinita alfombra de montañas, desde las altas cumbres del Veleta o del Mulhacén, o bien desde la mágica sierra de Gádor. Esa comarca tan irregular y densamente montuosa, poblada de ondulantes sierras y de difíciles caminos, pero que no obstante es el anfiteatro más encantador de Andalucía. En fin, esa tierra, de la que como decía Pedro Antonio de Alarcón en su incomparable libro que lleva el mismo título de este artículo, en "donde resultaba no haber estado nunca nadie...".

Y es más sorprendente esta afición, repetimos, porque aunque parezca ironía del destino, la frase que escribiera ayer Alarcón en su gran libro, conserva hoy todavía cierto deje profético, pese a que al divulgarse la descripción literaria de "La Alpujarra", ha forzado a las gentes a visitarla y conocerla. Así y todo, el no poseer bajo el punto de vista excursionístico, un conocimiento más general de esa pintoresca región y la falta de guías y mapas adecuados para ello, motiva que gran número de los montañeros que trepan por las abruptas laderas de Sierra Nevada, una vez han llegado a lo alto de sus cimas, después de contemplar un rato la tierra "en donde resultaba no haber estado nunca nadie", le han vuelto las espaldas y han regresado de nuevo a la capital casi por los mismos caminos que a la subida, quedándose así sin conocer aquella comarca y reiterando la aseveración del ilustre escritor guadijeño.

El presente artículo se propone llenar algo este vacío, después de describir someramente lo que es esa escabrosa e interesante región de La Alpujarra sita en las tierras de Granada y Almería, cuyo nombre proviene de la voz árabe *albuxarra,* que quiere decir "rencillosa" y "pendenciera".

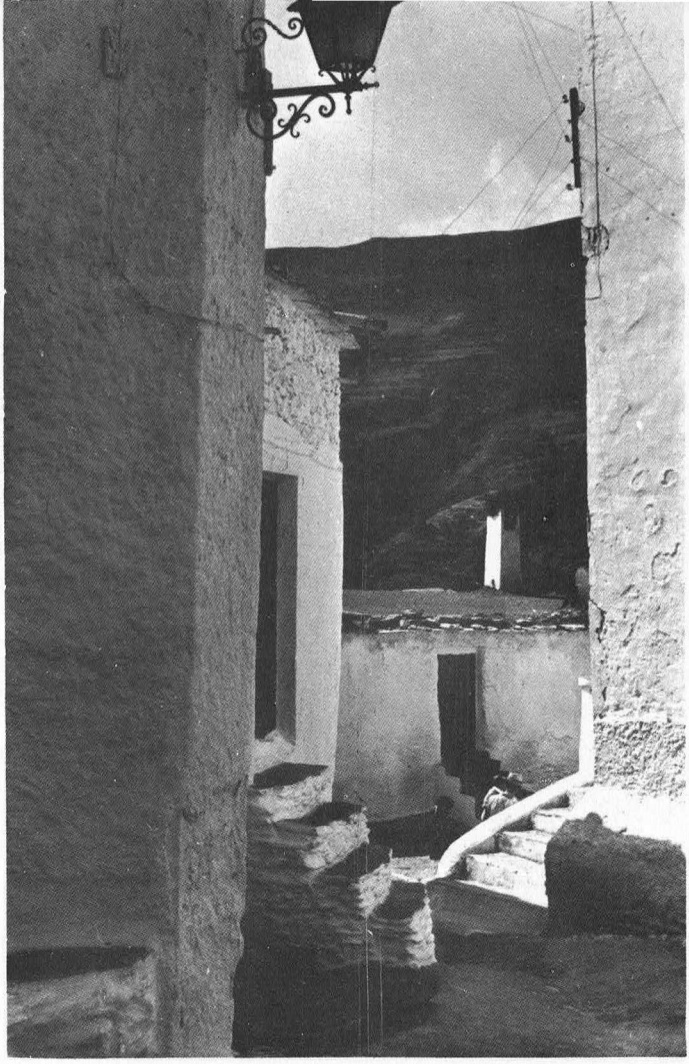
Intentaremos, en parte, desvanecer dificultades al facilitar unas breves rutas o itinerarios que realizar a través de esa fosa de montañas que constituyen La Alpujarra y partiendo siempre de los puntos base del Mulhacén o del Veleta, cuyas vertientes mediterráneas pertenecen a La Alpujarra, desde cuyas cúspides, por ser las de más interés penibético, son, por ende, unas de las mejores atalayas para ver, de "cuerpo entero", la región que intentamos describir.

ASPECTO FISIOGRAFICO Y HUMANO DEL PAISAJE

Constituye La Alpujarra un territorio de forma rectangular de 63 por 38 kms. aproximadamente, que tiene como cabecera principal de su montañosa cuenca, al septentrión, la vertiente mediterránea de la grandiosa Sierra Nevada, en donde nace el río Guadalfeo (1) que, junto con el Adra y el Andarax, sus principales tributarios, y sus numerosos afluentes, desembocan en el Mediterráneo.

Así, pues, los límites geográficos naturales, cuyo perímetro marca esa brava región surcada de agrestes montañas, estrechos valles, turgentes sierras, fragorosos barrancos y altos collados, empiezan en el

(1) Hacemos constar que el río Guadalfeo toma distintos nombres en diversas partes de su curso.



Una calle de Capileira
foto: J. Ribas

picacho del Veleta (3.392 m.) y descienden a lo largo del río Lanjarón, hasta encontrar el de Orjiva o Guadalfeo, comprendiendo además el macizo donde se levanta la sierra de Lújar (1.842 m.) y así hasta caer al mar entre Castell de Ferro y La Mamola. Desde aquí abarcan toda la línea de la costa, hasta morir en la Punta de las Sentinas o del Centinela, en tierras de Almería, y remontándose por las crestas de la sierra de Gádor (2.325 m.) y los llanos de Ohanes, alcanzan la barrera de Sierra Nevada por allá al E. del Cerro del Almirez (2.519 m.), desde donde tomando otra vez la dirección hacia poniente, van a dar con el pico del Veleta, después de todo a lo largo de esta accidentada loma de la cordillera penibética con sus numerosos collados y cumbres que oscilan entre los 2.280 y los 3.480 metros.

Como ya puede adivinarse por lo expuesto más arriba, La Alpujarra, orográficamente considerada, es una región densamente montañosa, áspera y dura, contando con pocas y pequeñas llanuras, y en donde las características petrográficas que se disputan el roquedo son las pizarras y las calizas, aunque morfológicamente, y atendidas las condiciones del paisaje, éste ofrece grandes mutaciones, cosa natural en La Alpujarra, tierra clásica de los contrastes y de las transiciones.

La fisiografía de sus paisajes es, por lo que respecta a la costa, de un ambiente que podríamos llamar tropical. Una faja estrecha y arenosa, con abundantes afloraciones calcáreas y pizarrosas a lo largo de la playa alpujarreña que va desde Adra hasta Castell de Ferro y que describe una línea casi paralela a la de la cordillera de La Contraviesa, formando caletas y promontorios, y en donde desembocan numerosas ramblas (2) procedentes de estrechos y encajados valles del interior de la región, con tendencia a la costa. La uniformidad monótona de ese paisaje del litoral queda en parte alegrado al contemplar la visión de sus deslumbradores pueblos de pescadores y casas de campo (cortijos), pintados de blanco y en donde cimbrean esbeltas palmeras y cañas de azúcar, junto a naranjos. limoneros, plátanos, chirimoyas, las clásicas chumberas, etc. Esa faja marítima aparece surcada por la carretera que desde Almería conduce a Málaga y que, en parte, recorren también los autocares diarios que van a Granada y a Berja por el Campo de Dadías. Todos sus pueblos se dedican principalmente a la pesca, al cultivo de los frutos de la huerta y de la vid, siendo muy apreciados los espesos caldos de Albuñol, en primer lugar, y también los de Albondón y Polopos.

Detrás de esa zona del litoral, aparece el formidable espolón montañoso del macizo de La Contraviesa (montes del Sol, según los árabes) y que, a mi juicio, es el más clásico y pintoresco de toda La Alpujarra, por constituir la manifestación física más acusada de lo que es la estructura interior de esa región que desfila paralela a la de Sierra Nevada y que separa La Alpujarra alta de la baja, limitando su extremo occidental en el Cerro Salchicha, cerca de Fregenite. Visto desde sus altas lomas, se despliega ampulosamente todo el paisaje alpujarreño y con él La Contraviesa, cual extensísimo y variado mapa de piedra, sobresaliendo el turgente Cerrajón de Murtas (1.509 m.), entre redondeadas lomas, lozanas hondonadas y vertientes muy feraces y esmeradamente cultivadas. Y ese mapa de piedra aparece, en su con-

(2) Lechos anchos y arenosos de un río por donde discurren, corrientemente, las aguas torrenciales de las grandes avenidas.

junto, como olas que se hubiesen petrificado súbitamente, o cual grandiosas lavas retorcidas y resecadas que hubiese vomitado algún gigantesco volcán de tiempos pretéritos, radiando con magníficos colores todo ese modelado orográfico, a la luz del sol y del cobalto de su cielo...

Desde aquellas alturas el paisaje se distingue con magnífica nitidez y vigor, gracias a la perfecta pureza de la atmósfera, hasta el punto de que no sabría decir si ésta no es más hermosa que su cielo tan azul... Por sus relieves de piedra deslízanse los lechos de sus barrancos y ramblas, surgen los terrenos de sus plantíos y las manchas de sus espesos alcornocales, sus viñedos cubren los accidentes del terreno entre quebraduras y estériles calvicies de desoladas lomas y cerros, y por doquier culebrean los caminos yendo a encontrar numerosas almazaras, cortijos y cortijadas, algunas de aspecto conventual, con una avenida de cipreses como para darle así más expresividad. Todo el macizo de La Contraviesa aparece notablemente trabajado y cultivado, con típicos pueblos bañados de sol, tales como Torvizcón, Alfornón, Rubite, Murtas, Mecina, Tedel, Turón y otros. Y ese mar de piedra que surge de la sierra de La Contraviesa y que es su relieve más destacado después de Sierra Nevada, se presenta como una paleta de infinitos ocres, morados y verdes, que emanando de su serranía y de sus numerosos cultivos, dan realce a aquel paisaje que, en otros lugares, acaso convertiríase en monótono e indiferente, pero que es tan característico de La Alpujarra.

Entre este paisaje, que morfológicamente ya ha sufrido una transición y se irá aún cambiando más a medida que gane altura, y el de la vertiente oriental de Sierra Nevada, hay la depresión del Guadalfeo, en cuya zona se desarrollan espléndidas producciones. En el extremo occidental de esa faja se encuentra una hermosa llanura, aunque de poca extensión, cubierta de olivos centenarios y con una feraz vega fertilizada por un río, en donde descubrimos una población de agradable aspecto, cual es la villa de Orjiva, de la que sobresale su iglesia de agudas torres. Recostada sobre Orjiva y mirando frente por frente a las alturas de Sierra Nevada, aparece una montaña de color de acero: La Sierra de Lújar (1.842 m.). Las vertientes de esa sierra son fragosas y quebradas, salvo la vertiente N. que está casi frondosamente cubierta de pinos y cuya masa forestal desciende por los flancos de sus laderas hasta encontrar el río Guadalfeo.

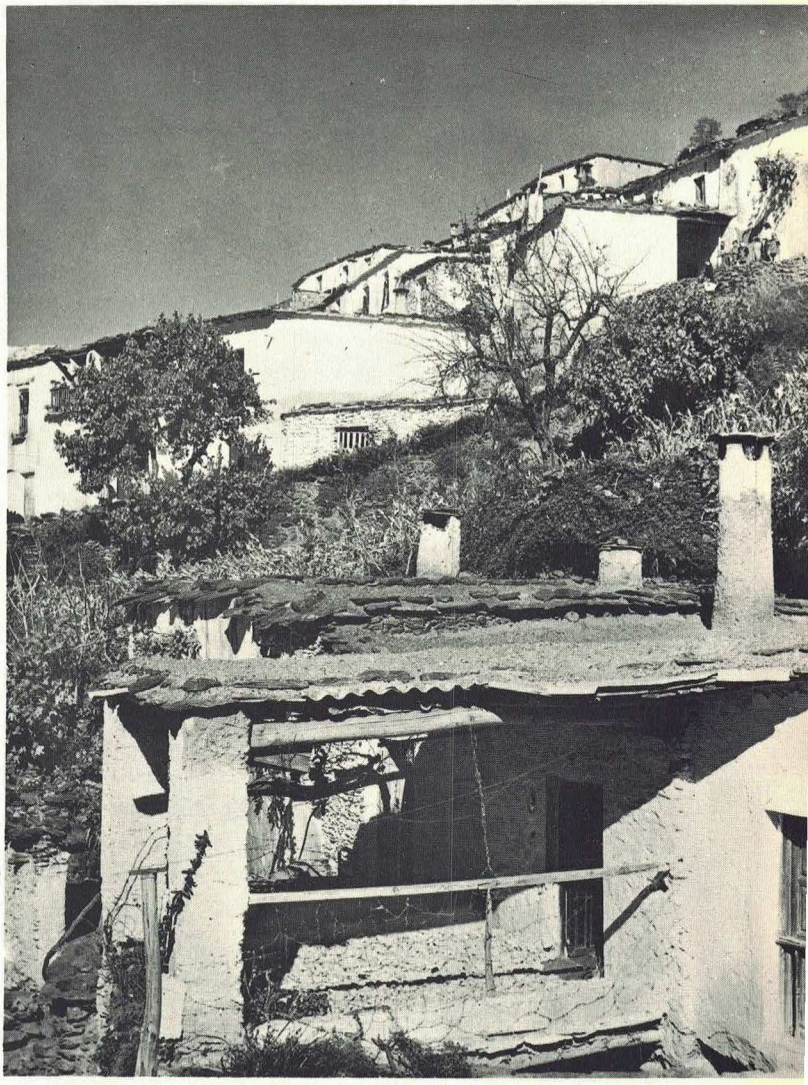
El paisaje del río, desde este punto hasta Cádiar, al otro extremo de este pasadizo, aparece bordeado, entre las llanuras de aluviones,

por campos de maíz, plantaciones de cereales y lindos bosquecillos de álamos, mientras que más allá de esta atrevida cenefa de labor, y a ambos lados, se descubren tupidas manchas de olivares, en tanto, que los bancales de sus cultivos, en graderías, remontan suavemente los contrafuertes de sus colinas y de sus montañas, coronándolas muchas veces todo un pueblo.

Siguiendo el curso del río que desfila, en buena parte de su recorrido casi paralelo a la carretera, de Orjiva a Laujar, observamos en ambas orillas pliegues de montañas de poca altura, de aspecto estepario, con áridas rugosidades, si bien, muchos años atrás habían estado cubiertos de viñedos, hasta que la crisis producida por la devastación de la filoxera en el último cuarto de siglo pasado, convirtió en estériles esas zonas que ahora no tienen otra vegetación que algunas encinas y matas de adelfas, tomillo o aulagas, ocultas entre pesadas moles de pizarra medio tumbadas... La carretera, muy sinuosa por lo general en toda esa región, sube sin cesar desde las bravas alturas del puerto del Jubiley (760 m.), y siempre a lo largo del río Guadalfeo.

A medida que vamos ascendiendo, observamos que las higueras, los almendros y la uva empiezan a presentarse, rompiendo así la monotonía del paisaje y ofreciéndonos otro más vistoso, aunque no exento de una cierta emoción al contemplarlo tan quebrado y agreste, a la vez que tan rico por la gama de sus colores en el roquedo y en su orografía. Descubrimos también, en la lejanía, algunas de las atrevidas e irregulares lomas, moteadas de nieve por eternos ventisqueros y que forman las últimas estribaciones de las altas montañas y elevados puertos de Sierra Nevada. Los pueblos abundan mucho en esa ladera de Sierra Nevada, tales como Almegíjar, Notáez, Cástaras, Lobras, Tímar, Jubiles, Narila, Yegen, Valor, Nechite, Laroles y otros, sobresaliendo Bérchules y Alcutar por su primorosa vega y sus frondosos castañares, y luego Mecina Bombarón por la frescura de sus aguas y de su variado paisaje, embellecido por la lejana perspectiva de la sierra de Gádor y la tenue franja azul del Mediterráneo, sólo perceptible en días claros y que convierte a este último pueblo en uno de los mejores miradores de toda la Alpujarra oriental.

En ese pasadizo del Guadalfeo, los cañaverales y los bosques de álamos y de encinas animan el paisaje y van en aumento a medida que vamos acercándonos a Cádiar —la que un día fue capital del reino morisco de La Alpujarra—, uniéndoseles después los olivos, viñedos e higueras, hasta el punto de que estos últimos nos llegan



Detalle de Pampaneira
foto: M.I.T.

a hurtar por completo la mirada que dirigimos a la llanura, donde se extiende su población con sus pequeñas industrias de anisados y alcoholes, su comercio local y que todavía conserva cual inapreciable reliquia el olivo bajo el cual un día fue coronado rey de La Alpujarra el esforzado Aben-Humeya, descendiente de los Abderramanes y de uno de los nietos de Mahoma.

Gran parte del paisaje alpujarreño, examinado a simple vista, aparece, dentro de su natural topografía, como formando un cuerpo homogéneo; sin embargo, muchas veces, visto desde cerca, obser-a-

mos que aquella impresión se desvanece y que un enmarañado laberinto de cerros turgentes o de serrezuelas de contornos redondeados y de igual elevación, se recortan entre los declives de las montañas, irradiando y disgregándose en todas direcciones, yendo a confundirse con las mil sinuosidades de sus ramblas y barrancos. Este es, pues, el aspecto que ofrece el extremo oriental de la depresión del Guadalfeo, más allá del cual, tras un verdadero nudo de montañas, en un terreno sumamente quebrado y sito en una pequeña planicie, con casi todos sus horizontes dilatados, se levanta Berja, cuya población guarda algún parecido con Orjiva, y como aquélla, también guarecida por otra montaña: la Sierra de Gádor, o del Viento, según los moros.

Berja se nos descubre, pues, con risueño encanto, entrevelada por las neblinas de la montaña y medio confundida entre oscuros olivares y los huertos y jardines de casi todas sus casas, así como, no lo olvidemos, de sus famosos parrales. En cambio, la Sierra de Gádor (2.325 m.), vista desde Berja, se nos aparece como un colosal templo azteca, de vertientes piramidales y cuyas cumbres se convierten en una larga y abollada loma, de forma algo convexa. Sin embargo, Berja posee una rara cualidad: Cerrada al norte y al sur por altas montañas, sus horizontes se abren a Levante y a Poniente siguiendo la ruta del sol, sobre todo en dirección a Poniente, y esto motiva que los atardeceres sean deliciosos, espectaculares e inolvidables... Toda la montaña de Gádor y su llanura se sumergen entonces durante largo rato en una baño de carmines y azules de los más bellos, tomando la montaña un colorido entre sagrado y mágico, mayormente cuando, a veces, se forma un anillo de nubes que la corona o la envuelve entre sus vaporosas masas...

Una vez cruzado el río Guadalfeo, nos encontramos con toda la parte de La Alpujarra alta, que remontándose por las esteparias laderas de la Sierra de las Albardas o de Jubiles, alcanza la vertiente meridional de Sierra Nevada por las proximidades del puerto de Trevélez (2.614 m.), cuya larga y agreste loma queda rematada por grandes entablamientos pizarrosos, colocados diagonalmente y que desfilan en línea paralela a la del exterior del relieve, esto es, a la del corte que va desde los acantilados del "Corral" del Veleta hasta más allá del elevado puerto de la Ragua o de Laroles (2.065 m.), pasando por los desgarrones que forman la brava entalladura del Mulhacén y el amplio pasaje del puerto de Bérchules (2.430 m.). Todos estos últimos trozos están constituidos por lomas aéreas, cubiertas de tepe, turgentes, apacibles, solitarias y siempre muy barri-

das por los vientos, desde dónde se otean interesantes panoramas que dominan las altas cuencas del Genil y Guadalfeo, o las llanuras de los Marquesados del Zeneto y de Guádix.

Este último aspecto fisiográfico de La Alpujarra es el más interesante y espectacular de esa comarca que, por desgracia, está sin explotar turísticamente. Algunos de sus rincones parecen convertirse en una dulce evocación del paisaje gallego, como es la feraz hendedura llamada Barranco de Poqueira, verdadero valle abierto y que, por ende, constituye, el rincón más renombrado y de mayor encanto montaraz de toda La Alpujarra, y, sin disputa alguna, también el más adecuado para el turismo, principalmente cuando suene la hora en que la carretera de la sierra sea un hecho en su totalidad, esto es, desde la morisca Granada hasta la alba Almería, tras cruzar las regiones más arcaicas de Sierra Nevada. En ese maravilloso rincón se asientan escalonadamente los lindos pueblos de Pampaneira, Bubión y Capileira, todos ellos a los pies de las bruñidas vertientes del Veleta.



Capileira y Bubión en el valle de Poqueira. Al fondo, el Veleta
foto: J. Ribas

Es éste un paisaje melancólico, aunque no exento de profunda y delicada belleza, engarzado en el corazón de La Alpujarra, un paisaje poblado de fértiles laderas, con campos de maíz a 1.600 m., y de centeno y trigo a 2.500 m., con sonrientes cortijillos que distan una pedrada de bosques de nogales, de encinas o de gigantescos castañares o robledales... Por doquier se escurre o nace el agua, ora disimulada en ocultos barrancos, a algunos de los cuales casi nunca besa el sol por estar dentro de sombríos y ocultos tajos, ora despeñándose ruidosamente en estrechos cauces de verticales paredes, o descendiendo cantarina desde las alturas de la sierra. Sus cristalinas linfas son aprovechadas para el riego de las vegas y de floridos bancales que, con frondosas arboledas, ¡se encaraman cumbres arriba...!, perfumando aquel ambiente puro y sano, olorosos tomillos, romeros y otras plantas silvestres que se prodigan por doquier...

En esta fugaz visión de los pueblos más encantadores de la sierra y de más rancio sabor alpujarreño, brillando a la luz de un sol que casi cansa a la vista, mencionaremos Trevélez (1.476 m.), el pueblo más alto de La Alpujarra y de toda Sierra Nevada (3), sito a tres horas largas de subida al Mulhacén, con sus casas cual chozas de pastores, de pizarrosas losas de irregulares dimensiones, convenientemente adaptadas al plano de aquéllas y coronadas por sólidas chimeneas de forma cónica, con sus callejas costeras y empedradas con lajas de canto y sus piaras de cerdos pequeñitos y negros, cuyas magras puestas en sazón nos darán sus famosos jamones de mundial renombre. Y con Trevélez, citaremos también a Busquístar, Pórtugos, Pitres, Ferreirola, Capilerilla, Atalbeitar, Mecina Fondales, Mecinilla, Soportújar, Bayacas y otros más de la "taha" (4) de Poquei-

(3) Es interesante desvanecer aquí un error muy extendido y que dice que Trevélez es el pueblo más elevado de la península, lo que no es cierto. Trevélez, sin disputa alguna, es el pueblo de Sierra Nevada y de toda La Alpujarra situado a mayor altitud, pero no de España o de la península. Precisamente, tenemos en el mismo Pirineo catalán a Meranges (1.540), Viliella (1.563), Talltendre (1.579), La Guardia d Ares (1.594), Tor (1.549) y Rubió (1.702), entre otros. Y recordemos, de paso, a Soldeu (1.855), perteneciente a Andorra, y que si bien sobrepasa a estas altitudes máximas, no entra en esta comparación de los pueblos sitos a mayor altura de España.

Ahora bien, conviene hacer observar a este respecto que de estos pueblos, a excepción de Meranges, Talltendre y La Guardia d'Ares, los demás constituyen entidades locales sin ayuntamiento, por estar concedido este derecho a otro pueblo cercano y de mayor densidad de población, motivo por el que sólo puedo citar actualmente a La Guardia d'Ares como el pueblo más elevado quizá de España y cuya vida municipal se desenvuelve, como la del de Trevélez,, con ayuntamiento propio.

(4) Equivalente a "distrito", en tiempo de los moros granadinos, estando todavía hoy en uso ese vocablo.



Trevélez, el pueblo más alto de la La Alpujarra
foto: J. Ribas

ra, todos ellos diminutos paraísos campestres, rodeados de centenos, bancales de trigo, hortalizas, y árboles frutales que bajo el dosel de aquel cielo, con frescas aguas por todas partes y a los aledaños del Mulhacén, forman en conjunto una alfombra de bellezas que cautiva los sentidos...

El pintoresco paisaje que comprende esa parte de La Alpujarra de la vertiente mediterránea de Sierra Nevada, bien vale la pena de ser visitado con algún detenimiento, alcanzándose antes o después de nuestra excursión los tremendos bloques de pizarra que infestan las cumbres de la magna cordillera y que las monteses de la sierra escalan con agilidad increíble.

Sus laderas, ahora, ya no ofrecen aquel aspecto agreste vislumbrado desde los riscos del Genil, mirando a Granada, sino uno monótono y suave. Sin embargo, allí disfrutaremos también, junto con la panorámica visión de todo ese relieve de piedra descrito hasta aquí, de las puras emociones que nos deparan aquellas montañas de aspecto *exclusivamente alpino,* con sus circos de erosión glaciar cuaternaria y sus desoladas lagunas de origen morrénico. Y aun allí, pasados los nueve meses que dura el invierno y fundidas ya las nieves, encontraremos en los oquedales de las lastras, la aromática y renombrada manzanilla real de Sierra Nevada, junto con otras lindas florecillas, tales como escuálidos pensamientos, diminutas violetas, algunas gramíneas y fanerógamas, helechos hiperbóreos, etc.

Aparte de todo lo expuesto, el territorio alpujarreño es riquísimo en pastos, subiendo todos los años a las cumbres de Sierra Nevada y por su vertiente meridional, más que por la del Atlántico, miles de cabezas de ganado entre cabras y ovejas y algunas vacas, que en gran parte proceden de Berja o del Campo de Dalías. Así, aunque parte de aquel territorio sea árido y agreste, y que en verano suele reinar un clima demasiado seco con falta de precipitaciones, está asimismo, desde tiempo inmemorial, muy bien fertilizado en sus distintas zonas de vegetación gracias a sus sistemas de regadío, con aguas procedentes del Mulhacén y del Veleta, cuyas acequias de pizarra, alcanzan, a veces, alturas de hasta más de 2.600 metros. Algunas de aquéllas son reliquias del maravilloso arte de la irrigación que nos legaron los árabes, fruto de su brillante civilización durante su dominio sobre la península. Y esto, es lo que favorecido además por aquel aire luminoso que todo lo envuelve, ayudado por la diversidad de climas que la diferencia de nivel ocasiona, (aunque la altitud media es de 1.650-2.000 m.), más el invierno que dura ocho meses con cuatro dulces primaveras (5) —lo que hace que no se note apenas el verano—, ha permitido que, en una franja cuya anchura no alcanza los 40 kilómetros, se hayan aclimatado todas las especies de vegetación, cuyas graduaciones van desde los líquenes polares hasta los productos de los trópicos, y que en algunas épocas haya sido La Alpujarra no sólo la despensa del Reino de Granada, sino de toda Andalucía (6).

Se cultivan además en La Alpujarra, patatas y legumbres en gran cantidad, cereales, hortalizas, piensos, olivos, almendras, vides y frutos, éstos de muy dulce sabor y de asombrosa variedad, pese a la esterilidad de su terreno. También se obtienen maderas de nogal y castaño, y antiguamente se cultivaba mucho la seda, cuya producción era esplendorosa y hoy día ha decaído quedando reducida su producción al trabajo de una sola fábrica. En distintos puntos de la región hay industrias dedicadas a la elaboración de anises y licores, y a la extracción de esencia de tomillo. Se cría también abundante ganado, particularmente lanar, cabrío y de cerda, siendo muy estimados sus mulos, principalmente para viajar por aquellas fragosas montañas. Finalmente, su suelo es riquísimo en hierro hasta el extremo de teñirse de rojo la tierra al llover en el sector Almegíjar-Cerro de los Prados (1.420 m.), cuya explotación viene reali-

(5) Entiéndese esto solamente en la Alpujarra alta.
(6) Según Ulpiano López, S. J., en una conferencia sobre la colonización de La Alpujarra después de la expulsión de los moriscos.

zándose gracias a un transbordador que va desde Motril hasta la misma cubre del Cerro de los Prados, puesto que dado lo muy accidentado de su terreno resultaría sumamente costosa la instalación de un ferrocarril. Se estrae también de sus entrañas mercurio y plomo, más algo de plata. En resumen, sus principales producciones son la vid, el olivo, los higos y la almendra, y, a partir de los 1.200 m., las patatas, legumbres y cereales, todo lo cual rinde fuertes beneficios, y son objeto de un activo comercio dentro del área de su región y aun más allá de la misma.

Tanto las vertientes de Sierra Nevada como las de La Contraviesa se encuentran surcadas por carreteras. El transporte, en los sectores adonde no llega aquélla, es todavía muy rudimentario, pues viene realizándose por arriería, merced a la intrincada red de caminos, veredas y vericuetos que pululan hasta la exageración y por donde fluye gran parte del tráfico comercial de esa comarca, sobre todo en la zona de las vertientes de Sierra Nevada, donde se disfruta de una cierta actividad en el intercambio de productos. Por lo general, está actualmente bastante bien extendida la red de carreteras, pese a las dificultades del terreno, hasta el extremo de haber una que avanza a 2.065 metros de altura, por el puerto de la Ragua (o Rawa) y que pone en comunicación el Marquesado de Guádix con La Alpujarra, lo que permite dar la vuelta completa alrededor de Sierra Nevada por sus estribaciones.

Sin embargo, para quienes deseen cruzar la vertiente meridional de Sierra Nevada yendo desde La Alpujarra a Granada por caminos de herradura y sin pasar por la carretera del puerto de la Ragua, pueden recurrir a algunos de los pasos que existen en el macizo de la gran cordillera y que son famosos por el tráfico que antaño habían tenido, todos los cuales están dentro de la región alpujarreña. Señalaremos, entre otros: el collado del Veleta (3.160 m.) sito en el camino que va desde Capileira a Granada; el de la cuneta o puerto de Vacares (2.974 m.), a la mitad poco más o menos del trayecto que media entre Trevélez y el pueblo de Güéjar-Sierra, en la vertiente septentrional de Sierra Nevada; y, por último, el del puerto del Lobo (2.430 m.) en cuya altura desfila el camino que desde Bérchules lleva hasta Lanteira o a Guádix.

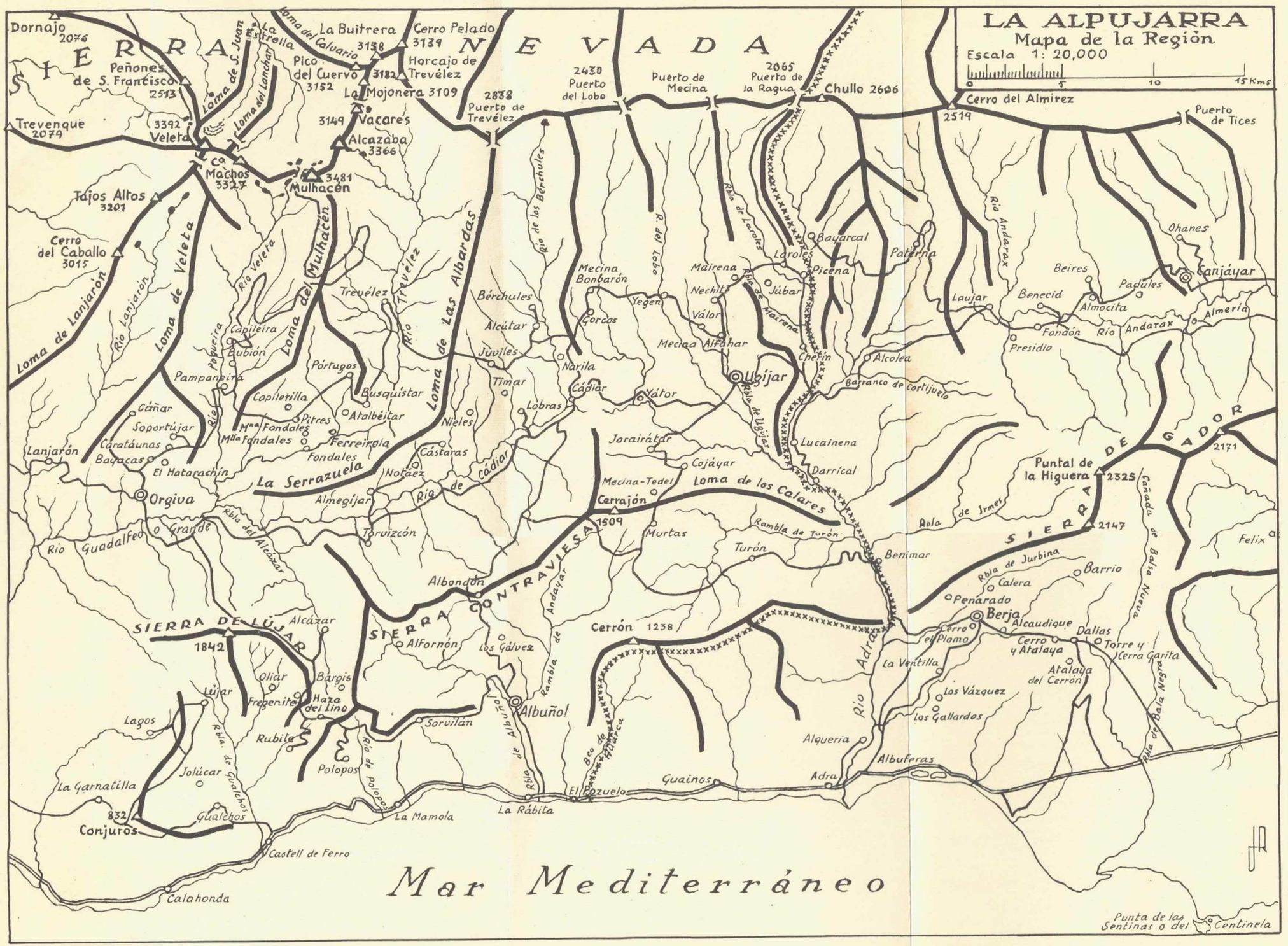
En los pueblos altos no hay vida comercial alguna, como no sea la que se deriva de una agricultura explotada en forma primitiva, en la que cada cual guarda provisiones para todo el año, incluso trigo, con el que se amasa, estando muy acostumbrada la gente de la alta y media montaña al consumo de grasas de animales.

Sus pueblecitos, de pedregosas y pendientes callejuelas, ofrecen un ambiente de montaña, presentando además, en su conjunto, una muestra del carácter moruno en las construcciones de sus casas con la curiosa disposición de sus terrados, formados de hojas de pizarras metamórficas, extraídas de sus montañas y recubiertas con una gruesa capa de launa (una especie de arcilla magnesiana de color violeta pálido o azul ceniciento que abunda mucho por allí). Las casas, corrientemente, están construidas sin tejas ni ladrillos, constan de planta baja y un piso, cuyo suelo es de pizarra también, y tienen al lado de la puerta de entrada una dependencia que sirve de establo o de corral. Muchas de las casas poseen un lindo balcón con barrotes de madera torneados y las ventanas y balcones aparecen sin cristales, o todo lo más, con dos postigos: uno sin cristales para el veráno y otro con ellos para el invierno. En sus alféizares bailotean ristras de pimientos; en los terrados se amontonan haces de aulagas para el horno de cocer el pan, pieles disecadas de animales, o bien en sendas "jarapas" (7) se yergue un montón de maíz, de cereales o bien de frutos, sirviendo así de secadero.

La vida de sus habitantes, comparada con la de otros pueblos, es, sin duda, algo más dura; tal vez ello obedezca a la aspereza del terreno o al hecho de que la civilización haya avanzado poco por aquel territorio. Sea lo que fuere, hay que convenir, en cambio, en que han sabido trabajarlo dentro de las naturales dificultades, y así su laboriosidad les ha conducido a cultivarlo en todos los rincones y en todas las laderas con notable aprovechamiento, hasta el punto de encontrar diminutos cortijillos o chozas, con sus redondeadas eras de amplias pizarras, casi hasta en las mismas crestas de las grandes cúspides de Sierra Nevada (2.500 m.), y en donde se vive durante seis meses, lejos del término municipal, para atender algunos campos de patatas, cereales de regadío y centeno, y llevando una vida dura.

Terminemos diciendo que toda La Alpujarra ofrece un aspecto moruno muy pintoresco y digno de estudio, hablándonos con amorosa evocación del tiempo de los moros por sus reminiscencias, recuerdos, tradiciones, hechos y leyendas, así como de interesantes páginas de su historia, de las que sobresale la romántica figura de Aben-Humeya, caudillo de la sublevación alpujarreña contra la España de Felipe II, ocurrida por allá el año de 1568.

(7) Mantas hechas con restos de trapos viejos y algodón, y embellecidas con franjas de vivos colores, algunas de las cuales aparecen trabajadas con verdadero arte y buen gusto, producto todo ello de una típica industria local todavía bas-



CENTRE EXCURSIONISTA DE CATALUNYA

EXCURSIONES

Damos a continuación unos pocos itinerarios para completar mejor cualquier excursión realizada a las cumbres de Sierra Nevada, extendiéndola al territorio alpujarreño y disponiendo para ello de un margen de tiempo *de un, par o tres de días a lo sumo.* Las pocas rutas que damos a conocer, aunque largas por su recorrido, pero muy esbozadas y con unas breves indicaciones en algunos de sus trechos, nos han parecido ser las más prácticas e interesantes, dejando, en cambio, otras de menor importancia, si bien, no exentas de innegable interés excursionista.

Estos itinerarios empiezan en las cimas del Mulhacén o del Veleta, y recuérdese que los horarios que se indican, *son solamente aproximados,* en la mayoría de los casos y calculados a paso de excursionista. Basándonos en la experiencia adquirida a través de nuestras excursiones, damos a conocer algunos de los resultados obtenidos, pero téngase presente, además, que algunos de los trozos han sido recorridos por carretera, como medio de enlace y comunicación más práctico y eficaz.

En las principales poblaciones que indicamos se encuentran buenas posadas, así como también suele haberlas en algunos de los pueblos pequeños.

Itinerario A): Mulhacen (3.481 m.) a la cortijada de pastores y labradores (habitada sólo en verano) sita al S.O. del Mulhacén, 2 horas; Capileira, 4 h.; Bubión, 10 m.; Pampaneira, 15 m.; Carataunas, 1 h. 30 m.; Orjiva, 50 m; Cercanías de Rubite (Km. 36), sin entrar en el pueblo, 2 h. 30 m.; Haza del Lino, 45 m.; Sorvilán, 2 h.; Albuñol, 2 h. 30 m.; "Angosturas" de Albuñol y regreso a Albuñol, 1 h. 30 m. y La Rábita, 1 h. 30 m.

En esta excursión se recorre toda la escala de vegetales de la Penibética, desde las especies de climas polares hasta las de las zonas ecuatoriales. Se cruza de norte a sur todo el país alpujarreño, precisamente por sus regiones más típicas e interesantes.

Las cortijadas "El Posteruelo" y otras, se encuentran a unos 5 kilómetros en línea recta del Mulhacén y cerca del río del mismo nombre. Antes de llegar a ellas encontraremos un par o tres de borreguiles, para encerrar las ovejas. Puede llegarse también a ellas desde la laguna de la Caldera, siguiendo el curso del río Mulhacén, en unas dos horas aproximadamente.

En Capileira, Bubión y Pampaneira hay buenas posadas y cómodo alojamiento.

De Pampaneira a Carataunas puede elegirse indistintamente la carretera o un camino de herradura poco marcado; sin embargo, de Carataunas a Orjiva, es preferible utilizar, por ser más rápido, el camino que desfila por la orilla del río.

De Orjiva a Albuñol, tiene que hacerse el recorrido imprescindiblemente por carretera. Si los horarios lo permiten, aconsejaríamos cubrir dicha distancia en el autocar diario que va de Granada a Berja.

Un descanso de breves horas en Haza del Lino (1.300 m.), deja un imborrable recuerdo por la hermosa visión de contemplar a nuestro alrededor los picos de Sierra Nevada, casi toda La Alpujarra, el mar y, en el horizonte, la costa africana, y si disponemos de algún tiempo, aún mejor, pues podemos realizar una corta ascensión al Cerro Salchicha (1.544), desde el que contemplaremos, en inmejorables condiciones y más en conjunto y detalle, la comarca que estamos recorriendo.

De Sorvilán a Albuñol pueden aprovecharse algunos atajos con notable ventaja de tiempo sobre la carretera.

La Rambla de las "Angosturas" de Albuñol, es una lóbrega garganta de desmesuradas y paralelas paredes, cortada verticalmente, casi a pico, por la erosión de las aguas de las lluvias en una longitud de dos kilómetros aproximadamente. Su extremo occidental se encuentra al S.S.E. de Albuñol y es de tránsito sumamente peligroso cuando se producen grandes avenidas.

En Albuñol (7.200 h.), se dispone de coches para ir a Berja o a Granada; en caso contrario, un recorrido de 6 kilómetros a lo largo de su vistosa rambla nos deja en la playa de La Rábita, desde donde finalizando la excursión, podemos continuar nuestro viaje por carretera a Berja, Málaga o Almería.

Itinerario B): Veleta (3.392 m.) a la laguna del Veleta, 20 m.; Capileira (sin entrar en el pueblo), 3 h.; Pitres, 30 m. por camino de herradura (o una hora por carretera); Pórtugos, 16 m.; Busquístar, 20 m.; cruce del río Trevélez y subida a las "escarrigüelas" de Busquistar, 1 h.; "Caserío del Mercado", 40 m.; Cástaras, 25 m.; Nieles, 25 m.; Tímar, 40 m.; Cádiar 1 h. 15 m.; Yátor, 1 h. 20 m. y Ugíjar, 2 h. 15 m.

Desde lo alto de la "escarrigüela" que mira a la laguna, bajaremos por los mejores pasos al lagunillo Verde, origen del río Ve-



Pitres foto: J. Ribas

leta, y por un caminillo bien marcado que por allí mismo desfila, lo seguiremos hasta dar con Capileira, en donde desviándonos poco antes de entrar en ella, pasaremos a la carretera o al camino para Pitres que ya desde allí se ve.

Paisajes bucólicos desde Capileira hasta abandonar el pueblo de Busquístar, y, en Pórtugos, detrás de la ermita, bajo un tupido bosque de castaños, se encuentra la riquísima fuente de agua acídula-ferruginosa de gran nombradía, acerca de la cual nos habla el viajero Ponz en la descripción de su viaje a Sierra Nevada en 1796. No olvidar tampoco la visita al "Chorrerón", lugar agreste y bravío y que está allí mismo.

La penosa subida por las "Carihuelas" de Busquístar, inmenso tajo en forma de herradura, queda compensada por la grandiosidad y belleza del panorama que se descubre a su alrededor. En llegando a lo alto del camino hay que echar en dirección hacia el E.

El recorrido de Cástaras a Tímar es muy pintoresco por sus contrastes y la gran aspereza del terreno. Frente a Tímar se descubre una singular montaña calcárea de color gris plomizo con numerosas grietas y anfractuosidades de corte arqueado. Es el Cerro de los Riscos, el cual, tiene todo el aspecto de una grandiosa calavera.

También es sorprendente por su colorido y su quebrada y carcomida orografía, el recorrido de Tímar a Cádiar, a lo largo del valle de Albayar. En la villa de Cádiar (2.420 h.), se encuentran algunas posadas y hay medios de locomoción para ir a Granada o a Ugíjar por carretera.

Para ir a Yátor con notable ventaja de tiempo, saldremos a las afueras de Cádiar y por la carretera de Ugíjar iremos a encontrar el empalme de Yátor que dista de allí unos 10 minutos de camino. Puede echarse a lo largo de la rambla que allí mismo arranca y que no abandonaremos hasta llegar a la vista del pueblo.

A la salida de Yátor yérguese el solitario "Bernal", una aguja cónica de arcilla magnesiana con más de 30 metros de altura y rodeada de un paisaje que le da un aspecto verdaderamente lunar, siendo muy curiosas estas manifestaciones producidas por la erosión del agua que ha obrado multitud de canalizaciones, corredores, pirámides, agujas, etc., de contornos redondeados, en las torrenteras y barrancos de muchos lugares de esa región.

Al salir de Yátor se sigue la carretera hasta algo más allá del kilómetro 11, en donde se encuentra la "Venta del Parral". Se abandona la carretera y echando por la rambla Carlonca que de allí mismo parte, la seguiremos durante una hora hasta alcanzar la "Venta de la Chumba", por un camino que hay a la izquierda. Se cruza por unas tierras de labor hasta encontrar otro ramblón que llega a la carretera que por allí desfila (kilómetro 1), y un cuarto de hora más tarde entraremos en Ugíjar.

Ugíjar (2.530 h.), situado en una fértil vega. Servicios de coches para Berja o Granada. Este recorrido exige hacerlo en dos o más jornadas, pernoctando la primera noche en Cástaras o en Cádiar.

Itinerario C): Mulhacén (3.481 m.) a Trevélez, 2 h. 45 m.; Jubiles, 2 h. 30 m.; Tímar (cementerio), 25 m.; Lobres, 25 m.; Cruce del río Cádiar o Guadalfeo, pasando por la "Cuesta del Médico" hasta alcanzar la Venta del Empalme, 2 h.; "Cortijo de la Mora", 1 h. 10 m.; Cerrajón de Murtas (1.509 m.), 1 h. 30 m.; Murtas, 30 m.; Turón, 1 h. y Adra, 5 h.

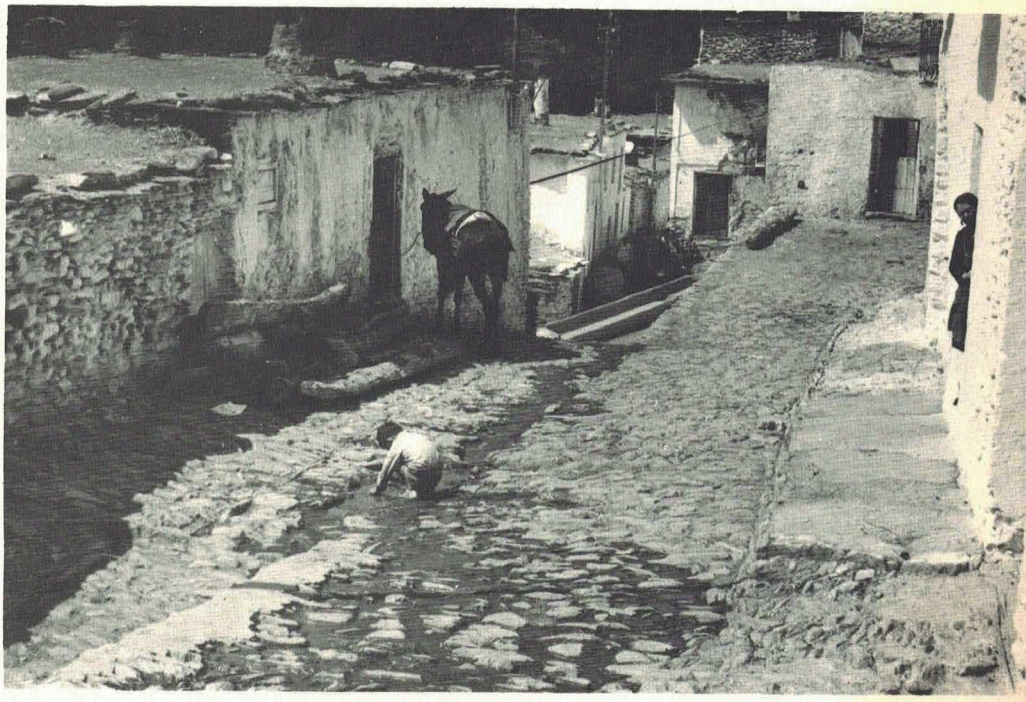
Recorrido semejante a los anteriores y apropiado como todos estos itinerarios, para personas muy aptas para andar. En el transcurso de esta excursión se alcanza la máxima cumbre de la cordillera La Contraviesa, el Cerrajón de Murtas, en donde se disfruta de una maravillosa y muy completa visión de esa comarca.

Desde el Mulhacén iremos siguiendo la línea de su loma, pero con una ligera tendencia hacia el E. Una hora después ya descubriremos a nuestros pies, y en lontananza, el campanario y las casas de Trevélez.

De Jubiles se va a Tímar por el abrupto camino que, a su terminación, pasa muy cerca del cementerio. Si hay oportunidad, en las

afueras de Jubiles podemos admirar, desviándonos un poco del camino que seguimos, la "Pisada del rey moro", una grandiosa piedra vertical de arenisca roja, en la que se descubre muy bien impresa la huella de un gigantesco pie... No conviene pasar por el pueblo de Timar; habrá bastante con casi rozar las paredes del cementerio y ya el mismo camino que llevamos, ahora muy ondulado y rápido, nos conducirá en seguida al fondo del vallejuelo, para llevarnos después en ligera subida al pueblo de Lobras, siguiendo una acequia que no tardaremos en encontrar a mano izquierda.

La carretera que sale del pueblo de Lobras nos dejará al cabo de 20 minutos en el mismo lecho del río Cádiar, ramblón ancho y arenoso que casi siempre está seco, y siguiendo siempre la misma carretera en otros 15 minutos se alcanza la general de Granada a Ugíjar, después de dejar a nuestra izquierda los cortijos de Bulumor y Bautista. Situados en la carretera y una vez cruzada ésta, por un sendero que hay casi enfrente del camino por donde hemos venido, llegaremos en 25 minutos al Cortijo del Médico, en donde continuando en la misma senda, muy bien marcada y que va cuesta arriba, ésta nos dejará en la Venta del Empalme al cabo de otra hora de camino.



Un rincón de Trevélez
foto: J. Ribas

Desde la Venta del Empalme se sigue por carretera hasta unos ochenta pasos más allá del kilómetro 6, en cuyo punto se dibuja a la izquierda un caminillo que atraviesa unos trigales y unas viñas con algunas higueras y llegaremos directamente al "Cortijo de la Mora".

Desde el citado cortijo hasta la cumbre del Cerrajón, el camino aparece muy bien señalado y sin dificultades, debiéndose vencer, no obstante, algunos fuertes desniveles y una penosa cuesta hasta coronar la cima.

Para llegar a Murtas desde el Cerrajón, échese en dirección al E., para lo que no hay dificultad alguna, dada la corta distancia que lo separa del turgente cerro. Puede irse también, aunque con algún rodeo, descendiendo por el camino de la cuesta y deteniéndose en el paraje de la bonísima "Fuente Ignotes" (Ignota o Inoles), cuya senda corta marcadamente el tránsito hacia la cumbre.

De Murtas hasta Turón y Adra, los caminos son casi directos y sin dificultades de ninguna clase, y siempre descendiendo.

Adra (14.500 h.), playa y puerto de mar, a 15 kilómetros de Berja y con combinaciones de autos que enlazan directamente con Almería, Berja, Málaga o Granada.

Excursión para dos días, aconsejando pernoctar en Jubiles para mayor comodidad, o bien en la "Venta del Empalme", situada en el entronque de la carretera de Albondón.

Itinerario D): Mulhacén a Siete Lagunas, 1 hora; La Alcazaba 45 m.; laguna de Vacares, 1 h. 30 m.; Puerto de Trevélez, 1 h. 30 m.; Puerto de Bérchules, 1 h. 30 m.; Puerto de Mecina, 1 h.; Mecina Bombarón, 2 h. 30 m. y Cádiar 1 h. 45 m.

Recorrido de alta montaña poco frecuentado que lleva hasta los elevados puertos de La Alpujarra que limitan la cuenca del Guadalfeo, orillando la línea divisoria del sector oriental de Sierra Nevada.

Para conocer con más detalle el trayecto del Mulhacén hasta la laguna de Vacares (2.895 m.), consúltese cualquier mapa o guía de la sierra, y así se verá que, partiendo de la citada cubeta morrénica y siempre sin perder de vista el filo de la loma que iremos recorriendo, esta parte de la cordillera aparece más apacible y con pocas dificultades hasta alcanzar el puerto de Trevélez o de los Rejones, pudiéndose realizar también en este trayecto, si es que disponemos de tiempo para ello, algunas ascensiones a los pocos picos que encontraremos en nuestra ruta.

Del citado puerto hasta el de Bérchules o del Lobo, la línea de

la loma pierde altitud, abriéndose dicho collado ante un dilatado y original paisaje muy característico del Marquesado de Guádix y distinguiéndose entre otros pueblos, las rojizas torres del castillo de Calahorra.

VARIANTE 1.ª: El citado puerto de Bérchules o del Lobo, reviste excepcional importancia, pues desde allí podemos llegarnos a Bérchules (4 horas aproximadamente), luego a Alcútar (15 minutos) y a Cádiar (1 hora).

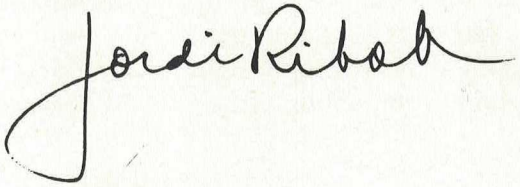
VARIANTE 2.ª: Asimismo y desde el mencionado collado, podemos realizar la travesía de Sierra Nevada en ruta hacia el pueblo de teira (2 h. 30 m.), por muy buen camino, y luego, desde allí hasta Guádix (3 ½ horas), por carretera.

Debemos hacer observar, no obstante, que esta variante ya no corresponde a La Alpujarra, pero la hacemos constar aquí por puro interés excursionístico, y también porque por el puerto del Lobo desfila el camino que va de Bérchules a Lanteira, cruzando una y otra vertiente de Sierra Nevada, lo que para el montañero poco conocedor de aquellas cumbres, sería, tal vez, demasiado sentimiento el suyo el ignorar adonde conduce aquel sendero amplio y bien trazado que culebreando desciende dulcemente hasta el faldar de Sierra Nevada.

Ambas vertientes son muy pintorescas e interesantes, pero lo es más la primera con su recorrido sumamente accidentado. Además, el pueblo de Alcútar ofrece en esta ruta un incomparable mirador de La Alpujarra, asomado como está a la llanura que forma el valle de Cádiar y la visión espectacular de toda La Contraviesa.

Volviendo al puerto de Bérchules, desde allí y en dirección E., en una hora de camino se alcanza el collado de Mecina, en donde tomando la senda que procede de dicho pueblo, llegaremos a Mecina Bombarón que ofrece otro soberbio mirador de La Alpujarra, siendo además uno de sus pueblos más altos y con mucha agua y arbolado.

El último trozo de este itinerario, o sea, de Mecina Bombarón hasta Cádiar, comprende un trayecto corto y fácil, mitad por caminos de herradura y mitad por carretera, ganándose algún tiempo al aprovechar algunos atajos.



ALBERTO OLIVERAS FOLCH

PINETA

Se ha construido un nuevo parador de turismo en un excelente lugar de excursionismo y alpinismo. En el fondo del valle de Pineta.

Hasta hace un par de años, la carretera de Bielsa al pantano de Pineta, continuaba solamente un poco más hacia el fondo del valle, después de la casilla de los carabineros de control. Hasta la mitad del valle. La carretera, a pesar de sus baches, era una verdadera carretera sin firme definitivo, pero en un punto determinado se convertía en una pista que bajaba al río, sin remedio, entre paredes de piedras que mantenían en propiedad privada los prados magníficos que se crían en la sombra de las paredes de la montaña y maduran con el calor que se recoge en este callejón enorme que es el valle de Pineta.

La pista no vacila en meterse en el agua del río. El que viaja en auto, sí que vacila. A veces, retrocede. Otras veces, juzgando el volumen de agua que transporta el macizo de las Tres Sorores hasta el río Cinca, de no mucha consideración, sobre todo a primeras horas de la mañana, sigue hacia arriba, vadeando el río 4-5-6 veces, según las necesidades, y se encuentra, en el viaje de regreso, por la tarde, o después de un chubasco, con que las aguas han crecido y aquello es una trampa, de la que se sale mal.

Ahora, la carretera sigue a unos centenares de metros del río, lejos del agua, lejos del peligro, y alcanza el final del valle entre árboles y vegetación excepcional. Termina bajo las paredes del circo de Pineta, que mantienen en lo alto el lago helado de Marboré y el graciar verdadero de Monte Perdido, con sus cascadas de hielo, séracs, torres, grietas, y toda la fantasmagoría de un glaciar alpino. Es la mejor muestra de glaciación de España. Por allí sube un camino de herradura a pendiente regular, que es una maravilla de panorama, de calidad de espectáculo de alta montaña, y a la vez de consideración a un régimen sanguíneo normal.



El Parador de Pineta —o de la Pineta, como se dice en algunos sitios, provocando un ligero rubor en la cara— será un lugar de primera importancia para ampliar la zona de actividad del alpinista que desea comodidad, servicio, civilización. Y como contraste, nos complace recordar la vida primitiva que rodeaba al acampador en este rincón privilegiado, con sus flores, arbustos, cascadas, ríos, piedras, paredes, solitud, lugar apropiado para ejercer la hospitalidad de montaña, y que va perdiendo en extensión al vulgarizar su ambiente.

Aunque la naturaleza guerde su mismo tipo de vida o de perennidad, con parador o sin él, aunque veamos todas las bellezas que presenta o esconde este valle especial, la limitación de medios que rodea al acampador simple, añaden un aroma único, que enaltece la combinación de lo natural y lo humano, hasta su límite posible.

Bienvenido sea, el Parador.

La añoranza que representaba tener tanta belleza para uno mismo, en vez de compartirla con quien no está ni quiere estar preparado para comprenderla, es verdadera. No obstante, el progreso es esto. Aplana los caminos. Se va más deprisa, se ven muchas mas cosas, pero se recuerdan muchas menos, y se vive menos lo que vale la pena de ser vivido.

Esto no es una elegía. Es ver reemplazar algo que uno tiene muy adentro, con una duda de si habremos ganado o perdido. Refiriéndose como es natural, a los que iban, y conocían estos encantos antes de llegar la carretera y los servicios de comodidad. No es más que una fiebre momentánea, que pasa, que pasará.

* * *

Don Julián camina con paso chico, seguido y erguido.

Va con su palo largo, eterno acompañante suyo, casi de su misma estatura, puesto por delante como si fuera un ciego especial, pero que no es ciego, sino lince.

Son setenta y cinco años (en 1963) que se mueven accionados por la cuerda de su espíritu vivo y de un organismo sano. Está en Pineta, en el fondo del valle, durante el verano. Allí donde la denominación de Pineta encuentra unas bordas, una capilla, una cruz y también un puesto de carabineros, que forma el adelantado o el retrasado de una civilización. Está en su casa, Don Julián. Es la frontera entre lo posible, pero sujeto a ley, y lo fantástico, libre, internacional, o solamente geográfico.

El camino ahí se bifurca. Los que vienen de Bielsa —apenas civilización— pueden en Pineta, al pie de la cruz, optar por un camino a izquierda o a derecha, a Marboré, o a la Munia. Por ambos lados pueden existir conexiones con Francia, lo que aparentemente explica la existencia del puesto de carabineros con cuatro números que cambian cada cuatro días. Lo que para unos sin uniforme, es viveza, itinerarios abiertos, naturaleza en su mejor valor, para otros con uniforme, es dureza, inquietud de incomodidades, temor de compromiso.

En su casita, Don Julián tiene en su cocina separada, alojados a estos carabineros, que cambian a menudo, para no adaptarse, o para que los otros, los que precisan los carabineros, no se adapten a ellos o con ellos. Y Don Julián vive en la cuadra. Llama la cuadra, a una borda grande, a mano izquierda del grupo frente a la cruz de Pi-

neta, y vive solo o acompañado de ocasionales visitantes. Está en su dominio. Esta es su propiedad.

El prado se cuida con riego autónomo abundante. El agua entra limpia, inocente, fría, con fuerza aún retenida de los saltos espectaculares que acaba de hacer en las cascadas de Pineta y de La Larri. El agua discurre por un regato abierto exprofeso y entra lentamente a inundar el prado.

Antes, Don Julián realzó la tierra con abono nitrogenado, y el agua le añade frescura, humedad, arrastres invisibles de vida, y con su peso fija los objetos vegetales que produce el prado y los que arrastra el viento, de los bosques vecinos, que son ricos, riquísimos, en vida vegetal. Así el prado crece, en extensión y en profundidad.



El prado lo divide en dos partes. Una activa, que cuida, y otra en barbecho, que espera. El sector cuidado está lleno de flores, que son estupendas apariencias de vida, de colores diversos, preferentemente amarillos, de los vegetales que se transforman al secarse, en oloroso pasto para alimento un día, de sus vacas estabulizadas. En la cuadra, bajo el piso de la habitación en donde se vive, es donde están las vacas. Que es donde es posible vivir.

El prado en barbecho, es en estos momentos de verano inicial brillante, igual al otro, cultivado. Como si no fuera necesario prestarle atención, o si lo del cultivo fuera solamente una excusa de actividad, que es mínima, de Don Julián. No será lo mismo cuando adelante el verano.

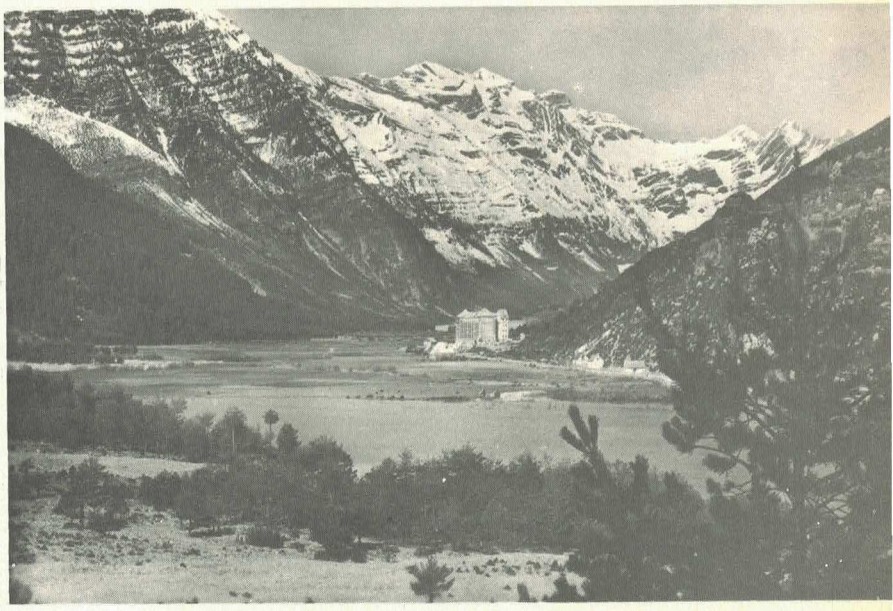
Pero, ¿para qué más?, ¿no es un charlista ameno, Don Julián?, ¿no lo vemos pasar por el borde inferior del prado, donde su paso ha marcado un camino en la hierba, en las flores que nunca se dijera son hierba, rápido, a paso menudo, tan recto él como su palo acompañante, y su vista nos alegra? Pues es verdad. Y será una de las pocas veces que un propietario sea bien visto y oído por sus inquilinos.

Somos inquilinos, las tiendas de campaña y nosotros, de este prado en barbecho, de Don Julián.

Esto será probablemente en un próximo futuro, un camping normal, reglamentario, esperando la llegada de los forasteros en automóvil, o en otro vehículo que no tendrá que temer la aventura actual de seguir una parte del camino dentro del río, o atravesando la corriente por las piedras disimuladas bajo sus aguas claras y engañosas. Un día, la carretera en construcción y en prolongación, que dejamos a medio camino de Bielsa, llegará hasta Pineta, y cumplirá lo prometido, aun con retraso imposible de ganar, y entonces la ordenación del camping será natural y deseable. Lo que es ahora, la idea de Don Julián de transformar su autorización verbal en un reglamento y en una lista de precios, anula el sentimiento de amistad, casi de familiaridad, que nos acompañó bajo el sol y las nubes, los tábanos y las tormentas, de su régimen paternal en Pineta. Nos privaría de tenerlo como huésped celebrado. No nos acordaríamos de sus anécdotas y de los recuerdos de su larga vida.

De hecho, el campamento lo instalamos siguiendo sus instrucciones, o más bien dicho, sus insinuaciones. En la parte ligeramente elevada del prado, opuesta al borde del río, junto al bosque que empieza en el ábside de la tienda y sube hasta donde le permite el terreno abrupto y las piedras movedizas que se desprenden de La Estiva, en esta prolongación casi estéril de sus praderías altas, punto final razonable del camino de las vacas en busca de su mantenimiento y engorde.

El borde del bosque retiene grupos importantes de arbustos que rellenan los espacios entre árboles. Tenemos cortinas de bojes magníficos, de 5 metros de alto, juveniles y libres en su desarrollo, en pri-





mer término, y nunca habíamos sabido tan personalmente la delicia de vivir rodeado, inmersos en el bosque, como las fieras o los simples animales salvajes, encontrando protección, sombra, comodidad, y lugar fácil y ameno para vivir, a pesar de la fuerza del sol concentrado en este fondo del valle, que quiere chupar, junto con tábanos, moscas y mosquitos, nuestra sangre y vitalidad.

Este lugar de reposo, jardín interior, como cualquier jardín intelectual, era la transición casi instantánea de lo abierto, soleado, florido, a lo sombreado, recoleto, minúsculo, propio para mantener tertulias, desarrollar comidas bien dispuestas, gozar de la siesta, y entrever a pequeños retazos, el inmenso panorama, casi en vertical, por donde hemos circulado, de paredes, bosques y canales de nuestros bordes del fondo de pozo en que nos encontramos, que al ser examinado en su totalidad, hace enmudecer por inmenso y potente, casi inhumano.

Tomado a pequeñas porciones, como un tratado de ciencia, no abruma. Es posible adelantar en él, sin temor. Tras esta cortina de boj, con la cubierta de hayas, fresnos y árboles libres, se desarrollaban diálogos que hubieran podido ser extractados para mejor uso.

Pero buena parte de todo esto se perdió, o lo guardamos celosamente para que no trascienda, que no es lo mismo. Tomamos lluvia, calor, frío, renació la esperanza con el sol, iluminando el rocío matinal en todas las flores que nos contemplaban, y entre las que marcamos caminitos para nuestro desplazamiento, a pesar del respeto amistoso que esta exuberancia floral nos causaba, porque no podíamos volar, sino pisar, y no éramos como las águilas que en el pico nos ofrecían su amistad, desde muy alto, desde sus inmensos dominios.

La próxima posibilidad de circulación por carretera entre el valle de Bielsa y el de Saint Lary con el túnel de Aragnouet-Parzán, bajo la frontera francesa, y la carretera definitiva de Salinas a Bielsa y Parzán, hará crecer enormemente el turismo en el valle de Pineta. Así como el excursionismo y el alpinismo. El parador no será suficiente. Un buen terreno de camping, con su flexibilidad, neutralizará presiones excesivas de visitantes. El valle de Pineta, el fondo del circo alrededor de la capilla y las bordas para el ganado, se urbanizará, se llenará de caminos, pista, carreteras. Así como de latas vacías, papeles, bolsas de plástico, alpargatas viejas, y de los inevitables puestos de recuerdos folklóricos.

Quizás la grandeza de todo lo natural proporcione el contrapeso apropiado para no vulgarizar a fondo perdido este terreno abierto hasta ahora, a pocos solamente.

Pronto aparecerán los teleféricos para evitar la subida de la fatiga, para diseminar los curiosos, para intentar enlazar este valle con alguno de sus vecinos, que son lejanos, profundos y difíciles. Porque, dejar el parador sin su aparato mecánico de diversión y de fijación

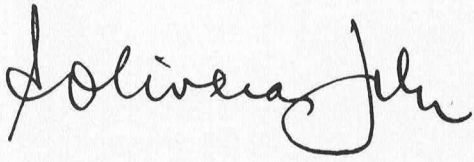


de curiosidades, es no prestar atención suficiente a la calidad de los futuros visitantes.

Con un salto enorme se puede pasar al valle de Ordesa, al Cañón de Añisclo, al circo superior de Pineta o Marboré, al valle de la Munia, ninguno de los cuales está preparado para este desbordamiento de ilusiones y de beneficios.

¡Cómo se notará ahora el abandono en que se ha tenido al alpinismo en esta zona central, tan prometedora!

¿Cuántos refugios hacen falta?, ¿y los caminos?, ¿y los accesos por carretera o caminos particulares?



Para itinerarios por el valle de Pineta, véase la guía de montaña VIGNEMALE-MONTE PERDIDO, de Robert Ollivier, editada por el Centre Excursionista de Catalunya. 350 its., 52 croquis, 20 mapas parciales y 1 mapa general a tres colores y escala 1:100.000.

RAMON VIÑAS VALLVERDÚ

CARLOS RIBERA ALMERGE

Espeleología en La Cerdanya

Que en la comarca de la Cerdanya la circulación kárstica ha tenido más importancia en épocas anteriores que en la actualidad lo acredita la presencia de todo un karst muerto existente en los macizos calizos paleozoicos (especialmente devónicos), constituidos por una serie de interesantes fenómenos espeleológicos.

Las exploraciones en Cataluña tienen larga tradición. En 1824 el Padre Joana, monje del Monasterio de Montserrat, realizó el primer descenso a la sima dels Pouetons, en las agujas de Montserrat; después de esta exploración parcial, exploró las Cuevas de Collbató.

En 1891 Mosén Font y Sagué, eminente espeleólogo del C.E.C., inició la exploración de la cueva de Ordal, y en 1898 descendió 111 metros en el Avenc de la Ferla y 120 en el Avenc del Bruc.

El hidrólogo francés Eduardo Augusto Martel estructuró la moderna espeleología. Su último viaje lo realizó a nuestra región, donde despertó definitivamente la afición científica por el tema.

Acompañado de Font y Sagué y Vidal empezaron las primeras exploraciones en la Cerdanya. Más tarde, esta comarca fue explorada por Jeannel y Racovitza, biólogos del Museo de París, realizando interesantes descubrimientos bioespeleológicos.

El catálogo espeleológico catalán se inició en 1897 en el Butlletí del C.E.C. y a partir de marzo de 1900 en el conjunto de estudios titulado "Sota Terra".

La sociedad de ciencias naturales "Club Montañés Barcelonés" se funda en 1906, publicando al cabo de 3 años el resumen de sus campañas en el primer volumen llamado también "Sota Terra".

La comarca de la Cerdanya ha sido visitada tras los iniciadores por los arqueólogos, geólogos y biólogos M. Chevalier, J. R. Bataller, Bosch Gimpera, Closes y Miralles, Solé Sabaris, Llopis Lladó, Joaquín Monturiol, Francisco Español, etc., efectuando interesantes estudios sobre los que posteriormente, miembros del E.R.E. del C.E.C., se han basado para realizar sistemáticas prospecciones, llevando a cabo de esta forma un estudio del conjunto de fenómenos espeleológicos.

Las exploraciones por este grupo comenzaron a realizarse a mediados del año 1963, sucediéndose hasta la actualidad.

En el año 1966 se elaboró un plan de trabajo para una campaña espeleo-arqueológica que se llevó a término gracias a la subvención de la Exma. Diputación de Barcelona y en las que intervinieron, aparte del E.R.E., miembros del Centro Puig Castellar y "Pau i Justícia".

A continuación presentamos una relación de cavidades halladas en la actualidad.

RELACION DE CAVIDADES

OLOPTE

Cuevas de Olopte. — A 1 Km. del pueblo de Olopte y a 40 metros del pie del Monte Cortàs, se abren 4 cavidades (campaña espeleo-arqueológica a la Cerdanya 1966. Biblioteca del C.E.C.).

"*Balma del Vent*" y "*Cova dels Aluvions*". — Situadas en el margen izquierdo del Río Durán en medio de un escarpe y enfrente de las cuevas de Olopte (campaña espeleo-arqueológica a la Cerdanya 1966. Biblioteca del C.E.C.).

"*Cova dEn Manen*". — A 20 minutos al S. de Olopte y franqueando el Tossal de Isòbol, encontramos su boca que da acceso a una diaclasa de escaso recorrido.

TALLTENDRE

"*Cova de la Foranca*". — La exploración a esta pequeña cavidad se realiza mediante una gran galería, terminándose súbitamente en angostas gateras.

"*Avenc de l'Infern d'En Martí*". — Esta sima desarrolla un pozo vertical de 20 metros y se localiza en la mitad del torrente que desciende de Talltendre.

PRULLANS

"*Cova d'Annàs*". — Esta cavidad, situada a 1.300 metros de altitud, abre su boca en las rocas de la cabecera del seco torrente de Annàs en el límite municipal entre Bellver y Prullans. A la misma se llega a los 45 minutos por el camino de Prullans a Annàs, dejándolo antes de llegar a la casa para situarse en el rocoso espolón que avanza al S. a 35 minutos de Bellver por el camino que asciende desde el kilómetro 163, 4 hacia la casa d'Annàs.

En 1952 fueron descubiertas nuevas galerías de interés científico y atractivo turístico, alcanzando en la actualidad un recorrido total de casi 400 metros.

"*Cova Alta*". — A 100 metros por encima de la carretera de Puigcerdà a la Seu d'Urgell, en la bifurcación de Prullans, se halla una estrecha galería de unos 2 metros de altura y 15 de recorrido.

"*Cova de l'Esglaó*". — Pequeña cavidad situada en el Serrat de Can Bolvir. Esta se divisa en el otro margen del torrente, subiendo por el camino de Annàs.

ARDÒVOL

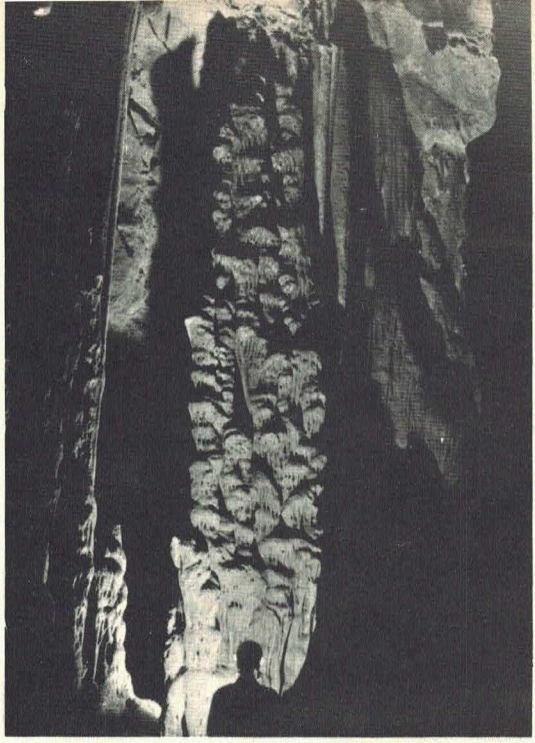
"*Avenc núm. 1*". — Por una diaclasa se desciende hasta la profundidad de 10 metros, al cabo de los cuales se reduce debido a la gran cantidad de bloques y por entre los cuales se puede sondear 15 metros más.

"*Avenc núm. 2*". — Gateando se penetra hasta una sala que finaliza bifurcándose en unas galerías de difícil acceso. Estas cavidades se localizan en el terreno de Can Cancas en la población de Ardòvol.

BOR

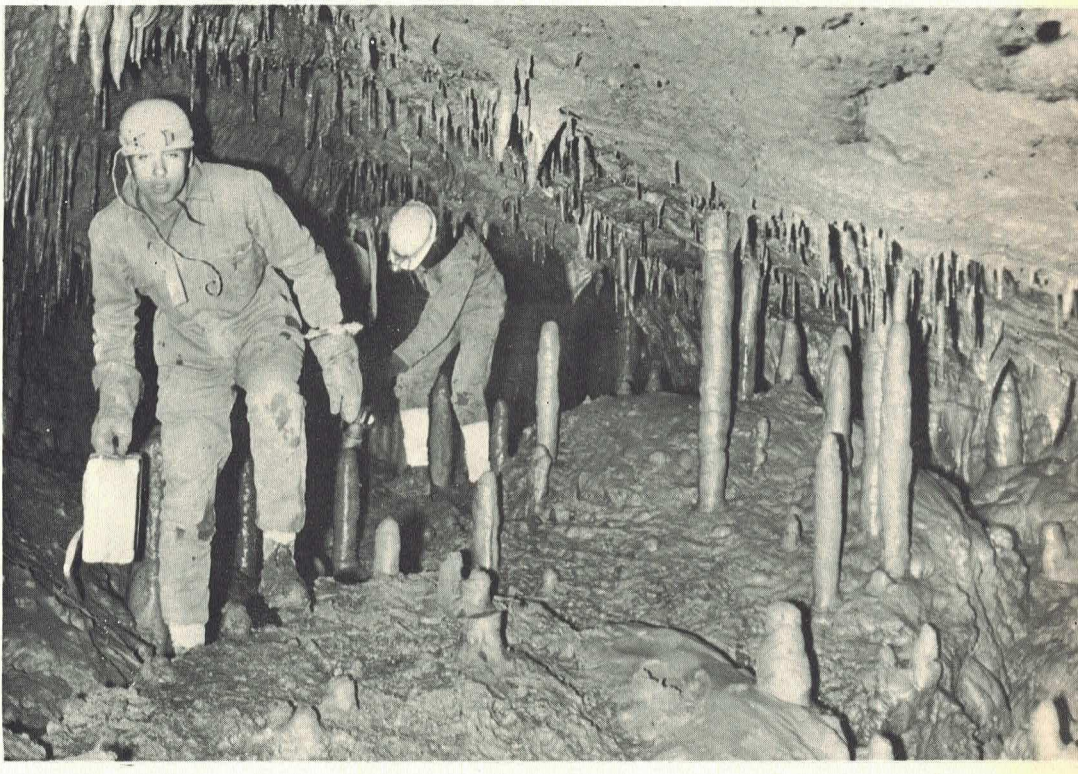
"*Cova de la Fou de Bor*". — Se trata del sistema más importante de la región, situado en el Serrat de la Quera a 1 Km. del pueblo de Bor. Esta cavidad ha sido desde antiguo objeto de numerosas visitas por espeleólogos. J. Closas y Miralles publicó el resultado de sus exploraciones en los números de marzo a julio del Butlletí del C.E.C. de 1936 y en el volumen "Sota Terra".

En las siguientes exploraciones, los grupos espeleológicos del Badalona, Aguila de las Corts, Aragonós de Barcelona y Centre Excursionista de Catalunya, han logrado que el recorrido de esta cavidad se duplique, al igual que sus descubrimientos que próximamente se espera publicar.



Cova d'Annàs foto Félix Alabart

Galería Badalona, Fou de Bor
foto: Félix Alabart



"*Tuta Freda*" (Bor). — En la edición de la anterior guía de la Cerdanya, de A. Jolis, se había descrito como una pequeña cueva situada en el Serrat de la Quera, de la que daba nota también J. Closas y Miralles en el trabajo de La Fou de Bor. En 1962, el grupo espeleológico del Badalona estableció contacto de esta cueva con la Fou de Bor, aportando una serie de nuevas galerías al sistema.

"*Tuta de l'Ambret*" (Bor). — Pequeña cueva que se encuentra al E. y casi enfrente de la cueva de la Fou de Bor (Véase Butlletí del C.E.C. julio 1936, pág. 275).

Avenc del Niu. — Cavidad de un solo pozo vertical de 10 metros. Situada en el Torrente de Grau de l'Os.

BELLVER

Forat de las Gralles. — A 30 metros sobre el talweng del torrente de Garravet y en el margen derecho cerca del caserío de Santa Magdalena se encuentra su boca de 13 metros por 4,5 metros. Esta cavidad está constituida por dos plantas y una profundidad total de 54 metros. J. Monturiol. Estudio geoespeleológico del Forat de las Gralles, Bellever de Cerdaña, Separata de Speleon. Oviedo 1951.

Coves de l'Ingla. — Son estas pequeñas cavidades inactivas antiguas surgencias localizadas en la vertiente derecha del torrente de l'Ingla.

Coves de les Escaldes. — A unos 2 Km. de Bellver en dirección al Seo de Urgel y en las vertientes del río Segre se encuentran varias cavidades de poco interés.

MARTINET

Cova de Martinet. — A 30 metros sobre el nivel del Segre y a 1 Km. de San Martí en dirección al Serrat de Nas, localizamos su entrada que da acceso a una sala, de la que parten dos galerías de cortas dimensiones.

TOLORIU

Cova de les Encantades. — Situada al SW. de dicho pueblo y al NW. de Coll de Sè, en el Pla de Torres, a 200 metros de Roc de Corp. (Véase trabajo de Enrique Boixadera, Enrique Suñé y Juan Vicente: "La cueva de las Encantadas", Speleon, tomo VI, números 1-2, págs. 21-36, Oviedo, 1955.)

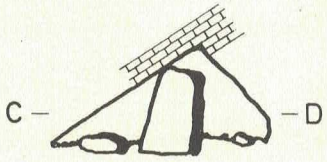
COVA DE SANT TUFA

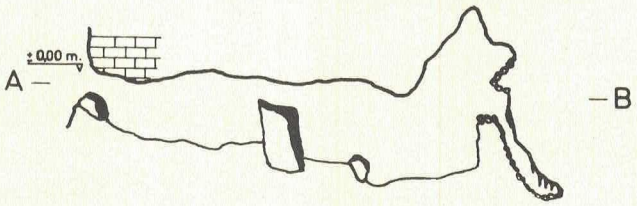
ARISTOT

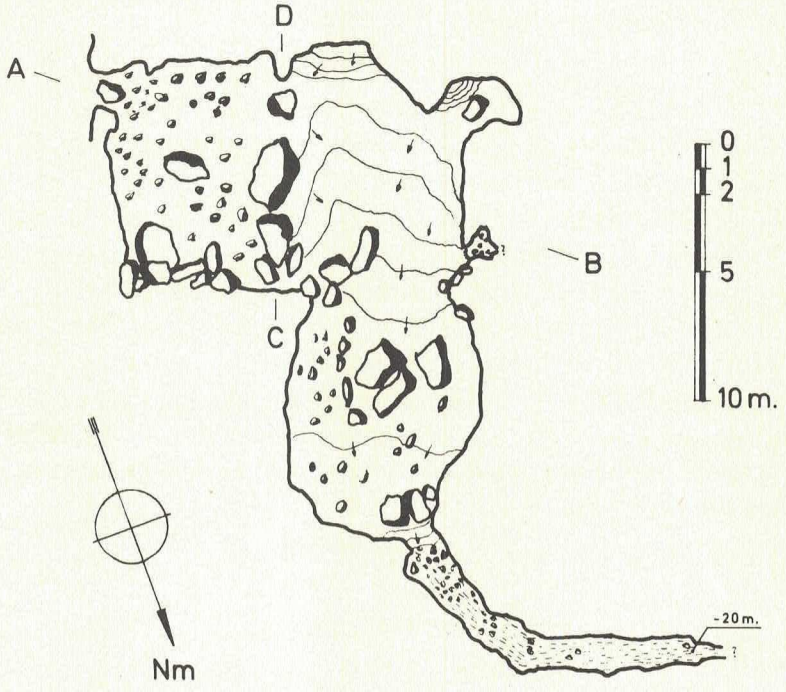
Topografia : R. SITJÀ i R. VIÑAS

Dibuix : R. SITJÀ

ERE 2-6-68







BAR

Avenc de la Cabana d'en Garraba. — Esta cavidad, constituida por una serie de pequeños pozos, alcanza la cota vertical de 50 metros, por donde circula un pequeño torrente subterráneo. Se localiza hacia el S. del pueblo de Bar, junto al torrente que desciende de Barguja.

Avenc de Bima. — Pozo de 30 metros que se localiza debajo del camino que conduce a la masía de Bima.

Avencs de Quer Foradat. — A pocos metros por encima del río Quer se localizan dos pequeñas simas.

ARISTOT

La Tuta de Aristot. — Cueva en la que se cobijaba ganado, actualmente de difícil localización.

Cova de Santufa. — Bajo la fuente de Aristot al O. del torrente de Orri. Su entrada, de pequeñas dimensiones, da paso a una sala que presenta diferentes procesos litogénicos.

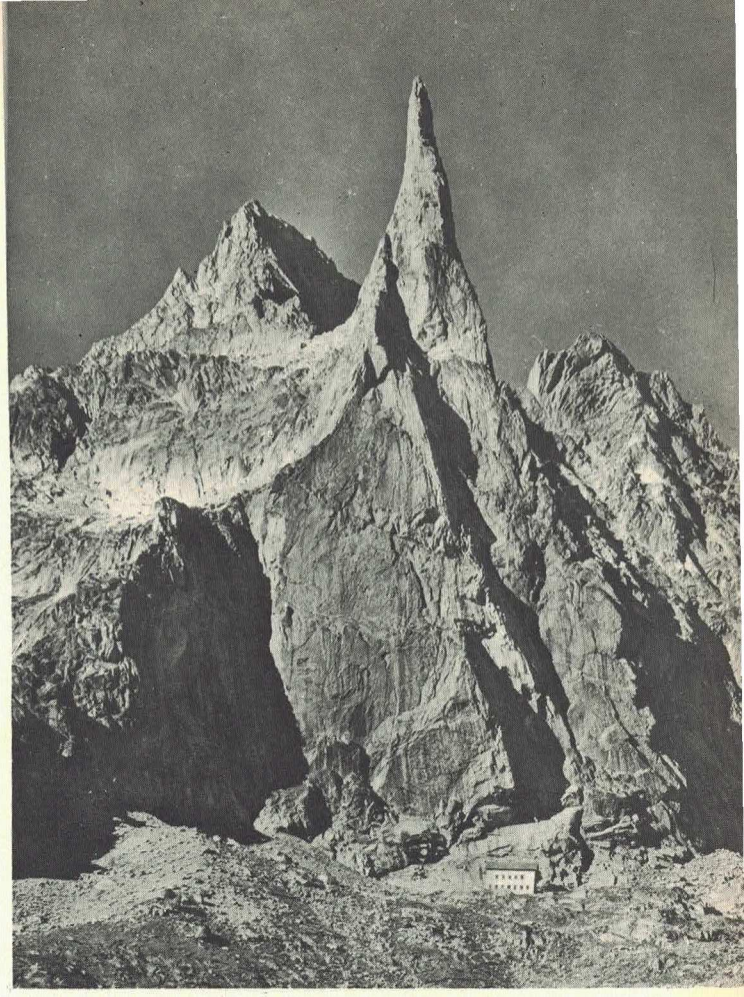
SIERRA DEL CADI

La Bòfia. — Cueva-sima que guarda hielo durante todo el año, situada en las Tres Canaletas del Cadí.

Cova del Carbonell. — A media altura de la canal del Mig, la exigua fuente es raramente aprovechable.

Cova del Cristall. — Casi al límite superior de la canal de su nombre, la famosa fuente bordeada de hielo, que se encuentra en su interior, sufre largos períodos de sequedad.

Avenc de la Bruixa. — Cavidad no localizada que fue explorada por espeleólogos franceses, los cuales comunicaron que ésta alcanza los 207 metros verticales, pasando a ser una de las cavidades más profundas de Cataluña.



El circ de Soreiller amb la seva Agulla Dibona, a l'Oisans, és una escola de grimpada amb la gran sort de tenir a tocar la gran muntanya...

A. FABRÉS AMORÓS

Exhortació als joves escaladors

(Disertació pronunciada en ocasió de la inauguració d'un Curs d'Escalada Artificial)

Dirigir-se a un auditori jove sense ser temptat de parlar dels fenòmens actuals de la joventut, seria potser demanar massa. I jo sóc vulgarment del dia, per tant, m'agrada parlar del que parla el carrer, la premsa, la televisió, etc... Penso, doncs, en la protesta, en Marcuse, en el "hippies", per endevinar quin impacte, quin missatje o quina orientació podrien aquests fenòmens de l'actualitat imprimir al nostre esport.

Per descomptat, només de passada, voldria pronunciar-me ràpidament en quant a la idea "hippy" i l'alpinisme. I vull dir que aquesta idea seria —d'acord amb les constants del seu credo— un retorn al primitivisme, a les formes arcaiques i als orígens de la societat, per tant, a la primera època, tan reculada i llunyana!, dels primers ascensionistes anglesos. Atenció, doncs. Un Curs d'Escalada, com tot curs o ensenyament tècnic, marca una nova evolució de la tècnica, que és la base per al progrés en la conquesta de l'univers. Un "hippy", doncs, més aviat aniria per destruir pitons i mosquetons, cordes i piolets, tornant, absurdament, als primers dies de la història de l'alpinisme.

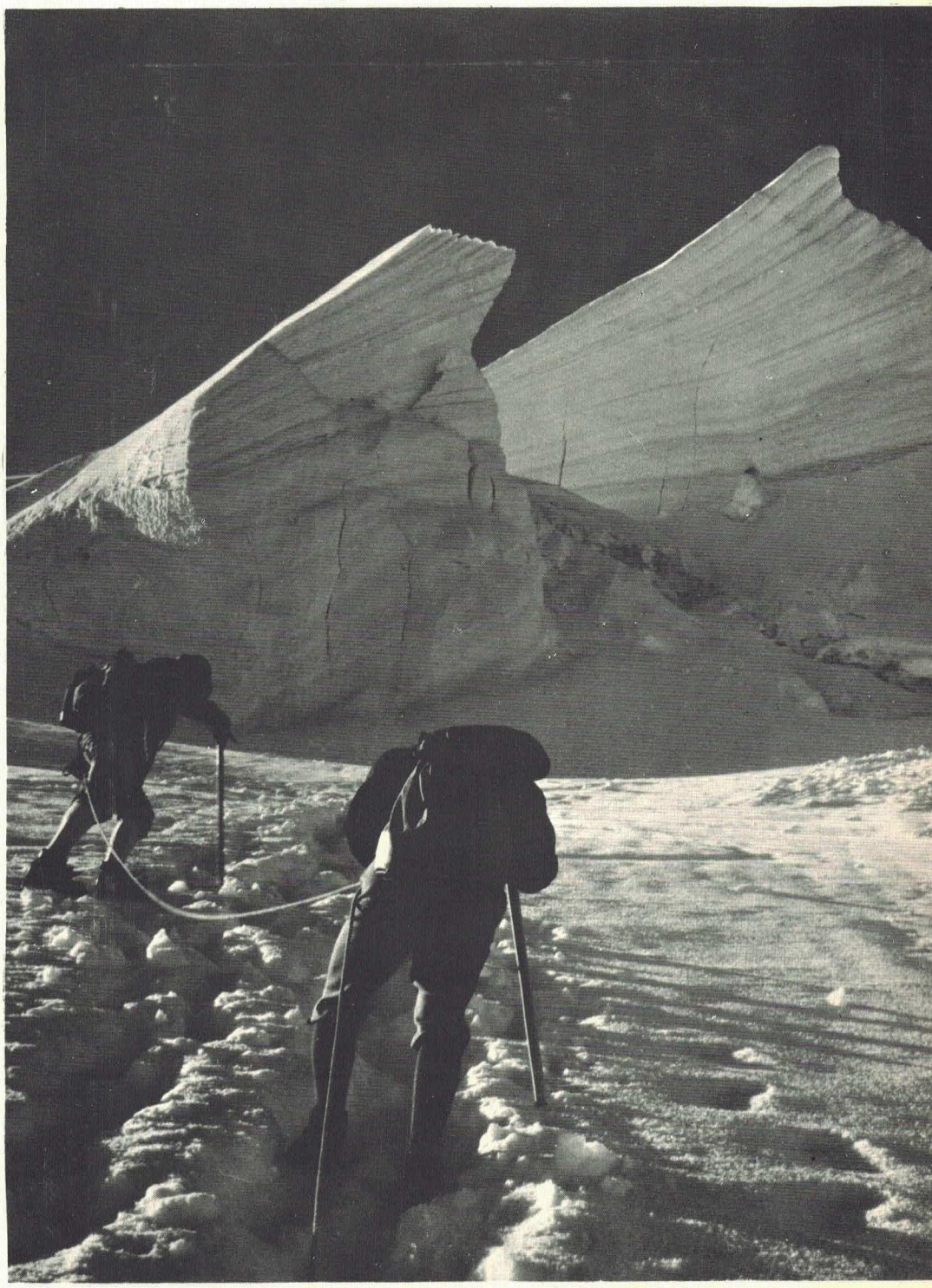
Aquest esport que aneu a practicar marca, doncs, evolució, un pas endavant en la perfecció de la tècnica en l'art d'escalar muntanyes, i això és realment el que interessa a la nostra causa. Deixeu cantar conservadors i aburgesats, els ganduls d'esperit. El món és dels joves, i des de sempre, sense coratge, sense osadia, l'home encara hauria de superar l'etapa de les cavernes. Benvingut, doncs, el curs dels escaladors, per les novetats que pot aportar en la història de la conquesta humana, per modest que sigui en aquest cas el contingut.

Però deixeu-me atreure l'atenció sobre allò que més us compromet aquest noble esport. Els vostres monitors us entrenaran en l'aspecte material i tècnic, però vull parlar-vos un moment d'una certa moral, de l'esperit que hauria de planejar sobre les vostres idees, no sols durant aquest curs, sinó a través de tota la vostra carrera de muntanyencs. Perquè suposo que cap de vosaltres no voldria caure en l'imbècil contrasentit de voler practicar l'escalada sense respectar i estimar profundament la Muntanya. I si és així, amb escalada o sense tots anireu seguint en els nostres rengles, àdhuc quan els anys i les preocupacions us temptaran per a practicar distraccions més còmodes o menys nobles...

Esteu compromesos en una aventura que té el seu risc. Justament és el que la fa tan important. L'escalada, com l'alpinisme en general, és un esport que comporta alguns perills, no hem pas de negar-ho. Però també diré que aquests perills, amb el coneixement de les regles del joc i l'observació de la bona tècnica, són iguals o menors que els de qualsevol altre esport modern. L'originalitat en el nostre cas, en parlar dels perills individuals, és un mot màgic ben nostre, que fa d'un individu una col·lectivitat: la CORDADA. És el lligam sagrat que uneix un home als altres per al millor i per al pitjor... Que la falta

"...vull dir que pobre del quí, perque fa el Cerví ja es creu ser Whymper, o de fer el Grépon es pensa tenir les qualitats físiques i intel.lectuals d'un Mummery..."

foto: J. Fabrés



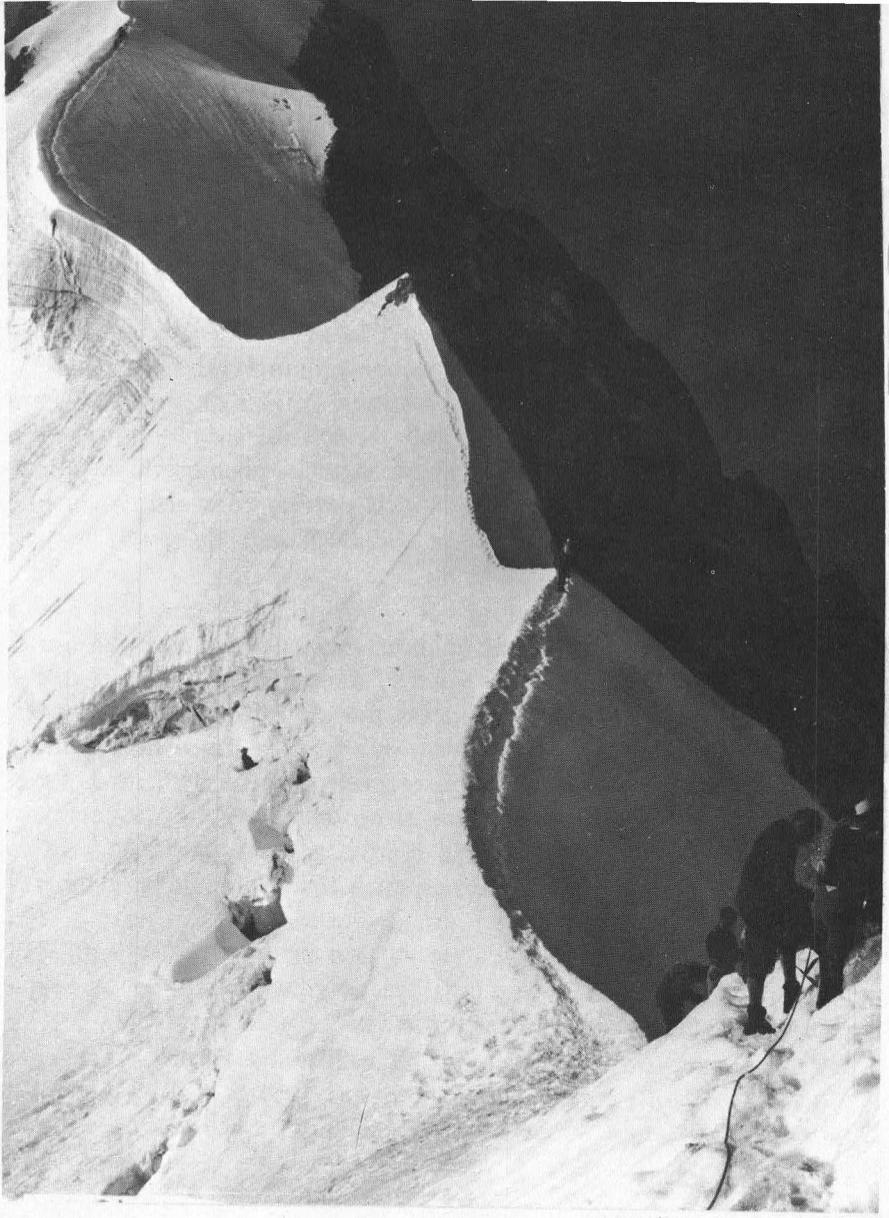
vostra pot portar a la perdició els altres. No oblideu mai les paraules de Whymper després del seu tràgic accident al Cervís: "Un moment de distracció o deixadesa pot marcar tràgicament tota una vida".

Però si només hi hagués riscs, incomoditats i drames, jo crec que ningú de nosaltres militaríem en unes files tan severes. Tots sabem que a la muntanya cerquem i trobem, grans compensacions que la ciutat i la civilització no ens poden donar mai. És en certa manera, la paradoxa de voler retrobar el camí que l'home havia perdut per causa de l'excessiva mecanització, però justament ajudats pels mitjans que aquesta mateixa civilització ens procura. I aquí em sembla veure precisament la grandesa del nostre ideal, perquè no dubteu que el culte a la Muntanya, quan és complet, compon un autèntic ideal pel qual han viscut i mort en molts països homes de tremp excepcional i esperit dreturer i altíssim.

I és aquí on em cal aturar-me un instant per preguntar-vos seriosament: Per què voleu practicar l'escalada? ¿Per a ésser escaladors de bosc o escaladors de gàbia? Suposo que m'interpreteu. Escaladors de Montserrat i prou, con els de les Calanques a França, no m'interessen. No té cap mèrit arribar a fer una performança a base de pujar i baixar sempre les mateixes parets. A l'Àfrica Central hi ha una raça de mones que després de segles de fer les mateixes verticalitats, no sols fan el sisè grau de dificultat, sinó àdhuc el setè i el vuitè de sobres...

Suposo que em trobo davant de veritables muntanyencs amb una sincera predisposició a observar les regles morals del nostre joc. Material igual a ferramenta. D'ocord. Sí, amics, jo no cauré pas com alguns que ens han precedit, a blasmar els ferros. Tant se valdria expulsar els crampons o les cordes mateixes, del nostre equip. El material ha servit per a fer progressar i enriquir el Pirineisme i l'Alpinisme, i el mateix Comte Russell, el gran clàssic, ja ho havia reconegut després de la seva solitària ascensió al Midi d'Ossau. Jo mateix dec als pitons, àdhuc a uns pocs pitons d'assegurança, la nostra travessa integral de la Meije, la més alta emoció de la meva carrera alpina.

Però el material sols s'ha d'utilitzar allà on la progressió és impossible en escalada lliure. D'altra manera us convertiríeu en uns obrers especialitzats, com aquell famós personatge chaplinià que, fins a casa seva anava fent el gest de collar la roda que l'ocupava tot el dia en el taller. I vigileu de caure en la temptació, en fer una certa via important, de creure-us comparables en valors, als que



"...i al final, trobar sempre la lliçó de la lluminosa Muntanya, en la cúpola resplendent de la cual més que la meta d'una competició, sigui per a l'home una plataforma on l'esperit es llenci a d'altres aventures metafísiques..."
foto: J. Fabrés

l'obriren per primera vegada, amb mitjans molt inferiors als actuals. Vull dir que per fer el Cervi ningú no es pot creure un Wymper, ni el que escali el Grépon es podrà comparar a Mummery... Heu de reconèixer modestament que les vies d'escalada, i les ascensions en general, al revés que el bon vi, perden valor i graduació amb el pas del temps, l'adveniment de la tècnica, i les comunicacions, tant com amb la profusió de refugis.

Si viviu obsessionats per la sola dificultat, risqueu d'assecar-vos l'ànima muntanyenca sota una pila de claus i martells, dobles cordes i rappels horitzontals. La Muntanya i la seva moral ha de dominar el vostre horitzó, l'esperit regnar sobre el material i vosaltres mestres de la vostra ferramenta, no esclaus. Mireu de guardar l'amor, el respecte a la naturalesa, aprenent el seu missatge estètic, la seva poesia i filosofia intenses. Sigui quina sigui la preparació intellectual de cada individu, els valors de l'esperit corresponen a tots els homes sense distinció, i tothom és capaç de sentir-lo i de gaudir-ne en la seva pròpia mesura.

Jo crec que els directors i els monitors dels cursos d'escalada teniu una bona responsabilitat, primer sobre les vostres pròpies conviccions, i després en les dels vostres deixebles, respecte l'aplicació de la superioritat dels valors morals per damunt dels efectismes de la tècnica. Un exemple: A la muntanya té més importància la companyonia que la virtuositat. Suposo que tots estem d'acord. I evitar sempre excessos en l'ús del material modern, per tal que sempre hi hagi al final, ben neta, la sensació d'aquesta aventura que és la comprensió de la natura i dels homes, que jo crec és la suprema lliçó que ens ve de la muntanya. I en el cim de la lluminosa punxa o cúpula final, saber que encara no és ben bé la meta, perquè àdhuc la més alta muntanya pot encara fer de plataforma per a l'esperit, vers noves aventures metafísiques a través dels espais...

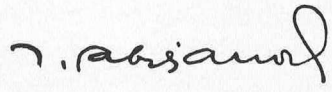
...I acabaré amb algunes breus reflexions sobre aquest nostre esport, on trobem tantes regles com excepcions, tantes paradoxes, si voleu. Reflexioneu aquesta veritat: el muntanyisme, l'escalada, és la lluita de l'home contra si mateix, a través de la Muntanya... Que poques altres activitats hi ha tan completes per a l'exercici de la intel·ligència, els muscles, els nervis, la voluntat, els sentiments... No us rigueu pas de l'home sedentari, desentrenat, que amb el bastonet a vegades creuareu pel vostre camí; té més mèrit ell pujant la via fàcil del Montardo, per exemple, que vosaltres fent la paret de Gaube pel dret...

Però també sapigueu defensar-vos dels puritans, els arrugats o els burgesos que critiquin els vostres cascos o els vostres ferros, que ell troba profanadors de la muntanya. Contesteu-li que encara estarien per explorar les dues-centes parets de les Dolomites, sense l'invent dels pitons. I de passada recordeu-li que es faci netejar la imaginació, que té tan rovellada com la fantasia.

Vet ací doncs, les regles més o menys ben expressades del nostre

gran esport, joc de grans, nou Humanisme... Perquè l'alpinisme és una escola, una pedagogia... i una religió. Sí, amics, avui que tantes sectes noves sorgeixen desorientades, que les velles esglésies trontollen, canvien, omplint de dubtes i vacil·lacions a vells i joves, en veure canviar i morir els rituals, jo trobo que hi ha una certa poesia de la fe simple en aquesta nostra peregrinació cap a les llums rutil·lants de les altures nevades, cap a l'enlluernament de les fines arestes i les boires blanques, cap al Silenci total de l'univers...

I una vegada arribats al cim, que sovint una simple Creu presideix, és en el recolliment davant la immensa catedral blava de l'espai, que jo he trobat l'expressió més senzilla i més humana de l'antic ritual d'adorar Déu, creador de l'admirable bellesa del món i de l'alta muntanya.



ANTONI PLADEVALL

Els ponts del Ter a les Guilleries

Les preses de Sau i de Susqueda han capgirat del tot la vida i l'estructura d'una part d'aquesta meravellosa contrada que en diem les Guilleries. No ho retraiem pas per plànyer-nos-en, sinó a tall de simple constatació, puix que si hi ha perdut la migrada vida de les parròquies veïnes del Ter, en canvi hi ha guanyat la bellesa i el paisatge.

El Ter travessa tota la contrada, de ponent a llevant, entre Roda i el Pasteral, i en el seu llarg recorregut es trobava amb el monestir de Sant Pere de Casserres, dret com un far a l'extrem del seu penyasegat, amb la petita parròquia de Sant Vicenç de Verders o de sa Riera, convertida fa segles en masia, i més avall amb les valls i parròquies de Sau, Querós i Susqueda.

El riu Ter era el que condicionava la vida d'aquestes petites parròquies, les quals, amb més o menys ufania, havien arribat als nostres dies. En les valls i pendents que s'esbadiaven entorn el riu s'hi desenvolupava llur agricultura i llurs pastures, i prop el Ter, ombrejats pels verns i pollancres, s'hi aixecaven els molins, abans indispensables per a la vida agrícola local. Darrerament, un d'ells s'havia convertit en una petita central elèctrica, un altre en una serradora i un tercer en una fàbrica de pipes.

Totes les antigues esglésies parroquials —a excepció del monestir de Casserres— es trobaven a la banda esquerra del riu, cercant el recer de la gran espona rocosa que formen els espadats de Tavertet, Fàbregues i el Far, però les seves feligresies s'estenien a banda i banda del riu.

Algun dia parlarem de totes aquestes esglésies parroquials, de les quals només resta visible la de Querós, la qual, però, en el moment d'atènyer la presa de Susqueda el seu nivell màxim, es veurà inundada per quasi un metre d'alçada d'aigua; avui fixarem únicament l'atenció en els ponts que enllaçaven les esglésies de Sau, de Querós i de Susqueda amb llurs feligresies.

Els ponts de Sau, de Querós i de Susqueda eren tres obres notables d'enginyeria. Ara tots tres es troben sota les aigües de les preses i difícilment n'emergiran mai més; únicament el de Querós té la possibilitat de treure alguna vegada el seu gep de sota l'aigua quan la presa de Susqueda estiguï baixa, per trobar-se a molta distància del mur de contenció. Aquesta circumstància és la que ens esperona a evocar-los un moment de la seva tomba líquida per a retre'ls un tribut d'admiració i d'agraïment pels serveis prestats durant segles a tots els habitants de les Guilleries i als excursionistes que l'havien travessat i admirat tante vegades.

Les fonts de les quals hem tret les notícies que ens han servit per a aquest treball s'esmentaran en el seu lloc oportú; quasi totes procedeixen dels antics arxius locals de les parròquies de les Guilleries.

Notícies primitives sobre els ponts

Les notícies més antigues sobre els ponts de les Guilleries arrenquen del segle XIV en endavant. La contracta més antiga és la del pont de Susqueda, de l'any 1348. És que no hi havia ponts abans d'aquesta data? No ens atreviríem pas a assegurar-ho per manca d'una documentació més antiga; amb tot, consta positivament que en algun lloc com a Querós abans hi havia palanques i a Sant Pere de Casserres guals i passeres. El Ter és tan capriciós en les seves avingudes i riuades que bé es podia haver endut ponts anteriors.

El clàssic pont del Ter, esmentat per la més antiga documentació vigatana, és el pont de Roda. Per ell hi passava la *Strata francisca* o camí francès que enllaçava la nostra comarca amb el regne carolingi; aquest camí es troba amplament documentat els segles X i XI. Aquest pont del Ter es devia fer o refer entre els anys 1094 i 1097 en què hi ha llegats testamentaris per a les obres del pont del *Tedzer* o *Tezer* (1), i es tornava a refer o a reparar cap a l'any 1368 en què es troba un altre llegat per a acabar el pont de Roda (2).

(1) Aquests testaments són a l'Arx. Cap. de Vic, cal. 6, docs. 1118 i 1119.

(2) GUDIOL, Mn. Josep, *Els Ponts de Roda, Manlleu i Sau,* al Butlletí del C. E. de Vic, Secció «Notes d'Arxiu», XXXIV, vol. III, 1918-1920, pàg. 28. Recollirem altres notes sobre el pont de Roda en *Notícies de la Roda medieval,* a «Roda de Ter», n.º 27, setembre 1968, s. p.

(2 bis) Aquest privilegi es troba al Llibre XXIII de Privilegis de l'Arxiu Municipal de Vic, n.º 386, i té el número 496 del regesta de privilegis vigatans que té en premsa el Dr. E. Junyent de Vic.

Sobre l'interès que tenien els monarques i governants per tal que els ponts estiguessin sempre ben aconduïts, n'hi ha una mostra en el privilegi que va atorgar el rei Joan I, en confirmació d'un altre d'anterior, en el qual concedia al Consell de la ciutat de Vic que pogués percebre el dret de barra als portals i llocs d'ambdues partides de l'esmentada ciutat amb destinació a la reparació de camins i ponts del seu terme i fins de la vegueria. Aquest privilegi fou donat des de Tortosa el 12 de desembre de 1393 i tenia vigència per espai de 30 anys des que cessà la concessió del privilegi anterior (2 bis).

La construcció d'un pont era en aquells temps un afer d'una màxima importància, quasi tant com la construcció d'una església; els documents dels tres ponts de les Guilleries que tot seguit extractarem ens en donaran una idea cabal.

El pont de Sau

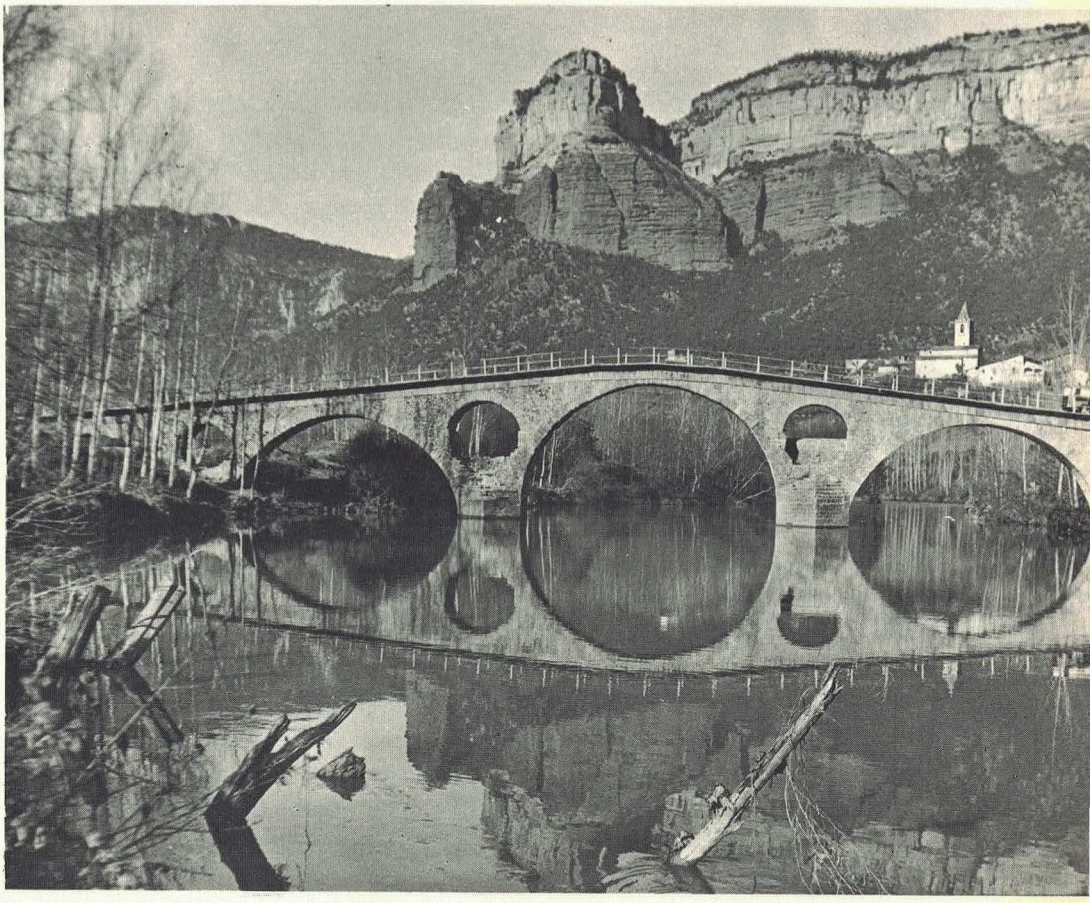
El pont de Sant Romà de Sau, situat un xic més avall que l'església i prop la negada masia de la Riba, té la seva silueta evocada per milers de fotografies i de reproduccions fetes pels amants de la fotografia abans que les aigües el sepultessin. Era el més llarg i el de més acabada silueta dels del Ter, degut a la seva simetria i ubicació en un lloc planer.

La fotografia n'estalvia una detallada descripció. Constava de cinc arcades i quatre pilastres amb la base d'esperó i les clàssiques obertures o finestres a l'arrencament dels arcs. La seva silueta de doble pendent reflectida en el Ter, calmós i entollat a causa de la petita presa del Molí de Sau, perdura encara en la imaginació de molts excursionistes i en postals que encara es troben a la venda.

Era el pont que es trobava més sencer. Només es notaven algunes anomalies en les seves entrades, degudes a l'aiguat de 1617, i en la primera arcada. El 1924 Mn. Gudiol deia d'ell que "era quelcom malmès per haver-hi fet amb poc coneixement una arcada que fou bàrbarament destruïda durant la primera guerra civil" (3). També les exigències del tràfic rodat havien enlletgit darrerament la seva perspectiva en la part alta quan es va modificar el paviment i barana superior.

El pont de Sau es va començar cap a l'any 1390. Uns anys més tard, el 8 d'abril de 1397, es reunia la universitat de feligresos de

(3) Gudiol, Mn. Josep, *El pont de Sau*, en «La Lectura Popular», n.º 239, p. 382.



El Pont de Sau
foto: Antoni Camps

la parròquia de Sau, composta per 11 caps de casa, sota la presidència del seu rector, a l'església de Sant Romà, per decidir sobre la manera de trobar recursos per a acabar el pont.

El document que ho explica, ara extraviat o perdut, es trobava a l'arxiu de Sant Romà de Sau i d'allà en va treure un extracte Mn. Gudiol, que el publica en el lloc tot just citat. Sortosament, ens n'ha pervingut una còpia sencera feta per l'arquitecte Josep M.ª Pericas, l'any 1934.

Els pobres feligresos de Sau declaren bonament que "tenen el pont començat, prop l'església predita de Sant Romà de Sau, i que no tenen diners per a acabar-lo"; per això tots conjuntament nomenen procurador a Pere Vila, hereu de la Vila de dalt, per recollir "almoines, deixes, vots, promeses, confraries, llegats, recaptes, collectes, beneficis i tota classe d'altres recursos de caritat que els fidels

cristians del bisbat de Vic vulguin donar-los per amor de Déu i empesos per llur pietat". Més encara, li donen facultat perquè recapti documents, privilegis i lletres d'indulgències dels bisbes de Vic i de Girona i dels prelats que vulgui a fi d'excitar els fidels a donar-los almoines.

En aquells anys tota la parròquia de Sant Romà de Sau tenia uns 15 masos, i la totalitat del seu terme, que comprenia cinc parròquies, unes 80 famílies (4).

Un altre document de l'arxiu de Sau, ara perdut però copiat també pel Sr. Pericas, dóna moltes altres substancioses notícies sobre la construcció del pont de Sau. Es tracta de dos folis de manual, solts i sense data, en els quals consten amb tota minúcia les despeses fetes per a la seva construcció entre el dissabte dia 1 i el dimarts dia 25 d'abril d'un any desconegut. La cronologia ens diu que els únics anys en què coincidien aquestes dates eren els anys 1391, 1396, 1402 i 1413, anys que podem relacionar amb el document anterior. Forçosament ha d'ésser l'any 1396, quan es féu la primera tongada de les obres, o el 1402 quan es reprendrien.

Segons aquesta relació, dirigien les obres 5 mestres de cases, Noguer, Manages, Castellet, Vilarrasa i Bonada —sembla que el director de l'obra era Noguer—; aquests mestres eren ajudats pels homes de la parròquia i d'altres de les parròquies veïnes. Per exemple, el dia 19, un dimecres, hi havia a peu d'obra tots els homes de la parròquia de Sant Romà, cinc de Tavertet i Planes del Cabrerès, i el dimarts dia 25, diada de Sant Marc, hi treballaven tots els homes de la parròquia de Sau, dotze de Susqueda i Tavertet, un de Sant Joan de Fàbregues i dos del veïnat d'Ardola, de Vilanova de Sau; uns altres dies hi anava gent de Vilanova i d'altres llocs del veïnatge. Un dia, tots ells es dedicaren a fer palanques per a facilitar l'obra. Els parroquians de Sau feien a tots la vida, que consistia en pa, vi, carn de crestó o moltó i cansalada.

Ignorem quan es va acabar l'obra, però aquesta fou llarga i costosa com ho indica el fet que encara l'any 1412, Pere ça Riera en el seu testament, va llegar 12 diners per a l'obra del pont de Sau i 12 per al de Manlleu, que també es devia construir en aquesta època (5).

(4) Totes les notes estadístiques de les Guilleries les aplegàrem en el treball *Les Guilleries: síntesis histórica y evolución demográfica*, a AUSA, III, 1958-1960, pp. 329-345.

(5) GUDIOL, Mn. Josep, en la notícia citada a la nota 2.



El pantà de Sau des de les altures de Tavertet
foto: J. Francés

El pont de Querós

El pont de Querós, situat a sota i a pocs minuts de l'església de Sant Martí de Querós, i un xic més amunt del Molí de Querós i de la roca o turó del Mal sopàr, relacionada amb les facècies d'en Joan Sala, el famós pubill de Serrallonga, era el de més recent construcció i també el d'una història més torturada. Era un pont de quatre arcades, esvelt i atrevit, bellament emmarcat pels pendents selvàtics de l'engorjat del riu.

Tal com havia arribat als nostres dies presentava tres etapes de construcció: una, iniciada l'any 1532; una altra, de recomposició de la part central feta entre els anys 1696 i 1700, i una darrera de reparació feta els anys 1940-1941.

Abans de començar-se aquest pont no n'hi havia cap d'altre a Querós, sols unes simples palanques, de les quals tenien cura els obrers parroquials; així consta en una elecció d'obrers parroquials de Querós feta el 25 de febrer de 1468, en la qual s'encarregà als nous elegits: "Item les donaren potestat que los obrés pugan convenir he forsar los dits parroquians, tots e sengles, de mantenir he reparar les palanques de Ter" (6). Aquestes palanques del Ter, que

(6) Arx. Par. Castanyadell, Plec Notaria, s. XIV-XVII, en el A. Diversorum, 2.ª part, s. p.

foren refetes entre els anys 1617 i 1696, eren, almenys, dues, segons els indicis dels basaments de les pilastres que es veien en el riu: les unes eren prop el Turó del Mal sopar i les altre smés amunt del pont.

En repassar el petit arxiu de Sant Pere de Castanyadell, ara a l'arxiu diocesà de Vic, vàrem trobar casualment la contracta sobre la construcció del pont de Querós, feta l'any 1532 entre el rector i parroquians de Querós i el mestre de cases, Joan Rog o Roig, ciutadà de Girona (7).

La reunió on es va redactar el contracte tingué lloc a la capella de Santa Maria de Vallclara, de la parròquia de Sant Andreu de Bancells, el 19 d'octubre de 1532. Allí es trobaven presents totes les parts contractants, el rector i set caps de casa de la parròquia —que eren el total dels hereus de les 7 masies que aleshores tenia la parròquia, segons el fogatge de 1553— i el mestre de cases. És curiós remarcar que l'obrer parroquial de Querós, responsable de l'obra del pont, es deia Joan Serrallonga, homònim del futur bandoler, que tardaria un segle just a acabar les seves desventurades facècies.

Segons el contracte, mestre Roig havia de fer tota l'obra pel preu de 400 lliures, ajudat pels homes de la parròquia que li havien de portar a peu d'obra la pedra, la fusta i la llenya per a coure la calç necessària per a fer el pont. L'obra estaria acabada dintre d'un any i es preveia que tindria tres arcades, encara que, en realitat, se n'hi feren quatre. Se li donarien 100 lliures abans de Nadal, 50 en acabar la primera arcada, 50 en acabar la segona, 100 en acabar l'arcada del mig i les 100 restants mig any després d'acabada l'obra.

La realització de l'obra es devia portar a terme tot seguit, com ho demostra un altre document sense data del mateix manual, en el qual, per obviar algunes dificultats sorgides, mestre Roig nomena amigable componedor seu el senyor de Savassona, i els homes de Querós, el rector d'Osor.

Aquest pont, esmentat per altres documents més tardans, és el que va ésser endut en bona part per la riuada del 1617 i pel qual, en contra del que hom sovint ha escrit, no pogué passar mai el bandoler Serrallonga, que actuà com a cap de colla entre 1623 i 1633. Al seu temps sols hi havia les palanques abans esmentades.

(7) En el mateix plec i manual citats en la nota anterior hi ha dues redaccions del contracte, l'esborrany i la còpia en net amb les signatures dels presents.

El pont de Susqueda

El pont de Susqueda, el darrer en l'ordre geogràfic, és el primer en el cronològic, puix que data de 1348. De totes maneres, tal com va arribar als nostres dies, tenia molt poc de l'obra del segle XIV.

Es trobava a deu minuts del poblet, prop el barri dit el Ramadal i també el Raval, un xic abans que la riera de Sallent o de Rupit desguassés al Ter. Ara a sobre té una quantitat impressionant de metres i tones d'aigua, donada la seva proximitat al gran mur de la presa de Susqueda.

Com s'exposarà en el seu lloc, l'obra darrera es féu en gran part l'any 1679, però les pilastres i alguns arrencaments d'arc corresponien encara a l'obra primitiva. Era un pont de quatre arcades, massís i un xic corbat, força desigual en el seu estil com ho demostrava que cap dels seus "arcons" o finestres no era igual.

L'acord per a la seva construcció es va prendre en una reunió que tingué lloc al cementiri de Susqueda, davant la porta de l'església de Sant Vicenç, el 22 de febrer de 1348. Presidiren aquesta reunió el rector, Francesc Soler, els quatre cavallers residents a la parròquia, Ramon de Roca-salva, Galzeran de Vinyal, Genís de Mayfré i Arnau de Solà, i els dos obrers parroquials; hi assistiren un total de 32 caps de casa. Tots els reunits estigueren d'acord en la construcció del pont i per això nomenaren com a síndics i procuradors per a procedir a la immediata construcció els cavallers Ramon de Roca-salva i Galzeran de Vinyal (8).

L'arxiu actual de Susqueda, guardat a l'arxiu diocesà de Vic, no posseeix cap document anterior al segle XVI, però aquesta acta s'ha guardat gràcies al diligent rector Garí Carles, del qual parlarem tot seguit, que en va fer una còpia l'any 1619.

Encara que pocs mesos després de la reunió anterior va venir la gran pesta negra i la consegüent despoblació, pesta la qual va reduir el cens de Susqueda a unes 15 famílies, amb tot, el pont es deuria dur a terme segons l'acord abans extractat, altrament no s'explica la seva conservació i la utilització posterior de la còpia quan s'intentava refer el pont destruït per l'aiguat de 1617.

(8) Arx. Par. Susqueda. *Liber Apprisiarum mei Garini Benedicti Carles*, 1617-1650, fol. 85.

L'aiguat del Ter de 1617 i els ponts

El Ter, com la majoria dels rius del nostre país, és un riu treballador i modest, però que a voltes pren el caire d'un torrent impetuós que eixint de mare arrasa les gerdes valls per on s'escola normalment plàcid i festós.

Aquestes crescudes extraordinàries del Ter tenen lloc amb relativa freqüència, però difícilment posen en perill les vides i els béns dels riberencs. La història recorda, però, un parell o tres d'aiguats que han deixat un record funest; d'ells es fa ressò particularment la Crònica de Susqueda.

Aquesta Crònica, que d'ara endavant serà la principal font de notícies, és una grossa llibreta en foli, escrita en un seu terç, obra del rector Ramon Coromines, que va regentar aquesta parròquia entre 1908 i 1924. En ella hi va recopilar moltes notícies històriques de l'arxiu parroquial, en especial les notes abundants que va deixar consignades el rector Garí Benet Carles, entre els anys 1601 i 1631, i les que va reunir el rector Joan Torra en una llibreta entre 1898 i 1902. Els rectors de Susqueda, posteriors a l'any 1924, l'han continuada fins a l'any 1968, anotant-hi la successió dels rectors i els fets més sobressortints de la parròquia. Els aiguats del Ter tenen en la Crònica de Susqueda un lloc ben rellevant.

De tots els aiguats del Ter, el més impetuós devia ésser sens dubte el de l'any 1617, com ho demostra el fet que enderroqués quasi tots els ponts, mentre que el més funest, per la pèrdua de vides humanes, fou el que tingué lloc entre els dies 16 i 18 d'octubre de 1940. Altres riuades dignes d'esment tingueren lloc entre els dies 18 i 20 de novembre de 1716 i entre els dies 7 i 8 d'octubre de 1919; en ambdues ocasions, l'aigua arribà fins a cobrir els "arcons" o finestres de les pilastres del pont de Susqueda. Al riu se li calcula un augment de nivell de 8 ó 9 metres; totes dues produiren desgasts i pèrdues als riberencs, però estalviaren vides humanes i enderrocaments de cases i ponts.

L'aiguat que més ens interessa pel que fa referència als ponts és el de 1617. En tenim breus i substancioses notícies gràcies al curiós rector Garí Carles que les va estampar al Llibre de la Confraria del Roser, al primer Llibre de Baptismes i en un altre manual de l'arxiu:

> "Lo pont de Ter se derrocà divendres en la nit casi a las deu hores als 3 Novembre 1617. Comensà lo ploure lo dia dels

Morts dematí y durà casi fins a dita hora, los danys feren les ayguas per tot Catalunya no's poden comptar, tals danys may se eren vistos".

"Memoria sia feta com divendres 3 Novembre 1617 fonch tan gran aygada que derrochà lo pont de Susqueda del riu Ter, ferense grans esllavisadas, se derrochà part del pont d'Amer, gran part del de Roda, tot lo de Querós, las voras del de Sellent".

"Lo pont de Ter se feu en 1348 lo qual quedà destruit per un aigat lo dia 3 de Novembre de 1617 emportantsen també las voras del pont de Sallent; per lo qual los de Susqueda feren una barca per passar lo riu Ter en la platja anomenada del "rom-palm" lo qual per temps se diu ni havia una altra; lo de Roda se espatlla, lo de Sau las voras, lo de Querós casi tot, lo de Amer per semblant" (9).



Pont de Susqueda
foto: C.M.H.D.B.

(9) Totes aquestes notícies es troben recollides a la *Crònica de Susqueda*, fols. 13-14.

La consternació i el perjudici ocasionats per l'aiguat de 1617 foren de llarga durada. A excepció del pont de Sau i del de la riera de Sallent, que es referen tot seguit per ésser lleus els estropicis, Querós i Susqueda quedaren sense pont.

A Querós es feren unes palanques noves que permetien el pas de la gent i dels animals de bast, mentre que a Susqueda, on el riu era més ample i entollat, hagueren de recórrer al sistema de les palanques i dels guals, en espera de refer el pont.

Reconstrucció del pont de Susqueda

La necessitat de refer el pont de Susqueda es féu manifesta tot seguit, però per a la seva execució havien de passar 60 anys. Ja pel mes d'agost de l'any 1618, quan el Visitador canònic del bisbat passà per Susqueda va manar que es posés un bací a l'església a fi de recollir almoines per a reconstruir el pont. Tot seguit, el 18 de setembre del mateix any, els feligresos de Susqueda varen elegir Antoni Sabater, pagès del lloc, perquè recollís diner en almoines i també en espècie, com blat, vi, etc... de cara a la construcció del pont.

La primera temptativa seriosa tingué lloc el 3 de febrer de l'any 1619 quan el rector de Susqueda, Garí Carles, va convocar una assemblea de parroquians al cementiri de Sant Vicenç. Hi assistiren 17 caps de casa i s'elegiren tres homes de Susqueda i un de Sant Joan de Fàbregues com a responsables de l'obra.

Les obres començaren solemnement el Dissabte Sant amb l'assistència de tots els feligresos i es decidí de fer un pont nou, més amunt del vell, a sota el mas Padró. Els feligresos es comprometeren a aportar-hi en diverses pagues un total de 234 lliures.

La construcció del nou pont s'emprengué a bon ritme segons les notícies que va anar deixant el rector Carles: l'1 d'agost de 1619 fou començada a paredar la segona pilastra, a l'octubre s'havien fet tres pilastres que costaren uns 50 ducats cada una. Després les obres rellentiren per manca de cabals i les pararen definitivament el desembre de l'any 1620 quan s'havien fet les quatre pilastres i s'anaven a començar els arcs.

Després de sis anys de parades les obres, el 28 de maig de 1626, reunits una altra volta els feligresos amb el rector Garí Carles, decidiren reemprendre les obres del pont; però abandonaren l'obra nova feta els anys 1619 i 1620, i aprofitaren els elements i bases del pont antic que eren més sòlids que el que ells havien edificat.

Ho explica així el rector Carles: "La dita hobra no ses pasada avant per ser lo gasto gran de dit pont y las caritats pocas, y dos pilas molt perillosas y sens fonament, y ab consell de Mestres se es tornat a edificar lo pont dit any 1626".

Devien dirigir la reconstrucció del pont vell els mestres de cases, Geralt Alavall i en Matalí, els quals es comprometeren a fer l'obra per 200 lliures, i a càrrec del poble mantenir-los, portar a peu d'obra la fusta, la pedra, el morter i la calç, i encara ajudar els mestres a alçar els sindris i les tisores.

Però tampoc aquesta vegada la cosa tingué un bon final, sense que el rector Carles ens en digui la causa.

La definitiva reconstrucció del pont de Susqueda es féu l'any 1679. La relació que va deixar-ne el rector Jaume Banchs és tan substanciosa que la transcrivim íntegrament:

> "Lo any mil sis cents setanta nou, essent jo Jaume Banchs, prevera y Rector de la Iglesia parroquial de S. Vicens de Susqueda, Bisbat de Vich, dit any se consertà tornar lo pont del riu Ter que ja per temps ni avia agut, lo qual fonch anrocat per un ayguat lo any mil sis sents desaset, y se consertà lo endamà de S. Vicens. Juntats los demés pagesos en presencia de mosen Gaspar Soler, nutari de Ropit, lo qual feu gran assistencia en dita obra y se comensà del dia en avant a fer la cals, la qual fiu fer jo tota y quanta ni aguda menester en dita obra, la qual sen feren quatre fornades en las possesions den Codina, dos fornades en el forn de prop casa y dos fornades a nal forn de baix qui va a St. Miquel de Mayfré, la qual fiu fer tota jo a mos gastos, del qual me costà algunas dos sentas lliuras comptat despesa y lloguer, y la parrochia de Susqueda la traginà al pon, cada hu ab son gasto, la fusta feu tallar y serrar Joan Sabatés, pagés de dita parrochia ab son gasto, si be pens fou satisfet de dit treball. Las Bigues devallaren de la roureda de Mondoys. Tota la parrochia hi anà: vingueren los bous de los demés pagesos de Rupit, amore Dei, per tirar ditas bigas las quals arribaren en dita obra sens pendra mal ningú, gracia a Déu nostre Senyor. Comensà dita obra als vintiset de Juliol de mil sis cents setanta nou, lo endemà de Sta. Anna, y dit any se feu la pila dellà, que la de sa ja hi era restada de l'ayguat desaset i aixís se anà obran per la arcada major y se clogué dita arcada major als vint y set de Setembre, dia de

S. Cosme y S. Damià de dit any mil sis cents setanta nou. Plegaren de treballar als deu de Octubre de dit any y lo any mil sis cents vuitanta se feu la arcada prop la major de envers la Segrera, al mes de Agost y Setembre y part del Octubre de lo any mil sis cents vuitanta hu se feu la arcada de dellà, ab los dos arcadons que son en dit pont en lo mes de Agost y Setembre de dit any. Comensaren pasar las cavalcaduras la vigilia de Sant Mateu a vint de Setembre de dit any 1681" (10).

El resultat d'aquesta obra fou el pont que havia arribat als nostres dies i el que reprodueix la fotografia.

Reconstrucció del pont de Querós

De Querós no tenim cap detallada relació sobre els fets que motivaren la tardana reconstitució del pont. La poca densitat de població i la reconstrucció de les palanques en serien la causa principal.

Del pont de Querós restava sencera l'arcada de la banda de l'església i bona part de la pilastra central de secció ròmbica, o amb esperons triangulars a cada banda; segurament que en subsistí també part de les altres arcades, encara que la mutilació de l'any 1939 impedia de precisar-ho.

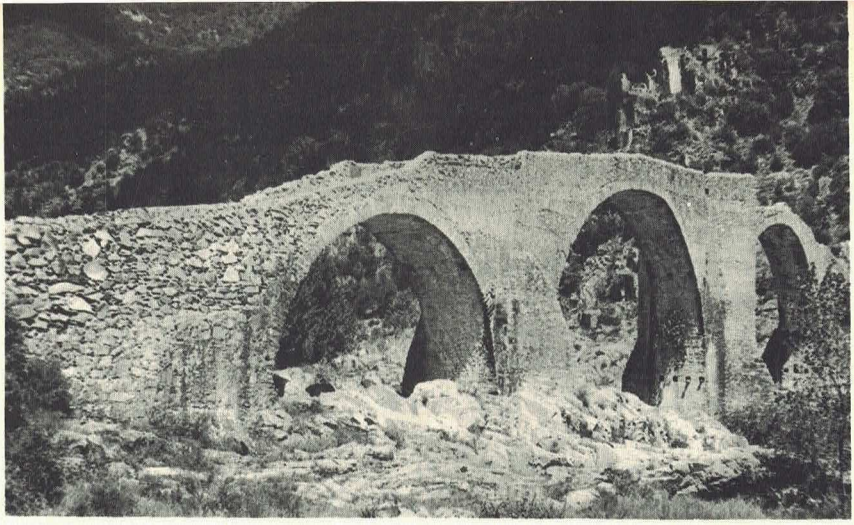
La seva reconstrucció es féu entre els anys 1696 i 1700. L'única referència que en tenim és el text de la làpida que commemorava aquest fet i que es trobava empotrada a l'entrada del pont. Mans barroeres la varen trencar darrerament, en intentar arrancar-la, però sortosament en restà una còpia fotogràfica en poder del senyor Joan Massaguer, propietari de Querós, que ens ha permès de fer-ne la transcripció. Deia així: FONCH COMEN —/— SAT LO PONT ALS 22 / DE AGOST DE 1696/. FONCH FET PER MES —/— TRE IOAN VILA DE RODA / FET FER PER LOS PANTS. (parroquians) / DE CAROS / ACABAT LANY 1700 /.

L'any 1939 va ésser volat l'extrem esquerre del pont, però fou refet tot seguit amb l'aportació dels propietaris i veïns de Querós.

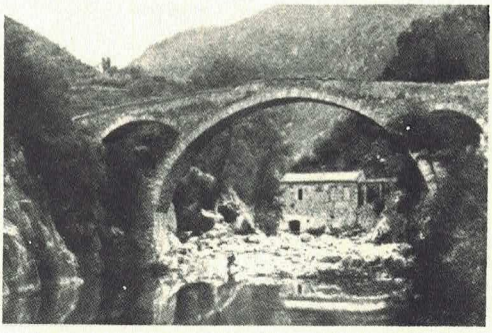
Els ponts de la riera de Sallent i el de Malafogassa

Encara que no pertanyen al riu Ter hi ha dos altres ponts dignes de menció en aquest sector de les Guilleries. El primer, sobre

(10) *Crònica de Susqueda,* fols. 14-16.



El pont de Querós
foto: C.M.H.D.B.



Pont de la riera del Sallent
foto: Arxiu CEC

la riera de Sallent o de Rupit, a uns deu minuts cap al NE de l'antic poble de Susqueda; i el segon sobre la Riera Major, un parell d'hores més amunt del seu desguassament al Ter. El de Sallent es troba també afectat per la presa de Susqueda, mentre que el de la Riera Major continua prestant el seu servei multi-secular.

La importància d'aquests ponts radica tant en llur estructura com en el fet de donar pas a dos importants camins rals. El pont de Sallent es trobava al camí que unia Susqueda amb Sant Martí de Sacalm o de Cantallops i el de Malafogassa al camí ral que enllaça les parròquies guillenques de Sant Pere de Castanyadell i Sant Andreu de Bancells amb Vilanova de Sau i amb Vic. Aquest darrer camí era també un dels més antics que enllaçava Vic amb Girona a través de Sant Hilari.

Del pont de la riera de Sallent no se'n sap la data de construcció, només que existia l'any 1543 i que la riuada de l'any 1617 va espatllar les seves vores.

És un pont d'una sola i ampla ullada amb dues finestres o "arcons" —segons expressió de la Crònica de Susqueda—, una per banda, a les arrencades de l'arcada.

Del pont de Malafogassa en tenim, en canvi, notícies més substancioses. Fou construït pels volts de l'any 1498 essent-ne el seu mestre constructor Pere Folgueres, de Sant Andreu de Bancells. Varen contribuir a les despeses del seu cost els veïns de Vilanova de Sau, de Sant Andreu de Bancells, de Castanyadell i de Querós; així consta per una talla o contribució imposada als feligresos de dites parròquies el 25 de gener de 1498 (11).

És un pont de dues arcades, una de molt ampla, sota la qual passa la Riera, i l'altra no tant, sense finestres o arquets i d'esvelta silueta. Rep el nom de Malafogassa d'una antiga casa i molí que té al seu redós.

Tot seguit d'acabada la construcció el pont va mostrar alguns defectes i anomalies, sobretot els murs varen fer un xic de moviment donant senyals d'obrir-se, per això el batlle del terme de Sau i els obrers o encarregats pels parroquians per a la construcció varen cridar a dos mestres de cases de Vic, Miquel Plantalamor i Brossa, perquè hi donessin llur parer. Els mestres varen donar llur veredicte davant de notari, el 8 de gener de 1498, indicant les anomalies i la manera de corregir-les; segons ells, calia amarar tota l'obra de calç ben grassa, travar entre elles les dues parets paral·leles del pont amb llambordes o pedres llargues i fer-hi clavagueres a cada costat per a evacuar l'aigua de les pluges (12).

El pont havia d'ésser reforçat tot seguit, puix que es manté encara ferm en l'actualitat, sense tenir senyals de reconstruccions tardanes. Un document de l'any 1502 parla del "Pont vey apellat de Malla fogossa", l'apellatiu de vell donat al pont a la distància de quatre anys del document anterior sembla suposar l'existència de dos ponts, el nou i el vell. En tot cas, sigui el nou o sigui el vell el pont que ens ha arribat fins avui dia, aquest té una vellúria de quatre segles com a mínim.



(11) Ar. Par. Castanyadell, Notaria ss. XIV-XVI, s. f.

(12) Testificació copiada dues vegades al mateix plec citat en la nota anterior.



MANUEL MARISTANY

Una ascensión al Montblanc

El hombre, animal de costumbres, ante los estímulos de cada estación reacciona de forma igual y periódica. Al autor de estas líneas la llegada del verano le causa un malestar, una inquietud muy especial. El primer síntoma es engrasar las botas. El siguiente paso —mucho más significativo y revelador del deseo del subconsciente— es empuñar el piolet y simular que se está asegurando a un compañero en equilibrio precario. En esta situación me sorprendió mi mujer.

—¿Qué? ¿Pensando en el Montblanc?

—Verás —contesté cautamente—, estaba pensando que...

—Sí, hijo, sí, vete al Montblanc y no vuelvas hasta que hayas subido. Si paso otro invierno oyendo hablar de esta montaña, creo que me volveré loca.

Como no tenía ningún deseo de causar la locura de mi mujer, me fui al Montblanc. Un marido consciente debe saber sacrificarse cuando las circunstancias lo exigen. Nobleza obliga. Por otra parte, el que podía enloquecer era yo si permanecía unos días más en Barcelona. Una gran ciudad viene a ser una cárcel y sus habitantes reclusos, y como éstos, sometidos a una vida puramente vegetativa que poco a poco va atrofiando las cualidades más nobles del individuo. Al ciudadano corriente y moliente le es absolutamente necesario someterse a una cura de nervios, a un enfrentamiento con la Naturaleza, a una prueba de *self-control*, llegar al agotamiento físico. En una palabra: a luchar por su vida. Y los mejores campos de batalla son la Montaña y el Mar.

A las tres de la tarde de un día de julio trepábamos por las escarpadas pendientes de l'Aguille de Gouter. Mi malestar ciudadano se había quedado muy atrás. Sobre todo desde que Jeanou, el guía, antes de cruzar un corredor de nieve muy empinado, nos previno sobre la posibilidad de un alud de piedras. Dijo que eran muy frecuentes a aquella hora de la tarde.

El alud se produjo cuando nosotros estábamos ya muy arriba, en la cresta rocosa y apartados de la trayectoria de los mortíferos proyectiles pétreos. Con su potente vozarrón Jeanou alertó a las cordadas rezagadas que en aquellos momentos cruzaban el corredor. Desde nuestra ventajosa posición vimos a los miembros de las mismas saltar como conejos y parapetarse tras sus mochilas. Pero las piedras atravesaron las filas de los alpinistas sin rozar a ninguno. Perico, mi compañero de ascensión y sufrimiento, se dirigió al guía, visiblemente emocionado.

—¿Ocurre esto con mucha frecuencia? —preguntó tragando saliva.

—*Ça depend* —contestó vagamente Jeanou—, *ça depend...*

Si en alpinismo puede hablarse de un bautizo de fuego, éste fue, sin duda, para Perico, la avalancha de piedras. Perico jamás había subido a una montaña a pie, como no fuera por causa de avería del telesquí, pues, aunque esquiador consumado, era un decidido partidario de los remontes mecánicos. Sin embargo, cuando le hablé de mi fracaso en el Montblanc, dos años antes, se sintió arrebatado por una noble y fogosa pasión montañera.

—¡Nada, Manolo, que me has convencido! Cuenta conmigo...

Le expuse brevemente el plan de ascensión y los austeros horarios que rigen en los refugios alpinos. Vi que palidecía ligeramente.

—¿Y dices que nos habremos de levantar a las dos y media?

—Efectivamente...

—¡Pero si yo a las dos y media aún estoy en Maddox!

—O Maddox o el Montblanc... Elige.

Perico eligió el Montblanc.

De acuerdo con el viejo proverbio, el hombre tiende a buscar la compañía de locos conocidos con preferencia a la de sabios ignotos. Por este motivo contraté al guía Jeanou, el mismo que me había acompañado dos años antes.

Nos entrenamos en el Tibidabo, y desde el primer momento vi que Perico no sólo subiría al Montblanc, sino también al Everest, si se lo propusiera. Es una lástima que un muchacho de semejantes cualidades tenga esta tendencia, tan lamentable, hacia el Maddox y las *gogo-girls*.

Sofocados por el sol de la tarde, pero en excelente forma física, llegamos en buena hora al refugio de l'Aguille de Gouter. Tres cordadas se nos habían adelantado y estaban reponiendo fuerzas en la sala de estar. El guarda nos adjudicó dos literas y nos recomendó estrecharnos.

—Esta noche estaremos completos.

Este tipo de amenaza —más que cualquier otra incomodidad física, incluida la altura— ahuyenta el sueño de mis ojos en los refugios alpinos. La ascensión a una gran cumbre sería mucho más placentera si pudiera evitarse la noche en los sobrecargados refugios. Hace cien años los alpinistas eran cuatro gatos. Hoy son cuatrocientos mil los que, cada verano, asolan los Alpes y abarrotan los refugios. En sus cálculos de ampliación de refugios el CAF se ha quedado corto. Este de l'Aguille de Gouter es del nuevo modelo, muy amplio y muy confortable, si se exceptúa la ubicación del WC —y ruego se me perdone al referirme a estas intimidades— en lugar incómodo y peligroso. Prácticamente colgado del abismo. Como el de los Grandes Mulets, al que se accede tras un corto —pero no menos emocionante— paso de flanco. Me imagino que para el CAF debe de ser cuestión de honor situar los WC en lugares difíciles. Los arquitectos del CAF consideran como una ofensa cualquier insinuación para ubicar el WC en el in-

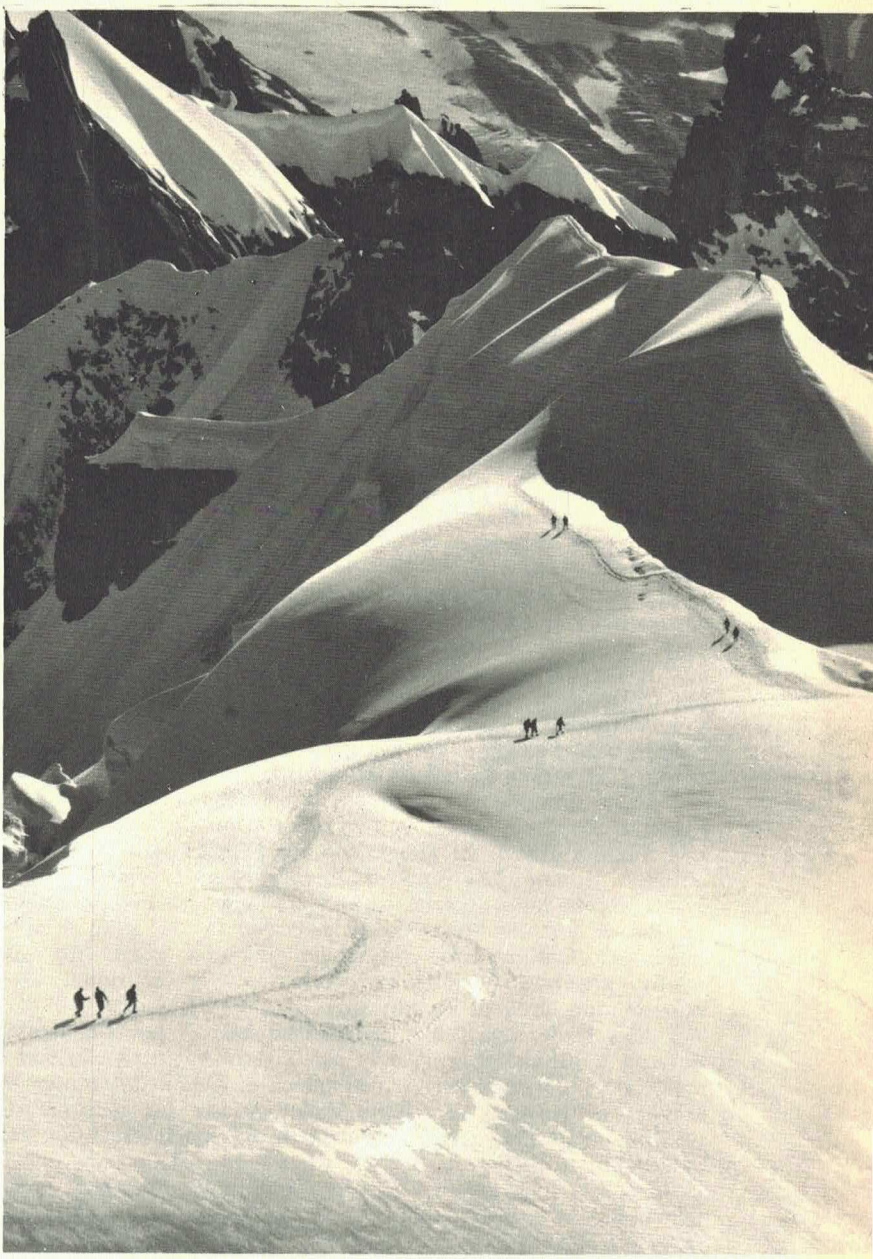


foto Turismo Francés

terior del refugio. ¡Jamás! ¡Siempre afuera! Y cuanto más peligroso mejor. Es la tradición.

El nuevo refugio de l'Aguille de Gouter está construido en el estrecho reborde rocoso que la nieve deja libre. A pocos metros se alza, muy deteriorado, el viejo refugio, el mismo que describe Frison Roche en su inolvidable novela «Grieta en el Glaciar». Emocionado como un colegial penetré en su interior y a la vista de aquellas viejas colchonetas y mantas corroídas por la humedad, a

mis labios acudieron los versos de Rodrigo Caro:

Estos, Fabio, ay dolor, que ves ahora
campos de soledad, mustio collado,
fueron en un tiempo Itálica famosa.

Afuera se eternizaba una espléndida puesta de sol sobre un infinito mar de nubes. Bien abrigados, los alpinistas habían salido a lo que pudiera llamarse la terraza del refugio. Dos o tres picos de modesta altura asomaban sus cabezas por encima de la masa algodonosa. En Chamonix la gente levantaría la cabeza y diría mirando el cielo:

—Mal tiempo, pobres alpinistas.

Mera ilusión. Por encima de los dos mil quinientos metros el tiempo era magnífico y la cercana Aguille de Bionasay resplandecía como una llama. Cuando el sol inició su postrer recorrido, antes de hundirse tras las nubes, los alpinistas aficionados oprimieron los disparadores de sus cámaras fotográficas. El sol se convirtió, por breves momentos, en una bola intensamente roja y luego desapareció silenciosamente. Y el frío invadió la tierra. Y los alpinistas entramos ateridos, pero felices, en el refugio.

A las dos y media de la madrugada, sin necesidad de que el guarda despertara a nadie, los alpinistas, como picados por una víbora, se pusieron en pie y se vistieron. A los fugaces destellos de linternas ajenas nos calzamos los crampones en el vestíbulo del refugio. Afuera brillaban las estrellas. Jeanou nos encordó y salimos a la helada oscuridad.

Estas primeras horas de una ascensión tienen, sin duda alguna, un encanto especial. Es posible que uno esté un poco dormido y lo vea todo a través de una neblina opaca. El guía, con una linterna fija en la cabeza, marcha delante abriendo camino. Las tinieblas más absolutas cubren la tierra. El frío es intenso. Lo suficientemente intenso como para hacer chirriar el cuero de las botas y las correas de los crampones de acuerdo con la más pura ortodoxia alpina. Las cordadas más madrugadoras zigzaguean montaña arriba. Sus linternas son como pequeñas luciérnagas azules moviéndose en la oscuridad. En definitiva: uno no sabe lo que anda ni cuánto sube.

Más tarde, una tenue claridad se insinuó por Occidente y las estrellas empezaron a esfumarse, una tras otra, en la naciente claridad del nuevo día.

Casi sin darnos cuenta coronamos el Dome de Gouter —inmensa cúpula de nieve— y avistamos el refugio Vallot, donde dos años antes habíamos soportado un frío polar. Los detalles de aquella fracasada ascensión los tenía grabados en el cerebro a golpes de viento, un viento helado que encajaba las mandíbulas y daba dolor de cabeza. Hoy era todo muy diferente. Los primeros rayos del sol lamían la cúpula del Montblanc prestándole una tonalidad rosada que auguraba una feliz ascensión. Hacía frío, desde luego, pero perfectamente soportable.

Jeanou nos concedió unos minutos de descanso que aprovechamos para comer unas pastillas de glucosa y asegurarnos los crampones. Luego proseguimos la marcha. La tarde anterior habíamos preguntado a Jeanou si todos los alpinistas que pernoctaban en el refugio —unos setenta u ochenta— iban a subir al Montblanc.

—¡No, *parbleu*! —contestó nuestro guía—. Solamente la mitad.

Cuando uno mira a sus rivales los ve formidables, bien equipados, expertos y seguros de sí mismos. Contrariamente, uno se siente más bien débil, mal equipado, inexperto y totalmente inseguro. Por esto uno procura pasar desapercibido y habla en voz baja.

Trepando a la primera Bosse del Dromedario alcanzamos a una cordada que

se disponía a dar la vuelta. Mirando hacia abajo y atrás vimos dos cordadas más que, desde el Vallot, se retiraban hacia los Grandes Mulets. Pensé que sería cosa de la altura. Los relatos de ascensiones al Montblanc dicen que a partir del Vallot acostumbran a producirse mareos, palpitaciones y otros síntomas igualmente alarmantes causados por la altura. Intenté auscultarme. Por otra parte, respiraba bien, dentro de lo que cabe. Tampoco me dolía la cabeza. En una breve pausa le pregunté a Perico cómo se encontraba.

—La estoy gozando, chico —me respondió eufórico.

Se dice que la ascensión al Montblanc no es difícil, técnicamente. Es verdad. Por lo menos por la ruta clásica. No hay ningún obstáculo insuperable ni ninguna pared de hielo ni nada semejante. En realidad basta con poner un pie delante de otro y respirar hondo. Lo único que se requiere es ciertas dosis de *self-control* para no mirar los abismos que se van abriendo a ambos lados de vuestra marcha a medida que vais progresando sobre la cresta de las Bosses, que es como el filo de un cuchillo. A lo sumo tendrá un par de palmos para sentar los pies. Delante de nosotros la cumbre del Montblanc se perfilaba como la quilla de un barco puesto boca abajo. A nuestra izquierda la pendiente de hielo iba a perderse en las primeras grietas del Grand Plateau. Los precipicios de la parte italiana —mucho más formidables— aún estaban sumidos —gracias a Dios— en la oscuridad. En resumen: me sentía como un funámbulo haciendo equilibrios sobre la cuerda floja.

Pero el sol nos daba de lleno y proyectaba sobre la tiera un gran cono de sombra. Casi sin darnos cuenta cabalgamos la arista final —superfina y superestrecha— y desembocamos en la cima del Montblanc, sin acabar de creer tamaña felicidad. ¡El techo de Europa! ¡El rey de los Alpes! Una plataforma de nieve colgada del cielo. Eran las seis y media de la mañana. Nos dimos solemnemente la mano. El viento levantaba una fina cortina de nieve. Y a dondequiera que dirigiéramos la mirada sólo veíamos cimas menores y filas y filas de cordilleras aureoladas por los rayos del sol. Hacia el sur-este el macizo del Monte Rosa y el Cervino dominaban el horizonte. Más cercano, el Gran Combin, parecía querer ocultar el rey del Valais, la montaña que conquistó Whymper o fue conquistada por éste. Y hacia el nor-este se destacaban, agrupadas, las cumbres del Oberland: la Jungfrau, el Monch, el Weterhorn y otros picos más difíciles de situar.



Celebramos el éxito de la ascensión comiendo galletas con chocolate. Jeanou sacó la cantimplora de té y nos la ofreció cortésmente. Eché un trago y se la pasé a Perico.

—A mi suegro le hubiera gustado verme bebiendo té. Apuesto a que se habría entusiasmado —dije.

Perico no lo acababa de entender.

—¿Cómo? —preguntó intrigado—. ¿Es un maniático sexual?

—¡No, por Dios! Es inglés...

—Ah...

Hacía 182 años Horacio Benedito de Saussure, en compañía del guía Balmat, su ayuda de cámara y 18 porteadores, puso los pies en la cima del Montblanc, iniciando con ello la historia del alpinismo. La ascensión no fue fácil dado el desconocimiento que se tenía de la montaña y la falta de equipo adecuado. La numerosa tropa trepó por aquellas empinadas y heladas laderas en una forma que hoy pondría los pelos de punta a un alpinista medianamente experto. Tras sofocar varios motines y sostener interminables discusiones sobre la ruta a seguir, De Saussure, exhausto pero feliz, alcanzó la codiciada cumbre a las cuatro de la tarde de un día de agosto de 1786. En seguida sus porteadores le montaron una mesita y una silla y el sabio ginebrino puso agua a hervir para estudiar los efectos de la presión en la altura. Los experimentos duraron cuatro horas.

En 1968 los guías son más expeditivos y apenas dejan tiempo al cliente para admirar el panorama so pretexto de la amenaza del mal tiempo. Jeanou invirtió el orden de la cordada: yo pasé a ser el primero y él el último. La posición de Perico no varió.

—Volveremos por l'Aguille de Gouter —explicó Jeanou hablando detrás de su pasa-montañas.

Las órdenes de un guía —como las de un capitán de barco— son indiscutibles. Yo habría querido volver por los Grandes Mulets...

Con el corazón alegre y un peso fuera de la conciencia abandonamos la cima. El descenso hasta el Col de la Brenva es como bajar de Costa Rasa hasta Coll Sisé. Lo único que cambia son las tremendas cornisas de nieve que cuelgan sobre la vertiente italiana.

Las dificultades comenzaron al atacar el Mont Maudit por una escarpada ladera de hielo. El Mont Maudit se llama así porque los alpinistas que bajan del Montblanc con ánimo de dirigirse hacia l'Aguille de Midi, lo maldicen cuando su guía los obliga a trepar hasta su cima (4.465 m.). Y aunque uno esté agotado, no tiene más remedio que desplegar toda su energía para hundir sus crampones en la nieve para salvar su vida. Y es curioso comprobar las insospechadas reservas de energía que es capaz de desarrollar un individuo agotado cuando su existencia está en peligro. «El corredor vertiginoso» —para decirlo con palabras de Frison Roche— huía bajo nuestros pies para ir a perderse, miles de metros más abajo, en las primeras grietas del Grand Plateau. Afortunadamente mis crampones eran de éstos que tienen como unos cuernos delanteros que se clavaban bastante bien.

Desde la cima del Mont Maudit divisamos l'Aguille de Midi, aún bastante lejana. Perico la contempló unos instantes con mirada crítica.

—En estos momentos —dijo—, los turistas nos observarán con los telescopios y dirán: «*Oh mon Dieu, là haut il y a des alpinistes*!». ¡Somos nosotros!

Flaco consuelo. Jeanou hundió el piolet en la nieve, hasta el mango, y rodeándolo con la cuerda me ordenó descender el primero.

—Y siempre de pie y de cara a la pendiente —me advirtió severo.



La pendiente era de 50 ó 60 grados. O más. En todo caso era una pendiente terrible cruzada por una grieta. Con la boca seca como una alpargata inicié el descenso.

El salto de la grieta fue particularmente emocionante. Si me excedía en el impulso corría el riesgo de rodar ladera abajo. Si, por el contrario, pecaba por defecto, me caía en la grieta. Después de calcular las distancias y el impulso, salté... y aterricé en el lugar preciso. Los crampones se hundieron en la nieve y respiré tranquilo.

Nos cruzamos con varias cordadas que subían pesadamente, hundiéndose en la nieve. Nosotros también nos hundíamos, pero íbamos cuesta abajo. El observador situado en l'Aguille de Midi admira las densas y majestuosas olas de nieve que descienden de la cumbre del Montblanc como el manto de armiño de una reina graciosamente desplegado sobre el trono. Cuando el sol las ilumina resplandecen con brillo de plata, cegador, magnífico... Es un espectáculo soberbio y uno envidia a los lejanos alpinistas a los que apenas se ve progresar. Pero el panorama cambia radicalmente cuando uno baja del Montblanc y ve, a lo lejos, l'Aguille de Midi: la nieve le abruma. Hay demasiada, es demasiado blanca, el

sol brilla demasiado y el refugio aún está demasiado lejos. Las botas se hunden pesadamente, los crampones tienden a enredarse y con frecuencia el piolet desaparece hasta el mango, haciendo tambalear al agotado alpinista que había confiado excesivamente en esta noble herramienta. El límite de saturación montañera se alcanza rápidamente y uno llega a maldecir la hora en que se le ocurrió tentar a los Inmortales Dioses. Y por si esto fuera poco, está el tormento de la sed. Por la sequedad absoluta de aquellas alturas o por la razón que fuera, la boca se seca del todo y uno nota la lengua como una patata rasposa.

Desde el pie del Mont Maudit ascendimos por una interminable, aunque suave, ladera, hasta la cresta que lleva al Montblanc de Tacul. Desde este punto volvimos a ver l'Aguille de Midi. Luego descendimos hasta el Col de Midi. El paso de una escalera de madera, tendida entre las dos orillas de una grieta, constituye el último número fuerte del descenso del Montblanc. Poco después nos sacamos los crampones. Eran las once de la mañana y el sol batía de pleno la deslumbrante comba de nieve del Col de Midi. En el extremo del mismo se levantaba l'Aguille de Midi, nuestra meta —¡ay!— todavía lejana. Después de mirarla fijamente se me antojó que la especie de *missile* que la corona era una gran botella de agua mineral que se nos ofrecía como un premio a nuestro esfuerzo.

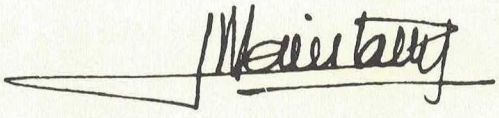
No voy a aburrir al paciente lector con el relato de mis sufrimientos, porque fueron demasiados. En la cuesta final, cuando faltaban apenas treinta o cuarenta metros para alcanzar la salvación, tuve que implorar a Jeanou unos minutos de descanso. No podía con mi alma. Lo único que me sostenía en pie era la promesa de la botella de agua mineral. A paso de caracol ascendimos los últimos metros de cresta —a la derecha de la misma se veía Chamonix casi 3.000 metros más abajo— hasta alcanzar la oscuridad protectora del túnel del teleférico. ¡Qué alivio!

A la camarera del bar le costó bastante entender nuestro encargo.

—¿Dos botellas? ¿Dos? ¿Grandes? ¿Dos botellas grandes...?

—Sí, de agua mineral.

Nos las bebimos enteras ante el asombro de un respetable matrimonio alemán. Jeanou, más comedido —o entrenado—, tuvo bastante con una cerveza.



PERE GABARRÓ

Mestre Fabra Excursionista

(Sessió del 20 de febrer de 1968,
al Centre Excursionista de Catalunya,
en ocasió del Centenari del naixement del Mestre.)

Tot i que vaig tenir oportunitat de conviure amb el Mestre a Palestra i el goig de fer amb ell excursions a llocs tan variats com la Vall d'Aran, les Goles de l'Ebre, l'Estany de Malniu i la Rivera d'Espot, tot el que jo pogués saber per mi sol fóra curt i incomplet. Per això m'ha estat necessari consultar les poques notes biogràfiques que hi ha escrites (Bladé Desumvila i Domènech Guansé), i sobretot els records personals de la seva filla Carola i dels qui l'acompanyaren en les seves excursions, com el Dr. Pujol i Algueró, els germans Arnalot, Pere i Ignasi, en J. M.ª de Casacuberta, en Joan Corominas i altres que no menciono per por d'oblidar-me d'algú.

Que jo sàpiga, Mestre Fabra no ha deixat escrit res de la seva vida excursionista. En canvi, el seu amic i company de treball pro llengua catalana i d'excursions Massó i Torrents ha deixat escrit molt i bo, i algunes de les seves narracions són d'excursions fetes anant amb el Mestre. Per això les citarem.

* * *

Pompeu Fabra va néixer el 1868 allí on és ara la Travessera de Dalt, a la part alta de Gràcia, dessota d'on avui és el Parc Güell i el Carmelo. Això era ben bé fora de Barcelona i en ple camp. Quan Osona, el 1894, o sigui quan Fabra tenia 16 anys, va escriure una guia dels voltants de Barcelona, en l'itinerari 57 descriu com cal fer-ho per anar de Gràcia al mont Carmelo, al Turó de Can Baró i a St. Joan d'Horta. Pompeu Fabra, doncs, nasqué al peu de la muntanya.

És segur que Osona influí en l'excursionisme del Mestre. Osona, que havia recorregut tot Catalunya i que a finals del segle passat ja havia publicat 16 guies d'unes 300 pàgines cadascuna descrivint itineraris des d'Andorra fins al Camp de Tarragona, era admirat pel Mestre, que deia d'ell: «Osona era un místic de la Natura. Tot li era plaent, tot li semblava meravellós; una muntanya, un riu, un bosc desvetllaven el seu entusiasme i li arrencaven crits d'admiració.»

Les primeres excursions del Mestre sembla que foren simples passejades pels voltants de Barcelona. Una d'elles la féu amb Massó i Torrents i un dels treballadors de l'Avenç, el Pere. Diu que començà a les 5 del matí a la plaça de Catalunya. D'allí sortiren cap a Sarrià, a Molins de Rei i per Papiol i Rubí anaren a St. Cugat del Vallès, des d'on retornaren al Tibidabo i entraren a Barcelona per St. Gervasi de Cassoles, com aleshores es deia. Fou, com veiem, una caminada respectable.

* * *

El 1876, durant la infantesa del Mestre i fill de l'efervescència política, literària i excursionista de Barcelona, es fundà la primera entitat excursionista de casa nostra, «L'Associació Catalanista d'Excursions Científiques». Fixem-nos que el nom mateix de l'entitat ja ens diu que l'excursionista es creia obligat a fer ciència, és a dir, a recollir —tot caminant— el màxim possible de dades referents a la nostra terra per a millor conèixer-la i estimar-la més. Això ens diu bé l'ambient excursionista que el Mestre respirava.

Als 23 anys, exactament el dia 22 d'octubre de 1891, Pompeu Fabra ingressà al nostre Centre Excursionista de Catalunya, recentíssimament format com a continuació de «L'Associació Catalanista d'Excursions Científiques». Dintre del Centre, Fabra trescajà al costat d'homes com Lluís Marià Vidal, enginyer i gran excursionista; els geòlegs Canonge Almera i el seu deixeble Norbert i Sagué; Lluís Millet, el gran músic; S. Rusiñol, el copiós escriptor i pintor; el gran historiador Rubió i Lluch, el prosista formidable Raimon Caselles i tants d'altres. Cadascú treballant dintre la seva especialitat. L'un buscant cançons i danses populars, d'altres estudiant els tresors romànics tan abundants com desconeguts aleshores; d'altres estudiant la geologia i fent els mapes... El Centre era un veritable eixam d'activitats excursionistes i patriòtiques.

Mestre Fabra, que ja s'havia ajuntat a l'«Avenç» amb Massó i Torrents i Casas Carbó, estava ja abocat plenament a l'estudi de la Llengua Catalana, tasca que l'«Avenç» portà endavant. Massó i Torrents, gran excursionista, treballà molt intensament en tot el que era estudi de la nostra llengua, posant-hi una gran quantitat de labor, una dosi enorme d'entusiasme i gran part de la seva fortuna.

El 1891 foren precisament Fabra, Massó i Torrents i Casas Carbó —el bloc de «L'Avenç»— els qui portaren la qüestió lingüística al Centre Excursionista de Catalunya, on donaren conferències de les dues coses que més els interessava i els lligava: L'excursionisme i la Llengua Catalana. No és estrany, doncs, que sobretot Fabra i Massó i Torrents fossin amics de feina i d'entusiasme.

Fou segurament durant aquest temps que Fabra, amb el desig que sentia de veure els canvis de paisatges de les diverses comarques catalanes, el Vallès, el Maresme, les Gavarres, l'Empordà, la Garrotxa i Olot, que féu aquella travessia —que féu més d'una vegada i que es tornà famosa—: l'anada de Barcelona a Camprodon. Diu (Bladé) que Fabra sortí sol de Barcelona a punta de dia. La primera jornada fou per Vallcarca, Montcada, Granollers i Llinars. Unes 7 hores de camí, tot seguint el Vallès.

Cal pensar que si ara ens esgarrifaria de fer aquest camí per carretera, aleshores era tota una altra cosa. Els autos no existien i el camí era variat i virolat pels carros, els animals i les diligències, amb moltes oportunitats per a conversar. Hi havia els hostals en els punts estratègics. No hi havia tantes presses com hi ha ara.

La segona jornada féu cap a St. Celoni, Vallgorguina, St. Pol i Blanes. Total, unes 12 hores. Travessà la serralada i s'encarà amb el mar. A Blanes, sabia que hi trobaria el seu amic Casas Carbó i que hi seria ben rebut.

3.ª jornada: Blanes, Tossa, Llagostera i Caçà de la Selva. En total, uns 46 km., o sigui, unes 9 hores. Allí a prop hi ha dos punts que Fabra li agradava visitar: l'un era Romanyà, dalt d'un turó sobre St. Feliu de Guíxols, al cor de les Gavarres, des d'on es veu una magnífica vista sobre el Baix Empordà; l'altra, era l'Ermita dels Àngels, sobre Girona, i, segons Fabra, la vista de l'Empordà des d'aquest Santuari costa d'oblidar.

4.ª jornada: Després de travessar les Gavarres anava a parar a Gualta, un



Pompeu Fabra
(foto: Roda Ventura)

petit poblet que hi ha prop de Torroella de Montgrí. 36 km. — 7 h.

5.ª jornada: de Gualta a Medinyà i Banyoles, uns 34 km., o sigui, unes 7 hores.

I, finalment, la 6.ª i última jornada, que era ben llarga: de Banyoles a Olot, St. Pau de Seguries, tot seguint la calçada romana empedrada de grans lloses que jo encara he trepitjat. Una etapa llarga però molt variada i bonica. Uns 60 km. i unes 12 hores. Déu n'hi do.

Arribà a Camprodon un diumenge, a l'hora que sortien de missa. Els seus parents i coneguts que hi trobà ho consideraren una proesa —com realment ho era— i, és clar, ho comentaren i ho esbombaren de tal manera que diu que la notícia arribà a Barcelona abans del retorn del Mestre. Una anècdota ens fa veure el tarannà del Mestre referent a les excursions: L'anada a Camprodon féu que li presentessin un anglès que havia recorregut molt món i es feren amics. Cal recordar que Pompeu Fabra coneixia bé l'anglès i segurament li plavien les oportunitats que tingués per a practicar-lo. I diu que un dia que el Mestre anava a l'enterrament d'un conegut, es trobà amb aquell senyor anglès vestit d'excursionista de cap a peus. En veure'l, Mestre Fabra li digué: «Caram, on va?»,

i l'anglès que li contesta: «A Montserrat», i que Fabra hi torna: «M'agrada, també hi vinc». I tal com anava acompanyà l'anglès fins al Monestir. Per a fer més clara la visió de Mestre Fabra excursionista, crec interessant de donar una idea de com era l'excursionisme o, millor dit, l'ambient excursionista del seu temps. Res millor per a fer-ho que parlar de Massó i Torrents, el seu company i guia, perquè Massó i Torrents amb els seus escrits n'ha deixat una imatge ben viva.

Les dades que vaig a citar de Massó i Torrents potser faran somriure a algú, però cal tenir en compte que aquells eren els temps heroics de l'excursionisme, quan tot estava per fer, ben poc es coneixia de les nostres muntanyes, hi havia poques facilitats per a acostar-s'hi i els excursionistes eren mirats com éssers estranys i un xic capritxosos.

El 1881 Massó i Torrents fa la tercera ascensió a les Agudes del Montseny. El mateix any puja al Carlit. El 1883 va al Canigó i el 1901, junt amb Soler i Santaló i d'altres, fa la segona ascensió a l'Aneto. Tot això eren fites noves del nostre excursionisme.

Una altra data que ens fa veure com era l'equip muntanyenc d'aquell temps i com així i tot es podien fer coses molt importants, és que quan Mn. Cinto Verdaguer en l'agost de 1883 féu la primera ascensió catalana coneguda a la Pica d'Estats i acabà amb la famosa travessia de nit a Andorra, una jornada de 24 hores de camí —tan ben descrita pel mateix Verdaguer en el seu carnet de notes escrutades i publicades per Casacuberta—. Verdaguer ens diu que féu la seva excursió calçat amb espardenyes i portant un paraigua i una maleta.

De Massó i Torrents, Mestre Fabra deia: «Quan en Massó em parlava d'aquella manera que sabia fer-ho dels Pirineus, a mi se m'obria el cor. Les seves descripcions donaven una imatge tan vívida i pura d'aquelles serralades i dels seus alts paisatges, que a mi em feien pensar en un altre món. I —segueix dient Fabra— ho són, en efecte, com després jo havia de veure, un altre món els Pirineus.»

Fabra admirava les dues obretes que ens ha deixat Massó i Torrents: «Catalunya per sons rius. El Freser» i els «Croquis Pirinencs».

«Catalunya per sons rius. Lo Freser». És un llibre molt petit, publicat el 1883, model d'ingenuïtat, d'amor a la terra i de desig de descriure el millor possible tota l'àrea regada pel Freser i els seus rierols afluents, des de Núria fins a Ripoll, sense oblidar cap dels poblets que es troben per les serres. Parla de Campelles, del Taga, de les aventures famoses del Comte Arnau de Mataplana i de l'Abadessa de St. Joan, cantada per Maragall. I encara de la composició química de les Aigües de Ribes i totes les seves virtuts medicinals.

Crec interessant de llegir un fragment d'aquest llibret que féu tanta gràcia a Mestre Fabra.

A la pàg. 13 diu:

«En los casaments és lo més bonic de la festa la comitiva que va a buscar a la núvia, dirigida per lo parent més próxim del futur marit i montats tots los que la formen en caballs i matxos sobremanera enflocats, sobretot la caballeria que reserven per a la noia, que no hi veu de tan plena de mirallets, cordons i borles. En sent a casa la noia los pabordes majors —o sigui els parents més pròxims a l'home— prenen les gallines que poden a fi de fer-ne el caldo que serveixen als nuvis després d'algunes hores que estan disfrutant la nit de bodes. En alguns punts, lo més amunt anomenat paborde major, regala a la núvia unes lligacames, tenint dret a posar-les-hi, cosa que moltes vegades es posa a la pràctica. Això no és d'estranyar, sabudes les moltes ximpleries que es fan en los casaments en la major part dels pobles de Catalunya; ximpleries en les quals la moral hi té molt a dir.»

Una de les excursions que el Mestre féu portant com a guia Massó i Torrents, fou la travessia de Camprodon al Vernet, travessant la carena que va d'Ull de Ter al Canigó.

No sabem exactament la ruta que seguiren, però per les descripcions que Massó i Torrents fa del Pla Guillem i de la Vall de Cady —al dessota mateix del Canigó— sembla que l'itinerari podria ésser:

Camprodon, Collada Verda, Portell de Rojà a 2.370 m., Collada del Vent, Pla Guillem a 2.300 m., Creu de la Llipodera, Marialles (ja dintre la vall de Cady), Coll de Jou i del poblet del Castell al Vernet, deixant a dalt i a la dreta el Monestir de St. Martí del Canigó.

Com podria ser també que hi anessin per Ull de Ter, la Portella de Mantet i el poblet de Mantet.

En un cas o en l'altre la travessia era llarga: unes 11 hores si no es desviaven del bon camí. Itinerari deliciós per la gran varietat de valls, cims i paisatges que s'hi poden contemplar. Això plaïa al Mestre.

Excursió a l'Estany de Noedes

Una altra excursió que Fabra recordava amb molt goig, era l'excursió a Noedes, al Conflent, al nord de Prada. Sembla que fou a l'estiu de 1891.

En els «Croquis Pirinencs» de Massó hi trobem moltes dades que ens permeten —junt amb el que ens diuen els biògrafs del Mestre— donar una idea bastant completa d'aquesta excursió.

Sortiren de Ripoll. Anaven: el Mestre, Massó i Torrents, que feia de guia, Cases-Carbó i els Mestres de música Morera i Granados. Feren camí cap a Ribes, Queralbs i Núria, on soparen i dormiren. L'endemà, de bon matí, pujaren a Nou Creus, baixaren —diu Massó— «perdent-nos cap a la interminable Vall de Carançà», i després de 15 hores de camí arribaren als Banys de Tués, a altes hores de la matinada. Els calgué trucar fort i fer molt soroll abans que els obrissin i els donessin allotjament. L'endemà, encara mentre dormien, es veu que corregué la veu que havien arribat uns caçadors d'isards molt famosos i decidiren celebrar-ho. Els interrogaren sobre llurs caceres i diu que fou el Mestre Fabra qui amb el seu excellent sentit de l'humor prengué la paraula per explicar-los moltes coses de les muntanyes que havien travessat, mencionà també els isards que havien vist —sense mai parlar de caça, dient les coses a mitges de manera que sense dir mentides deixava lliure la imaginació dels qui creien que eren, efectivament, caçadors d'isards—. Diu que la festa acabà amb els Mestres Morera i Granados fent de les seves al piano fins molt enllà del vespre, enmig de gran silenci i a l'única llum de les flames de la llar.

L'endemà seguiren el camí passant per Oleta. Devien sortir tard, perquè diu que abans d'arribar a l'estany d'Evol —que està a unes 4 hores d'Oleta— se'ls féu fosc. Massó ho descriu en «La nit al ras» dels «Croquis Pirinencs». Diu:

«Caminem fa hores per una gran seguida de prats, tots al bo de la florida, amarats d'aigua de les fonts naixents... Allí dalt trobarem el gran E. Negre d'Evol i passant enmig de la ramada ja adormida entrarem a la cabanya dels pastors... Però la nit s'atança més depressa i va allunyant dels nostres ulls el terme del viatge. És negre nit i marxem a les palpentes, fins que la nit impossibilitant-nos la marxa ens fa perdre l'esperança d'arrivar a la jaça que cerquem debades. Aleshores resolem passar la nit al ras... El griso de la nit és fret i tallant... Amb les mantes i bastons improvitzem una tenda... Després ja encés el foc ens ajaiem a terra. El cap protegit per les mantes, mig cos torrat per la gran foguerada, el cançament ajudant, fa bo de fantasiejar deixant que una idea en cridi una altra fins a tant que vingui l'ensopiment del somni...»

«I perquè hi anem a la muntanya? què ens hi atreu? Què ens fa deixar la ciutat per anar a trascar les serres? I què és lo que manté el desig de recorrer i conèixer sempre una comarca nova de tantes com s'acullen en els replecs del Pirineu Català? No és certament la passió d'un esport... Hi ha una altra cosa més alta, guspira d'un foc sagrat que no pot apagar-se: la vaga illusió de contribuir a refer un poble: el nostre.»

«Ara mateix som cinc (En Fabra un d'ells), sorpresos per la nit enmig de la solitud de les afraus pirenenques i a tots cinc un ideal artístic i patriòtic ens hi duu. Anem a sorprende la llegenda viva, a cercar inspiració en els estanys poblats de fades i en els boscos d'encantats brancatges... I de tot això, com el miner que arrenca el ferro que va a fondre's a la farga, intentem nosaltres arrencar-ne l'ànima per fondre-la al caliu de la nostra imaginació.»

D'aquesta excursió va sortir-ne una òpera catalana titulada «La Fada», amb lletra de Massó i Torrents i música del Mestre Morera.

L'endemà en despertar-se es trobaren de cara al Canigó vist a la llum de l'alba. Massó i Torrents comenta: «Ara, amb la vista divagant per la inmensitat del cel i de la terra, em plau anar recordant totes les anades pel Pirineu i em sento orgullós d'haver fet llargues marxes, d'haver aguantat mullenes de nevades i tempestats, d'haver-me enfonzat en la neu, d'haver-me perdut entre la boira, d'haver-me abocat en els cingles i avencs i sobretot d'haver conseguit tantes vegades el despertament del dia des de la miranda incomparable d'un cim.»

Heus aquí, descrit per un company d'excursió de Pompeu Fabra, l'esperit que animava els excursionistes del seu temps.

* * *

L'any 1898, quan tenia 30 anys, va casar-se. La senyora Fabra era també una gran caminadora.

El 1902, als 34 anys, marxà de catedràtic de química a l'Escola d'Enginyers de Bilbao.

L'any 1912, als 44 anys, tornà de Bilbao i anà a viure a Badalona, des d'on reperngué les excursions. A Argentona vivia Baladia, casat amb una germana de la senyora Fabra, tots ells excursionistes. Era sovint que els dos matrimonis feien excursions llargues pels voltants de Badalona i Argentona.

A vegades sortia sol i d'altres amb els seus deixebles de les classes de català. El Dr. Pujol i Algueró n'era un d'ells.

Els itineraris eren molt variats. Des de Barcelona cap al Tibidabo i Sant Cugat. Cap a Vallirana i Corbera. Cap al Montseny per Gualba i seguint pel Gorg Negre cap a Sta. Fe i enfilar-se a les Agudes. O bé, es trobaven a Badalona, des d'on corrien pel Montnegre i prenien el tren fins a Malgrat i seguint costa amunt cap a Blanes, Lloret i Tossa.

Diu el Dr. Pujol que sovint Fabra li demanava que anés a veure un mariner o un pagès per si podia fer-lo enraonar i captar alguna paraula poc usada o nova.

Diu que Fabra era molt sobri en el menjar que ell portava, però que li agradava trobar un hostal o una casa de pagès on no fóra estrany que demanés unes costelles a la brasa o un pollastre amb tomàquet, que es menjaven entre dos o tres. El Mestre deia que menjar el pollastre embrutant-se els dits no estava bé i va ensenyar al Dr. Pujol de menjar-lo agafant les potes de la víctima amb el tovalló i així restar net de mans. Perquè Mestre Fabra era sempre molt pulcre, fins i tot menjant el pollastre amb els dits.



Mestre Fabra al campament del Planell de Trapa, l'any 1933
foto: E. Mateu

Al Mestre li plavia explicar anècdotes o historietes que presentava amb la mateixa precisió que les lliçons de gramàtica, amb les paraules justes. Mai, però, no recordava haver-li sentit explicar historietes escabroses que ell considerava de molt mal gust. Fabra, tant en l'enraonar com en tot el seu comportar-se, era sempre un veritable senyor.

Excursió per l'Ebre a Catalunya

Una excursió o travessia llarga que féu en diverses etapes fou la travessia des de Fraga al Far de Buda, al delta de l'Ebre. Fou feta en part caminant i gran part en barca.

En Casacuberta fou sempre un dels seus acompanyants, a qui dec les dades. Començaren a Fraga i anaren a peu fins a Mequinença, on agafaren el llagut —una barca gran d'uns 8 ó 10 m. de llargada— que portava el barquer d'Ascó. Una particularitat és que darrera del llagut venia la barqueta amb el mul. Ja que si el corrent del riu ajudava a seguir riu avall, per a fer el camí al revés era necessària l'ajuda del mul, el qual, des de la ribera, anava tirant amunt. Així anaren a Flix i Ascó. Prop d'Ascó, al poblet de Vinebre, hi tenien un gran amic, en Lluís Fortuny, el bibliòfil que els rebia a cor obert i els obsequiava esplèndidament.

D'Ascó seguiren a peu fins a Móra d'Ebre.

De Móra a Benifallet amb el llagut —sempre pel barquer d'Ascó i amb el mul al darrera—. De Benifallet a Xerta, també pel riu, i de Xerta a Tortosa, a peu.

L'última etapa, a la qual vaig tenir el goig d'ésser-hi, acompanyava el Mestre, a part d'En Casacuberta, en Nicolau d'Olwer.

L'etapa començà a Tortosa. on ens esperava un vaporet que ens havia de portar fins al final de la delta.

Una anècdota ens ajudarà a comprendre el tarannà del Mestre. A Tortosa vingué a saludar-nos un mestre que es dedicà a fer grans elogis de Fabra i demostrava un gran desig d'acompanyar-nos. Ningú de nosaltres teina cap interès que ho fes i Mestre Fabra el qui menys, probablement perquè tenia por de sentir-se tot el camí elogiat i comentat més del que desitjava —que no ho desitjava mai—.

En aquesta ocasió Nicolau d'Olwer demostrà les seves qualitats de diplomàtic i de domini de la paraula per a evitar la companyia no demanada.

Va dir-nos: «Deixeu-m'ho a mi», i, efectivament, quan el bon senyor vingué, ja tot a punt per al convit que no se li havia fet, Nicolau d'Olwer es desfé en elogis de com el Mestre l'apreciava i de com tots nosaltres compreníem la falta que podria fer en un diumenge si deixava la seva llar i que «de cap manera podia permetre el seu sacrifici», i així fins que el vaporet deixà les amarres i seguírem riu avall fins al Far de Buda.

Retornàrem a Amposta i d'allí a prendre el tren cap a Barcelona.

Permeteu-me uns detalls sobre aquesta travessia de l'Ebre. El llagut es mou empès solament pel corrent de l'aigua. Com podeu comprendre, ben a poc a poc. Encara que porti el timó, sovint no és prou i calen els rems per a dirigir-lo a un costat o altre del riu, ja per evitar llot o per a fer-lo anar pels llocs més profunds i on hi hagi el millor corrent. Fer de barquer és un veritable art que exigeix un gran coneixement del riu.

Pel març, que és el temps millor per a fer aquesta travessia, per tal com és major l'abundància d'aigua, per ser el començament de la fosa de les neus, el paisatge és ple de vida. Els arbres fruiters, ametllers tardans, presseguers i d'altres estan en plena florida i tot és una simfonia de colors.

Això contrasta amb els trossos erms.

Si a estones el riu s'escorre entre plans, altres vegades va encaixonat entre roques més o menys abruptes.

Els voltants de Miravet i Benifallet, per citar-ne un parell, són incomparables.

La vista va canviant contínuament i amb calma. Per a la contemplació del paisatge no hi ha pas res millor que la barca sense motor.

Al final, d'Amposta al mar, ja dintre el delta s'albiren els camps d'arròs, les herbes altes i canyissars i la immensitat d'aiguamolls i llacunes que són els paradors per a les aus de pas i que desgraciadament es converteixen en un paradís per als caçadors.

Podem ben dir que la travessia de Fraga i Mequinença al mar, seguint l'Ebre, que féu Mestre Fabra, és una de les excursions més originals, més variades i més plaents que poden fer-se amb barca a Catalunya i crec que pocs l'han feta.

Fabra i Palestra

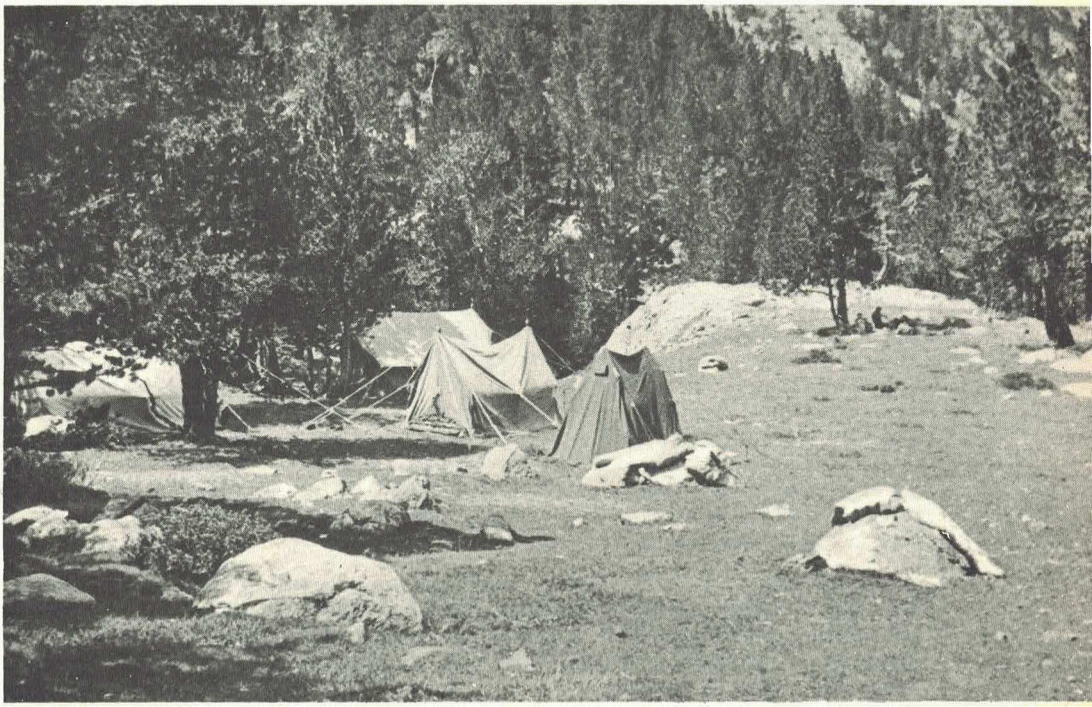
On jo vaig conviure més amb Mestre Fabra fou a Palestra, l'entitat fundada per J. M. Batista i Roca. A Palestra tots els partits polítics catalans hi tenien entrada amb l'obligació —que fou ben acceptada— de no parlar de política de partit. Els caps grossos dels partits polítics eren a la junta: Nicolau d'Olwer, Rovira i Virgili, Roda i Ventura i d'altres. Volguérem, però, que en fos president Mestre Fabra perquè ell representava el nexe comú a tots, el de la llengua, que aquest sí que era un tema que volíem i sentíem la necessitat de parlar-ne molt.

Quan Palestra celebrà els primers campaments de Minyons de Muntanya i de Guies Excursionistes, Fabra, el president, volgué assistir-hi. Mestre Fabra s'hi sentia bé entre la joventut i l'ambient que es vivia entre els homes de Palestra. L'any 1930, als 62 anys, fou el cap del campament celebrat a Bellaterra.

Recordo, també, que Fabra vingué a visitar-nos al campament que Palestra féu a la Cerdanya, a l'estany de Malniu, a 2.240 m. d'altitud i a unes 4 hores llargues des de Puigcerdà, passant per Guils. Tot i els seus anys, el Mestre hi vingué sense demostrar cap cansament. En aquest campament, on hi havia molt d'entusiasme, una gran dosi de bona fe i molts pocs luxes, Fabra s'hi sentia tan

bé com en els altres campaments més comfortables dels quals després parlarem. Menjava el que cuinaven els Minyons o els Guies amb la millor bona voluntat, sense, però, que hi haguessin filigranes culinàries de cap mena. Mestre Fabra mai no es queixà de res.

Recordo encara veure el Mestre, a la nit, al voltant del foc del campament, on hi havia una veritable plaga de mosquits que a tots ens amoïnaven molt, però no al Mestre, que amb el fum de la seva pipa mantenia els mosquits a rotllo, com un conqueridor que manté els enemics a distància. Em deia la seva filla Carola que Fabra semblava invulnerable a tota mena de bèsties indesitjables que es troben sovint a les barraques de pastors, mosquits, puces o altres de pitjors.



Aspecte del Campament Fabra al Planell de Trapa. La tenda de la dreta és la del Mestre.
foto: E. Mateu

Els Campaments Fabra

I anem a parlar, ara, de les estades d'alta muntanya que més satisferen el Mestre. Vull dir els Campaments Arnalot. Els germans Arnalot, Pere Ignasi i Xavier, nascuts a l'Alt Pallars, iniciaren uns campaments pirinencs l'any 1924 i que fins a la Guerra Civil celebraren anualment.

L'any 1927 se'ls ajuntà Mestre Fabra i ja no hi mancà més. Retent tribut al Mestre, els germans Aranlot canviaren el nom pel de Campaments Fabra, nom amb el qual ara es recorden.

Els campaments es celebraven a finals de juliol i acostumaven a durar uns deu dies. Fabra assistí als dos que tingueren lloc a Marimanya, el 27 i 28, a la Solana de Monastero, sobre l'estany de St. Maurici, els anys 29, 30 i 31. Al Planell de la Trapa, a la vall de Peguera, els anys 32 i 33. El 34, fou a l'Estany Llong, a la Ribera de St. Nicolau, i, finalment, el de 1935 que es celebrà al Pla de Boet, al final de la Vallferrera. Tots ells al voltant dels 2.000 metres d'altitud.

Pocs campaments s'havien fet a Catalunya abans del 1924, i calgué improvisar molt. Milloraren contínuament.

Primer, dormien damunt la palla o damunt de pells de be. Després, tingueren sacs de dormir fins i tot amb llençols canviables. Finalment, ja dormien en catres.

Per començar ni tendes tenien; després vingueren les tendes, que cada any milloraven de qualitat, i al final ja en tenien una de gran, que titulaven «El Casino», que servia de menjador i d'aixopluc si és que tenien mal temps.

El foc que començà amb un fogó de pedres com els dels llenyataires, acabà amb una cuina econòmica portàtil, de llenya.

La llum, que en començar era d'espelmes, passà a dos Petromax de 200 bugies cada un, i a última hora ja tenien electricitat que alimentaven amb piles.

Finalment ja tenien un aparell receptor de ràdio. Havien concertat amb la Ràdio Associació que si hi havia alguna novetat important dels familiars o d'altra mena, que per ràdio els ho comunicarien a l'hora de les notícies a les 9 del vespre, i que —és clar— sempre escoltaven.

També tenien fotògraf i màquina de cinema a mans del Dr. Bordàs, que féu algunes pellícules interessants.

Al campament que jo vaig assistir fou al Planell de la Trapa, que és a la Vall de Peguera, a unes dues hores de camí d'Espot i a uns 1.800 metres d'altitud. Hi havia només un camí de muls. El campament es muntava prop del riu, on hi havia una bifurcació que deixava un illot entremig. Allí hi havia el bany, que no era altra cosa que una cascada dessota la qual, i assegut en una pedra, podia rebre's la dutxa en posició còmoda per a qui no l'espantés l'aigua fresca.

Habituals dels campaments eren els germans Arnalot, Fabra i Torres inseparables, Fabré, el Dr. Bordàs, Joan Corominas, Escayola i d'altres que no sé. Personalment vaig ser-hi una vegada.

(Recomanem al lector que no deixi de llegir l'article publicat en el n.º 115 de «MONTAÑA», titulat: «Aspectes de la personalitat de Mestre Fabra», escrit deliciosament per Pere Arnalot, on explica molts detalls de la vida del campament, del pensar i sentir del Mestre.) El programa normal dels campaments cada dia era semblant: llevar-se aviat, sovint a punta de dia, quan el sol els queia damunt les tendes i els en feia sortir. Dutxar-se i rentar-se al riu i esmorzar.

Al matí es feien passejades curtes o s'organitzava una excursió fins a l'hora de dinar. A vegades Fabra pujava xano-xano a l'E. dels Lladres —un quart més amunt del campament— o s'allargava fins a l'estany Trascuro als 2.060 metres. L'Estany Trascuro tenia enamorat Mestre Fabra. Ara aquest estany porta poca aigua degut a les canalitzacions, però aleshores era un estany de bo de bo —que hauria dit Carner. El lloc on està emplaçat és molt plàcid. Per un costat estava ple d'herba alta i d'un bosc frondós i per l'altre hi ha les roques que formen les parets de la vall; com que el lloc és un xic obert, la color del llac canviava amb la claror del dia. Quan el sol hi queia amb els raigs inclinats apareixien a l'aigua aquelles estrelletes brillants i bellugadisses dels reflexos de llum. A més, el Trascuro tenia una cosa original: el corrent del riu passava pel



Campament al planell de Trapa, a la vall de Peguera, l'any 1933. A l'esquerra, Pompeu Fabra.
foto: E. Mateu.

mig del llac i es podia contemplar l'espectacle poc freqüent d'un estany calmós pels costats i amb corrent d'aigua, mansa, això sí, pel mig.

Fabra s'hi encantava contemplant-lo; hi passava estones i ho comentava amb aquelles frases seves tan curtes i precises.

Acompanyat de Joan Coromines, un dia pujaren fins al final de la Vall de Peguera, ja dessota mateix del pic, on trobaren un estanyol minúscul que féu gràcia al Mestre i que batejà de l'Estany Escondit.

Al Planell de la Trapa, Mestre Fabra, demostrant que era enginyer, dirigí i ajudà a construir una taula. També, demostrant que era President de Palestra, a mi —que n'era el subsecretari— m'ordenà que netegés bé tots els voltants de la cuina, la qual cosa —és clar— vaig fer amb tota la cura d'un bon escolta.

Crec interessant d'explicar una anècdota personal que ens fa veure el tarannà, bonhomia i sentit de l'humor pràctic del Mestre.

El 1932, quan Fabra tenia 64 anys, jo el veia sovint a Palestra. S'acostava el temps d'anar al campament. A primers de juliol se'm queixà d'un gra impertinent que m'obligà a fer-li, a casa seva, exactament el dia 15 de juliol, una petita operació amb anestèsia local. Tot anà bé, però el gra havia anat acompanyat de glucosúria i jo vaig aconsellar-li que fes uns dies de repòs, un règim i no anés de seguida al campament. La seva reacció fou immediata: «Ah, no, això sí que no. Sabeu què heu de fer, Gabarró? Doncs vingueu al campament i així vós i jo estarem tranquils.»

Així vaig fer-ho, i juntament amb Joan Corominas anàrem al Port de la Benaigua i d'allí per l'Estany Gervé, coll del Basiero i St. Maurici anàrem a parar al Pla de la Trapa. Fou aleshores que el Mestre s'inventà la Llei de les Compensacions. Per la glucosa que vaig trobar-li, no li deixava menjar fècules. El Mestre obeí, però em preguntà si ja que no podia menjar una llesca de pa podia substituir-la per una llesca de pernil i si en lloc d'un plat de mongetes o pàtates, podia menjar un parell de costelles. Com podeu comprendre, la dieta nova resultava correcta mèdicament i prou agradable. Sortosament, tot anà bé i tot es guarí sense deixar rastre.

El menjar al campament

Als campaments tingueren cuiner i bo. Es deia el Pepe d'Isidret, era fill d'Espot i havia estat cuiner del Colon i del Majèstic. Li agradava passar les vacances al campament.

Abans de dinar calia fer el vermut. El campament estava ben proveït de licors. Al Mestre li agradaven els licors secs amb preferència.

Tot i que a Fabra li agradava el bon menjar i el bon beure, era moderat en tot. Em deia Joan Corominas que Fabra s'havia inventat una paraula —accep-

tada al seu diccionari— que, tot i que sabia que no era de saba ben catalana, li feia gràcia. Deia que quan li oferien de fer tastets d'un vi o un licor comentava: «N'haurem de fer un TRAGUINYOL».

El primer plat acostumava a ser una amanida on la part forta eren el pernil i els embotits. A Fabra el molestaven aquells trossos de pernil tan prims que avui s'estilen. Li agradaven bones tallades i de gruix.

Les truites

El «clou», però, dels menjars del campament eren les truites de riu. La Vall de Peguera n'era —i n'és encara— un veritable paradís per als qui saben pescar-les. Recordo que un dia que devíem anar curts d'una altra minestra, el cuiner em digué poc abans de dinar: «Me'n vaig a pescar unes truites», i amb gran sorpresa meva va tornar una horeta després portant-ne un enfilall d'una vintena. Això només ho pot fer un pèrit. Els Arnalot també en sabien molt.

La truita és un menjar que per a gaudir-lo cal que siguin fresques, pescades de poc. És cruel, però convé que arribin a la cuina vives. Fabra hi fruïa perquè en pocs llocs podia trobar-se la truita fresca i un excellent cuiner fill d'Espot com el que teníem. En citaré una de les receptes que m'ha descrit Arnalot.

La «Truita au bleu» es fa de la següent manera: S'agafa la truita encara viva i es mata d'un cop violent a la vora de la galleda i de seguida es tira a una paella on hi ha vi negre i aigua a parts iguals, junt amb alguna herbeta aromàtica. Es cou i així la truita es torna blava —d'aquí el nom—. Després es fa una salsa amb mantega i xereç i el suc de les truites i se serveixen guarnides amb julivert. Com veieu, tot un poema.

A vegades feien carn a l'ast. Amb branques de bedolls feien dues forques grans que clavaven a terra als dos costats del foc. Amb una altra branca de bedoll amb mànec foradaven la carn que així podien fer rodar i rostir. Això tenia l'avantatge que abans de menjar-s'ho ja us venia salivera només amb l'olor del rostit.

Per postres teníem fruita natural o fruites seques: ametlles, panses... que plaïen molt al Mestre. Un requisit extraordinari eren les cremes que feia en Torres, el company inseparable de Fabra —i que allí dalt tenien tots els gustos—. Finalment no hi mancava mai el cafè bo i abundant i la clàssica copeta.

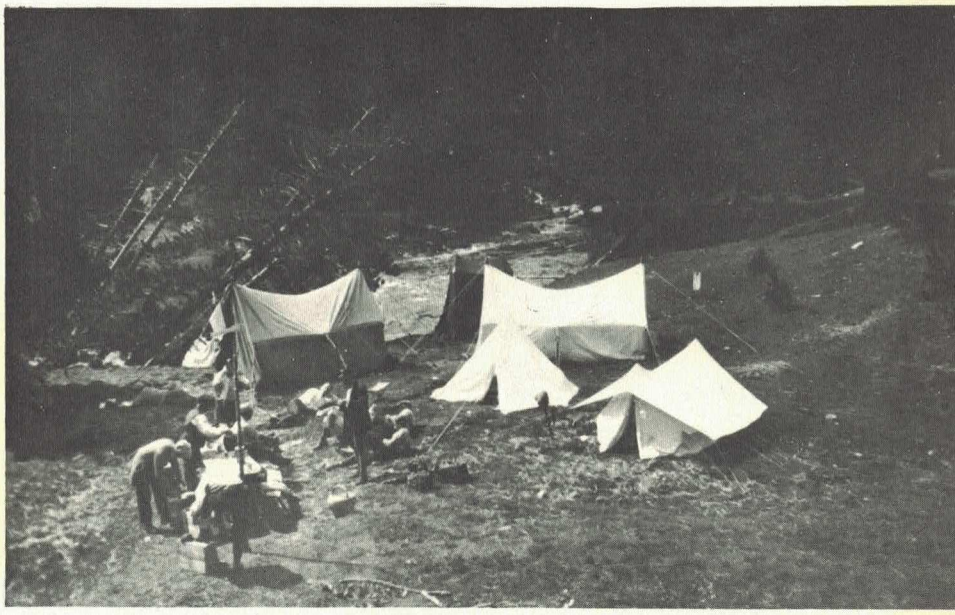
° ° °

L'Astronomia. La contemplació del cel

Diu Arnalot que quan s'acabava el dia Mestre Fabra sentia que es posava amb major contacte amb el cel. Després de sopar, vora del foc i en les nits clares —tan meravelloses a dalt del Pirineu—, diu que el Mestre es posava de cara al cel i els anava ensenyant i comentant les estrelles i les constellacions i els explicava les mil meravelles de l'Astronomia.

També la seva filla Carola ens explica que a Badalona, a casa seva, quan hi havia nits clares feia pujar les seves filles al terrat de casa seva i els deia admirativament: «Mireu quin firmament més clar». I els explicava coses d'Astronomia i les renyava perquè no estudiaven aquesta ciència tan bonica.

No té res d'estrany aquest afecte de Fabra per l'Astronomia. Enamorat de totes les meravelles de la Naturalesa i gran matemàtic com ell era, en l'Astronomia hi trobava un camp ben obert per al goig de les seves dues afeccions.



Campament Fabra a les voreres del llac de Sant Maurici. Estiu del 1931
foto: E. Mateu

Bladé diu que Mestre Fabra recordava les vetlles que havia passat vora del foc als campaments o en un mas de muntanya o en una pleta de pastors, ajagut a la palla, i comentava: «Així, deia, vaig poder recollir una pila de paraules vives moltes de les quals foren després introduïdes al llenguatge escrit. Eren paraules que havien anat quedant arraconades. Sortosament, els mots tenen la vida dura i no es resignen fàcilment a morir. D'altra banda, els pastors pirinencs no solament són bons guardians de xais i ovelles, sinó també de mots, cançons i vells adagis. Hospitalaris i desinteressats tan bon punt agafen confiança, cedeixen el jaç, comparteixen el que tenen i l'endemà, de bon matí, se'n van silenciosament amb el bestiar, sense demanar recompensa ni tan sols esperar les gràcies.»

Als campaments, però, no tot eren flors i violes. Tots els campaments, fins els més reeixits, tenen coses molestes: a vegades els mosquits o les vaques o el fred o la tempesta. Sobretot en els campaments d'estiu i d'altitud —com eren els d'en Fabra— és gairebé normal arreplegar una tempesta d'aigua, de vent o fins i tot de neu. Una vegada estigueren immobilitzats tot el dia per la pluja contínua. Una altra vegada, precisament el dia de St. Jaume, i al campament de la Solaneta de Monastero, tingueren una nevada forta que enfonsà una de les tendes a mitja nit i la temperatura baixà a sota zero. La nit següent hi hagué algú que cregué prudent anar-se'n a dormir a Espot, però Mestre Fabra, amb la seva calma, el seu somriure de sempre i la seva pipa a la boca, no veié per què havia de sortir del campament, encara que això representava que passarien una jornada dura i una nit no massa comfortable. Aquestes petites contrarietats eren les que donaven la sal i el pebre als campaments. L'últim campament Fabra fou el 1935 i al Pla de Boet. El Mestre encara pujà al port de Boet, però ja no féu grans excursions. Tenia 67 anys.

Després d'això vingué la guerra i l'exili.

Abans, però, de parlar un xic de l'exili voldria remarcar una qualitat que Mestre Fabra mantingué a través de tota la seva vida, àdhuc en les majors contrarietats, i és: *que mai no parlava malament de ningú.*

Diu Carola que el Mestre deia sovint als seus fills que tot i tothom té coses bones i dolentes, i que sobretot parlant dels altres farem sempre molt bé de parlar-ne només de les bones coses.

Ell donava aquest consell i el practicava sempre, fossin les que fossin les circumstàncies. Ni els familiars, ni els companys filòlegs, ni els seus amics d'excursió, mai ningú no recorda haver-lo sentit parlar malament de ningú.

El mateix feia amb la Naturalesa i l'Excursionisme. Elogiava les coses bones que hi trobava i acceptava les dificultats sense queixar-se. Davant de les adversitats naturals de l'excursionisme: la pluja, el vent, el fred, les incomoditats del camping, etc., tot ho acceptava de bon grat.

L'exili

Fabra marxà a l'exili a principis de 1939.

Perquè quedi ben clar el nom d'exili, reproduïm com Fabra el defineix en el seu diccionari. Diu:

«Pena que consisteix a fer sortir algú de la seva pàtria amb la prohibició d'entrar-hi.»

L'exili l'atropellà molt materialment i moralment. Tenia ja 70 anys i sortí de casa amb la família i només amb la roba a l'esquena. Veié moltes misèries pel camí i passà les seves dificultats.

Arribat a Illa-sur-Tet, el metge li trobà una lesió cardíaca. Ja no féu més excursions llargues.

Residí un parell d'anys a Montpeller i allí li plavia passejar per la Promenade de Peyrou, un passeig llarg i ampla, situat a la part alta de la població, des d'on, en dies clars, es domina gran part del Llenguadoc, un xic de la Provença i fins el mar.

Passà un temps curt a París, després anà a Perpinyà i, finalment, a Prada, al Conflent. Allí ja solament feia passejades curtes. Li plaïa anar al Monestir de St. Miquel de Cuixà, a 3 km. de Prada.

Vaig veure'l a Prada el 1946 i per última vegada. Va rebre'm amb els braços oberts i els ulls humitejats i em féu dinar amb ell en el seu piset humil.

Dos anys després, el dia de Nadal de 1948, ens deixava. Al seu funeral, a l'església de Prada, Pau Casals amb el seu cello va tocar la més simple i més emotiva de les cançons que admirem tots: «El cant dels ocells».

L'excursionisme de Mestre Fabra

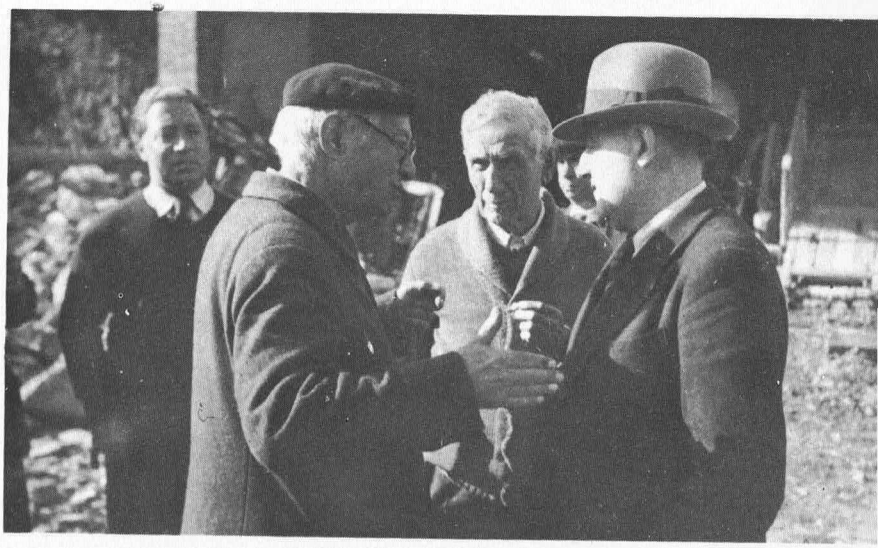
Com hem pogut veure, l'excursionisme de Mestre Fabra no tenia res de transcendental, res d'extraordinari; el que sí que fou extraordinari és que l'excursionisme el portà damunt des que nasqué fins que ens deixà; el seu excursionisme era simple, delicat; no era altra cosa que el desig d'estar en plena naturalesa, de respirar l'aire del camp, de mirar i admirar totes les belleses que s'hi troben, des de l'herba que creix fins als grans boscos; des del rierol més minúscul fins a l'Ebre; des del turó de Sta. Creu d'Olorde fins al Canigó. El mar, la muntanya, la plana, les cases de pagès les barraques de pastor, les velles ermites; l'enraonar de la gent del camp, admirar-ne la seva simplicitat, a vegades la riquesa i precisió de les seves paraules.

Escriu Arnalot: «Quan ell anava d'excursió es lliurava a la Naturalesa sense prejudicis de cap mena. Es parava, això sí, a contemplar l'esveltesa d'un arbre o la bellesa d'una flor al marge del camí o la lluentor tornassolada d'un escarabat o el policromat geomètric de les ales d'una papallona, però no amb fi d'estudi...; a ell l'atreia únicament la bellesa de les coses...»

El seu excursionisme era exclusiu d'ell i era el més senzill. Quan en l'època romàntica l'excursionista es creia obligat a escriure les troballes de cada excursió, a recollir dades lingüístiques, Mestre Fabra seguia impertorbable el seu excursionisme. És segur —amb la seva memòria excellent i la seva dèria per l'enriquiment de la llengua— que recollia «in mente» les paraules, les seves modalitats, els significats diversos que a vegades es donen als mots, però ni tan sols això ho manifestava ni se'l veia prenent notes sinó excepcionalment. Segur que trobava excellent el que feien els altres, però ell no els seguia.

Quan, més endavant, Fabra fou President de Palestra i es trobà voltat de Minyons de Muntanya o Guies excursionistes, que seguint el pensament i la tècnica de Batista i Roca i Baden Powell utilitzaven l'excursionisme com una classe d'escola per a l'educació i millorament de la joventut, Mestre Fabra ho trobava ben fet, però no ho copiava.

Ell seguí sempre el SEU excursionisme. I la raó em sembla clara. Fabra treballava contínuament i intensament des de la seva primera joventut i fins al final de la seva vida exemplar, pel millorament de la nostra llengua catalana. La tasca fou llarga, compromesa i abassegadora. Si, durant el dia, després d'unes hores de feina damunt de la seva taula de treball, s'aixecava per fer la seva pipa, donar una volta pel pati dels Tarongers primer o pel pati de l'antic Hospital de Sta. Creu més tard, durant 5 ó 10 minuts, ho feia, com vulgarment diem, per «escampar la boira».



Pompeu Fabra amb l'arquitecte Puig i Cadafalch i el poeta Josep M.ª de Sagarra, a Prada, l'any 1939. foto: Cruxent

Doncs bé, jo crec que les seves sortides del diumenge o les grans excursions no eren altra cosa que això mateix: un «escampar la boira», un descans del treball intens, un canvi de treball i la dedicació a contemplar la naturalesa i a respirar-ne l'aire fresc.

L'excursionisme de Fabra era el més simple possible. Res de motxilles carregades, res de mapes, res de brúixola, res de rellotge, res de paraigua o d'im-

permeable; el barret que l'acompanyava sempre era la seva única protecció contra els elements.

Menjar simple, que pogués portar a la butxaca: ametlles, panses, xocolata, sucres, caramels, i que al mateix temps li donés calories abundants; capacitat per a quan convingués menjar poc i fer la jornada que calgués.

Fins i tot als campaments, quan tenien un bon cuiner, els plats que preferia no eren pas els complicats, sinó els simples: carn a l'ast, costelles a la brasa, pollastre rostit, mongetes cuites com fossin, pernil, embotits, formatge, mel, etc.

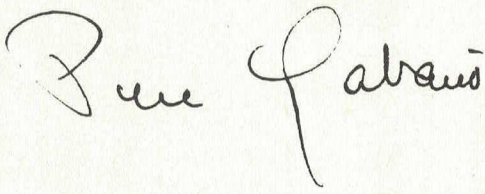
La «paella» per a ell ja era massa complicada. Si arribà a un refinament màxim per a menjar les truites de riu, les culpes jo les donaria a Pere Arnalot i al cuiner d'Espot, que en sabien massa de pescar-les i de condimentar-les.

És extremadament interessant, repetir el que el mateix Mestre Fabra deia parlant de l'excursionisme, mentre era a l'exili i tenia ja 74 anys. Deia: «Tots els esports em plauen, però l'excursionisme sobretot. Per a mi ha estat el complement de la meva vocació filològica. Ni la pràctica de l'excursionisme ni l'estudi de la llengua no m'han donat mai cap disgust. Al contrari. Si els dies que he passat estudiant m'han deixat sempre espiritualment satisfets, els dies d'excursió i, de preferència, els de campament a dos mil metres d'alçària, respirant l'aire dels cims enmig d'un món pur i en llibertat total, compten físicament i àdhuc diria moralment entre els millors de la meva vida. Si ara tornés a Catalunya potser ja no estudiaria més, però encara faria excursions... (una pausa). Perquè ara que ja tinc 74 anys, encara camino dues hores i no em canso...»

Podem ben dir que l'excursionisme de Fabra era el de l'home que està enamorat de la seva terra, i volia veure-la sovint.

Per acabar deixeu-me dir que Mestre Fabra ens ensenyà dos dels camins més nobles per a la nostra dignitat de catalans: primer, el de conèixer bé i estimar més la nostra terra i, segon, el de polir i dignificar la nostra llengua.

Tant de bo que sabéssim imitar-lo.





Grupo de porteadores hindúes camino del Punjab

Victoria en el Himalaya:

INDERKILA, 6.040 Mts.

La conquista del primer "seis mil" virgen, por el alpinismo español

Emilio Civis y el sherpa Passang —este último miembro de la expedición india al Everest, en 1965—, en una operación de la primera expedición española al Himalaya y tras superar una difícil pared de hielo, consiguieron vencer el monolito superior del Inderkila o Kulu Pirineos (110 metros de desnivel), en escalada catalogada como «extremadamente difícil», siendo ésta la primera vez que un español efectúa este tipo de ascensión (VI grado) a los 6000 metros y en un pico virgen del Himalaya, donde anteriormente tuvieron que abandonar otras expediciones, entre ellas la de los americanos, dirigida por James Mitchell.

Participaron en la operación los tres actuales componentes de la Expedición Española Trans-Himalaya: Venancio López de Ceballos, Emilio Civis y Antonio Lleonart, miembros todos del «Centre Excursionista de Catalunya - Club Alpí Català»; el Oficial de Enlace del Ministerio de Defensa hindú, Mayor P. S. S. Cheema; un equipo de tres sherpas y diecisiete porteadores, con un peso total aproximado en material de 500 kilogramos.

Se montaron cuatro campamentos a diferente altura, empleando nueve días de actividad en una operación rápida y de tipo ligero.

I

Venancio L. de Ceballos,
Jefe de Expedición

PREPARACION

Esquema breve de la segunda fase expedicionaria

Iniciada en 1968 la Expedición Española Trans-Himalaya, llegó aquel año hasta Teherán, después de haber atravesado Europa y Oriente Medio. Las más notables ascensiones en aquel primer periplo fueron la subida al monte Ararat (5.165 m) (Turquía) y al monte Damavend (5.670 m) (Irán) (véase MONTAÑA, número 117, septiembre-octubre 1968). Formaban el equipo expedicionario mi esposa Andrea y Jorge Pons.

El 12 de marzo de 1969, la Expedición —en la que me acompañaban Emilio Civis y Antonio Lleonart— comenzó su segunda fase, alcanzando Teherán en un mes de recorrido con el Land Rover. A partir de aquí se iniciaba en rigor la segunda etapa, en la que nos adentramos en el remoto Afganistán, donde, entre otros, ascendimos dos «cinco miles» hasta entonces vírgenes (Kohe Urgas, 5.010 m, y Kohe Ahangarán, 5.120 m), en la cordillera Koh-I-Baba, del Hindu-Kush occidental.

Aquí, nuestro vehículo «todo terreno», cuyo comportamiento fue en todo momento admirable, consiguió su récord de altura en el Salang Pass (3.363 m), ya en ruta hacia el Paquistán —que cruzamos rápidamente, ya que la actividad alpinística en este último país la efectuaríamos más tarde con la expedición «Hindu-Kush»—, y penetramos en la India.

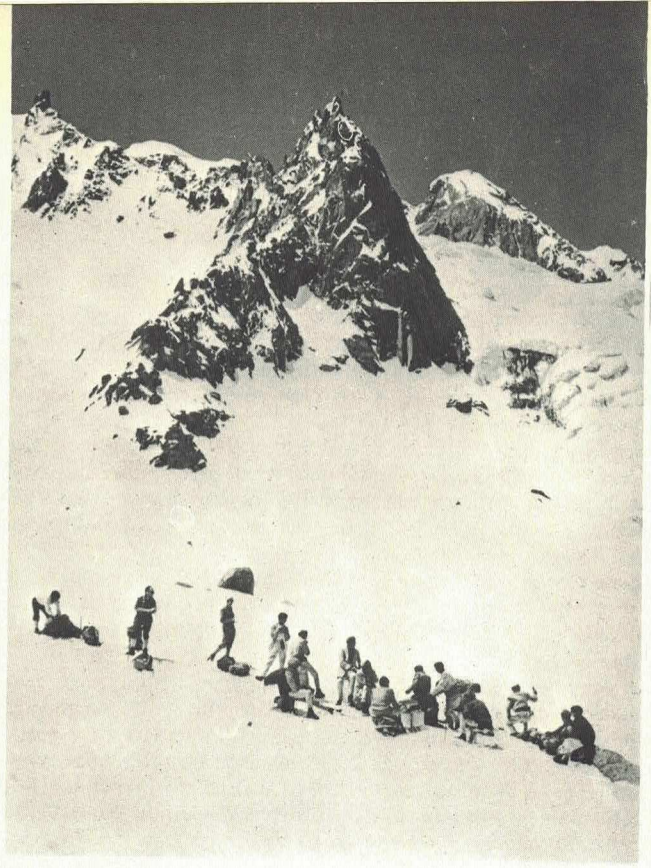
La India, país himalayo por excelencia

No puede hablarse de la India sin citar el Himalaya, y casi viceversa, ya que de siempre este sistema orográfico ha sido parte íntima del gran país hindú. Así, la gran cordillera del Himalaya ribetea el confín norte del territorio indio, que en su sector occidental llega a rebasar incluso la gran cordillera, alcanzando los confines del Pamir (Cachemira, la conocida como zona tibetana de la India), que hoy por hoy, debido a la situación política chino-tibetana, se considera *zona prohibida.*

Para tener idea de la importancia alpinística de este país, baste citar al *Indian Mountaineering Foundation,* instituto con sede en Nueva Delhi, que junto con el ejército controla el montañismo en la India, y el *Western Mountaineering Institute,* radicado en Manali, que junto con el de *Darjeeling* son los dos centros o escuelas más notables del alpinismo hindú.

La *Sherpa Guide School* o escuela de sherpas de Mr. Wongdi, famoso sherpa que estuvo con Lionel Terray en la cumbre del Jannu y dos años en la escuela de Chamonix con Jean Franco, señala también, junto con otros organismos similares, la gran importancia del alpinismo (aquí «himalayismo») en la India.

Fue en esta escuela donde la Expedición Trans-Himalaya contrató dos estupendos escaladores sherpas, así como el correspondiente equipo de porteadores, a pesar de la poca disponibilidad de personal en aquellos días, ya que la mayoría de sherpas habían sido contratados por otras expediciones que actuaban entonces por el Punjab: Había dos expediciones japonesas, una americana, otra



La caravana de porteadores hace un alto en el glaciar.

hindú-británica, otra india y otra escocesa (de cuya existencia nos enteramos más tarde), con lo que sumaban, contando la nuestra, un total de siete expediciones.

Preparativos para la operación «Inderkila, primer 6.000 m»

En Delhi rendimos visita al Embajador de España, Sr. Nadal, catalán y deportista, visitando después el Ministerio de Defensa, donde fuimos atendidos por el Secretario Chairman H. C. Sarin y por el Mayor C. D. R. Kohli, jefe que fue de la expedición india al Everest, y en la que ascendió al Techo del Mundo.

Hecha la reglamentaria petición de escalar alguna cumbre del Himalaya, nos fue autorizado actuar y escalar en la región del valle de Kulu, siendo nombrado oficial de enlace de la expedición el Mayor P. S. S. Cheema, secretario del *Army Sport Control Board.*

Por último preparamos el material en petates y cajas especiales que habíamos adquirido durante nuestra estancia en el Afganistán.

El 23 de mayo partimos de Delhi con el Land Rover los tres miembros expedicionarios y el oficial de enlace, después de haber dejado parte del equipaje en la Embajada española. Llegamos hasta Chandrigah, moderna capital del Punjab, bajo un tremendo calor. Aquí adquirimos tabaco indio para los porteadores.

Al día siguiente (24 de mayo) atravesamos las primeras cordilleras del Pre-Himalaya, adentrándonos por el fértil valle de Kulu hasta la población de Manali, situada a unos 1.800 metros, después de recorrer 500 kilómetros desde Delhi.

Un breve paréntesis antes de la partida

El valle de Manali (Manali: zona explorada cerca de Cachemira y el Tibet, según la etimología) podría considerarse el Zermatt de la India. Su clima es fresco y agradable, sus alrededores con bosques frondosísimos, cascadas, ríos, prados y jardines, son un paraíso para los turistas, a los que vemos con cierta abundancia, en especial ingleses y alemanes.

Toda la zona está enmarcada por cumbres de 4.000 y 5.000 metros al pie del Rotang Pass, de la Gran Cordillera del Himalaya, y al otro lado del cual existe la mencionada zona tibetana india. Gran cantidad de tibetanos (budistas) refugiados trabajan los campos y construyen puentes y carreteras, agrupándose en campamentos donde ondean banderas multicolores.

El 25 de mayo aprovechamos un breve descanso para bañarnos en unas termas al estilo japonés, y visitar luego un templo hindú (ya que en la India todos los templos pueden visitarse y fotografiarse), donde las gentes pobres reciben comida y alojamiento.

Más tarde recorrimos las excelentes instalaciones y alojamientos para instructores y alumnos del Instituto o Escuela de Montaña, situado en la parte alta del pueblo. Allí, grupos de alumnos de ambos sexos estaban entrenándose y practicando escalada en roca, mientras otro grupo de muchachas preparaba una exposición de material de montaña, ante la inminente visita a Manali de la primer Ministro Indira Ghandi. Prácticamente todo el material utilizado en la expedición india al Everest, que por cierto resultó de insuperable calidad, era de fabricación hindú.

Acto seguido, en la Oficina del Director, nos fue permitido contemplar algunas fotos y mapas secretos, de los que como es natural no pudimos obtener copia alguna, pero que nos dio en cambio una somera idea de lo que representa esta fabulosa cordillera que posee las mayores alturas de la tierra.

Finalmente, en la escuela de sherpas, fue donde contratamos dos de ellos tras largas gestiones, así como un equipo de porteadores. Cada porteador carga con 25 kgs., además de su propio equipo de vivac (mantas, tetera, etc.), siendo el sueldo diario de los sherpas 15 rupias (unas 150 pesetas), más la comida, y 10 rupias diarias (unas 100 pesetas) los porteadores, que han de llevarse además su propia comida. Todos ellos reciben además una cajetilla de cigarrillos indios por día.

La víspera de la partida, 26 de mayo, la dedicamos por entero a la preparación y pesaje de cargas; y por fin el 27, a las 7 de la mañana, la expedición, compuesta por 24 personas, iniciaba la marcha, con gran expectación de los turistas congregados en el hotel donde nos habíamos hospedado.

II

ATAQUE Y VICTORIA

Concepto sobre el Himalaya

Hay quien confunde el Hindu-Kush con el Himalaya. Craso error, puesto que la gran cordillera del Himalaya (Himalaya, etimológicamente, significa «encima de la nieve») es superior en todos conceptos a los sistemas del Karakorum («Rocas Negras») y del Hindu-Kush («Montañas de la Luna»).

Aunque próximas al Himalaya, tanto configurativa como geográficamente, es

error notable confundir unas montañas con otras, ya que los setenta y tantos picos superiores a los 7.500 metros que hay en el Himalaya no los tiene el Karakorum, ni mucho menos el Hindu-Kush, a pesar de su importancia innegable. Dice del Himalaya Dyhren Furth que es el «Tercer polo» de la tierra, y en verdad que durante cientos de años fue una barrera remota e inaccesible (1). Pero los hombres de nuestro siglo han ido abriendo brechas en esta barrera, y hoy sólo quedan invioladas varias cumbres de más de siete mil metros, así como numerosos «seismiles» a cual más atractivo.

Fue uno de estos «6.000», el llamado Inderkila, el objetivo de la expedición Trans-Himalaya.

Una expedición de 24 hombres se pone en marcha

Con un tiempo espléndido, inició su salida la expedición compuesta por 24 personas: Venancio L. de Ceballos (Jefe), Emilio Civis, Antonio Lleonart, el Mayor P. S. S. Cheema, tres sherpas y diecisiete porteadores, con un peso total de media tonelada de material.

La primera jornada consistió en subir desde Manali (1.800 m) hasta los 2.800, entre espesos bosques y bellos prados de orquídeas, llegando a las 2 de la tarde al lugar elegido para montar el primer campamento de aproximación.

Por la noche, hubo fuego de campamento con Lugri (vino blanco de arroz), así como música y baile a cargo de los porteadores.



El impresionante Hampta-Pass (4200 m.) en la gran cordillera del Himalaya. Al fondo el Inderkila (6040 m.) vencido más tarde por la Expedición.

(1) *El primer mapa algo exacto del Himalaya fue dibujado en 1590 por el misionero español padre Monserrate.*

El 28 de mayo fue levantado el campamento (los porteadores habían dormido en cuevas cercanas, donde podían calentarse debido a la abundancia de leña por los alrededores).

Seguimos subiendo por el valle hacia el Hampta Pass, entre bosques y prados alpinos, atravesando nuevos ríos por difíciles puentes y peligrosas cascadas, hasta alcanzar la nieve y los primeros glaciares. Alrededor de la una, a unos 3.400 metros, instalamos el segundo campamento de aproximación en un lugar seco en medio de la nieve y cerca del torrente. Siguió una noche fría en la que ya no hubo fuego de campamento.

El campamento base al pie de un pico virgen

29 de mayo: Esta tercera jornada es la más dura, ya que hay que superar el collado de Hampta (4.200 m), al otro lado del cual hay una pronunciadísima pendiente de hielo que habremos de descender con extrema prudencia, abriendo traza lo más segura posible para los cargados porteadores. Son las diez de la mañana cuando alcanzamos el collado e iniciamos la bajada por la difícil vertiente opuesta, llegando, no sin grandes esfuerzos, a la base de la misma, a 3.900 metros de altitud. Después, ascendemos por el gran glaciar del Indrassan hasta los 4.400 metros, donde encima de la nieve y al lado de una enorme roca decidimos instalar nuestro Campamento Base, alrededor de las 2 de la tarde.

Regreso de los porteadores, que fueron retribuidos con una propina especial por le esfuerzo raelizado durante este día.

* * *

Ocupa este campo base el centro del glaciar del Indrassan, muy caluroso de día y frío durante la noche. En la roca próxima hay agua producto de la fusión del hielo, por lo que no tuvimos necesidad de fundir nieve.

Grandes murallas de 5.000 metros rodean este circo donde nos hallamos, destacando la formidable pared norte del Indrassan (6.230 m), sólo escalado una vez, por los japoneses, pero por otra vertiente. El Deo Tibba, de 6.001 m, escalado más veces; y lejos del alcance de nuestra vista, desde el campo base, un innominado pico virgen de 6.040 metros, con monolito final de roca de 110 metros, sobre una meseta de empinadas laderas de hielo, no escalado pero sí intentado por varias expediciones.

Localmente se le denomina Inder Qila, pero como hay otro pico más bajo del mismo nombre, sugerimos al Ministerio indio la denominación de Kulu Pirineos.

Exploración por el glaciar. Se descubre la vía a seguir

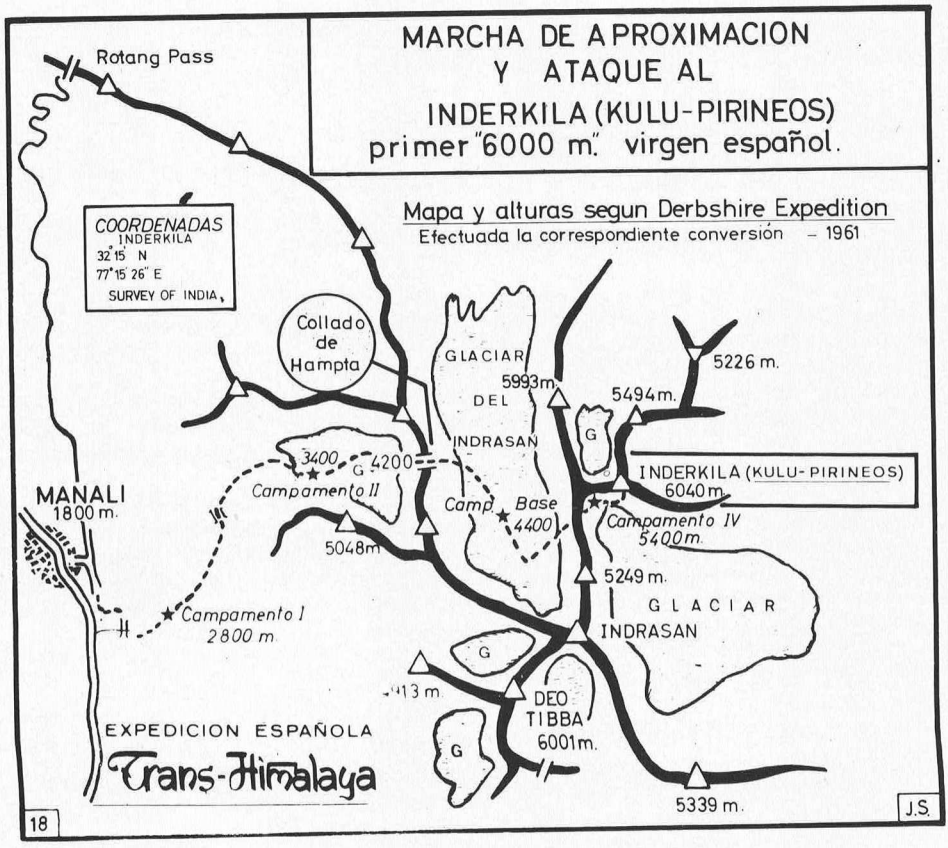
La pared norte del Indrassan: 1.700 metros de roca y hielo, con séracs de más de cien metros de espesor, que de vez en cuando desprenden terribles y ruidosos aludes. Es el espectáculo más imponente que hemos visto jamás en montaña, incluyendo Alaska y los Andes del Perú.

Una serie de cumbres entre los 5.000 y los 6.000 metros completan el anfiteatro del glaciar en cuyo centro se levanta el cuartel general expedicionario o campo base, que a las diez de la mañana resulta un horno reflectante con un sol abrasador.

De tres posibles vías de ascensión escogemos la más larga pero también la más segura en cuanto a eludir las avalanchas.



Campamento base (4400 m.) en el glaciar Indrassan (Himalaya)



31 de mayo: Levantarse a las 2 y media de la madrugada con un frío terrible es siempre desagradable. Pero una vez tomado café caliente, partimos los tres alpinistas con los dos sherpas y un porteador de altura que hace las veces de sherpa, hacia la ruta de ascensión estudiada el día anterior. Son ahora las 4,10 horas.

El Mayor P. S. S. Cheema permanece en el campo base mientras nosotros atacamos la pendiente helada, calzando los crampones cuando ésta se acentúa. A las 8 llegamos a los 5.000 metros, bajo una inclinada pala que baja desde los contrafuertes del Inderkila al principio del glaciar.

En adelante proseguirá la cordada de asalto compuesta por Civis, Lleonart y el sherpa Passang, mientras yo permanezco a la expectativa junto con los otros dos sherpas.



Antonio Lleonart

INSTALACION DEL CAMPAMENTO IV, AL PIE DEL INDERKILA

Instalación del campamento IV. Al pie del Inderkila

Brilla ya un sol intenso y la pala continúa casi vertical, con la nieve cada vez más blanda, cuando decidimos encordarnos e iniciar el ataque. Se trata de un «couloir» amplio y peligroso que requiere el máximo de prudencia en la superación.

Con todo, a las 9,45 h., a una altura de 5.400 metros y a la vista del monolito rocoso que constituye la cúspide a conquistar, establecemos el campamento de altura, cavando con ayuda de los piolets un gran escalón en la pendiente de hielo, al lado de la arista cimera.

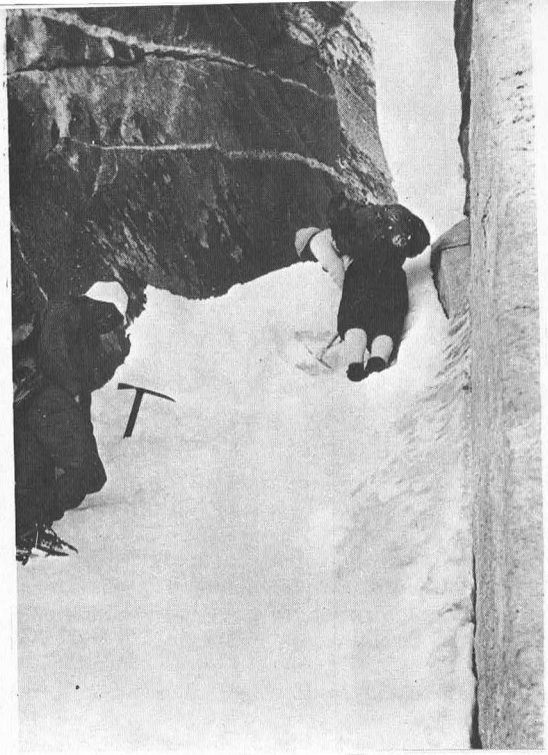
A las 12, ya tenemos la tienda montada sobre la plataforma tallada en el hielo, mil metros por encima del glaciar y frente a impresionantes farallones de hielo. Desde aquí contemplamos las tres motitas de las tiendas del campamento base, casi debajo mismo de nosotros.

Después del gran esfuerzo, los efectos de la altura se dejan notar con fuerte dolor de cabeza, que hace que tengamos que tendernos en el interior de la tienda, convertida en un verdadero horno. A las 8, con el frescor del anochecer, nos hallamos ya más recuperados y enviamos al aire dos cohetes de señales que son vistos y respondidos desde el campamento base.

El significado es obvio: «Todo va bien».

* * *

El primero de junio de 1969, es el gran día. Civis, el sherpa Passang y yo dejamos el campamento IV, ascendiendo por la fuerte pendiente de hielo (45 grados) que forma la pared sudeste, hasta ganar el gran «plateau» que forma la antecima (530 metros de desnivel desde el campamento de altura).



Ataque de un couloir al plé de la pared terminal de sexto grado.



Campamento IV. Preparativos para el asalto final al torreón superior del Inderkila. (110 m. de escalada artificial).

Ya en la plataforma, nos situamos al pie de un «couloir» de 20 metros de altura y 50 grados de inclinación orientado al noroeste, una vez superado el cual conseguimos el rellano rocoso, base sur del monolito final (5.930 metros).

Aquí permaneceré con víveres y equipo todo el tiempo que dure la escalada final (unas dos horas y media aproximadamente), en calidad de apoyo a la cordada atacante. Así pues, rozando los 6.000 metros de altura, y mientras Civis y Passang se preparan para el último asalto, me dispongo a anotar estas impresiones rodeado del fabuloso mundo de montañas que supone este sector del Himalaya.

Emilio Civis

EL ASALTO AL MONOLITO SUPERIOR: 6.040 METROS

RESEÑA TECNICA

Desde la base de la pared final del Inderkila, a 5.930 metros, el sherpa Passang y yo ascendemos por una serie de bloques hasta situarnos en un rellano que forma un pequeño nevero, donde efectuamos la primera reunión (20 m, IV, 1 clavija, R-1).

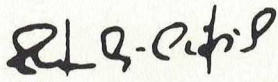
Abandonamos la reunión superando en libre una continuidad de fisuras algo delicadas (V), hasta situarnos debajo de un muro completamente liso que atacamos por la derecha en artificial (A 1) combinado con libre de V, alcanzando una plataforma más a la derecha, donde efectuamos la segunda reunión (35 m, IV-V y A 1, 3 clavijas, R-2).

Desde esta plataforma, iniciamos un delicado flanqueo en diagonal a la izquierda (V, L), continuando por una fisura en libre (V) hasta situarnos debajo de un extraplomo que superamos en artificial (A 2), prosiguiendo en escalada libre (V-VI) hasta colocarnos al pie de una chimenea extraordinariamente difícil (VI). Superamos ésta mediante un especial atascamiento y seguimos en libre (IV) hasta un gran rellano, donde hacemos reunión (35 m, V-VI y A 2, 6 clavijas, R-3).

Salimos de la última reunión con un flanqueo a la derecha hasta el mismo filo de la arista y, después de una superación algo difícil, proseguimos en libre hasta la cumbre (20 m, IV, 2 clavijas).

Estamos a 6.040 metros, en la misma cumbre del Inderkila o Kulu Pirineos, y hay un abrazo emocionado ante las imponentes cumbres himalayas del Tibet, que vemos desde un ángulo inédito, desde donde nadie antes contempló.

Pero el resultado no es sólo nuestro, sino de todos cuantos han hecho posible este momento único: ¡El del triunfo!

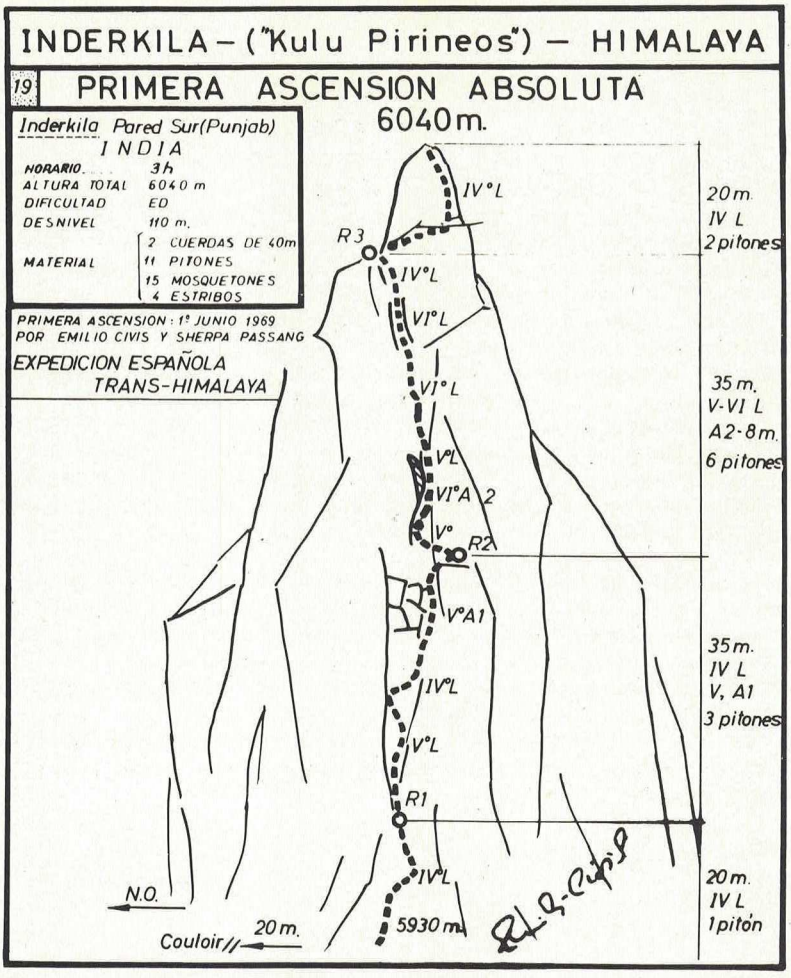


David M. Aloy

DESCENSO Y EPILOGO

Tras la conquista del Inderkila, que representa la mayor dificultad vencida por una expedición española a una altura de 6.000 metros Emilio Civis y el sherpa Passang han escrito un nuevo capítulo en la historia del alpinismo, de nuestro alpinismo especialmente.

Con esta conquista, la expedición logra detentar la mayor altura virgen española, superando la que Anglada, Pons y Ceballos alcanzaron en 1963 con la conquista del Nevado Cotoní (5.817 m), en el curso de la Expedición Barcelona





La "expedición Española Trans-Himalaya" después de la conquista del primer "6.000 m." vírgen español (1-6-1-1969).
De derecha a izquierda en primer término: Venancio López de Ceballos (Jefe de Expedición), Sherpa Passang y Emilio Civis (ambos conquistadores del monolito final en escalada E. D.), Antonio Lleonart (del equipo de apoyo en el asalto) y un porteador de altura. Detrás, el alto oficial de enlace del Ministerio de Defensa Indio, Mayor P.S.S. Cheema, y a su lado otro Sherpa

a los Andes del Perú, y que ya fue superada más tarde por la Expedición Vasconavarra de 1967, también a los Andes del Perú.

Cumplido el objetivo, la cordada Passang-Civis, a quienes se unió Lleonart, regresó al campamento de altura, donde a las 8 de la tarde comunicaron la victoria a la base mediante un cohete detonador, dos bengalas verdes y una blanca. De este modo se supo la noticia en el campamento base, contestando acto seguido desde éste con otro cohete verde, según las normas actuales.

El 2 de junio, desde la base, se envían dos sherpas con equipos y alimentos al campo IV, para equipar un nuevo campamento de altura por si hubiera posibilidad de escalar la dificilísima cresta virgen del Indrassan, que exige unos tres días de escalada de roca y hielo. Pero durante la noche ha nevado copiosamente y hace ahora su aparición el pre-monzón. En vista de ello, al día siguiente Ceballos ordena la retirada del campamento de altura y todo el mundo regresa a la base, sin más dificultades. En la misma, reina gran entusiasmo, celebrando con todos los honores la victoria obtenida.

A la mañana siguiente, el jefe de la expedición y el oficial de enlace descienden en un día —30 kilómetros de recorrido y unos 3.000 metros de desnivel— lo que a la subida requirió tres jornadas enteras para el transporte del material. Desde Manali envían telegramas a la Embajada española de Delhi, Ministerio Hindú, Instituto de Montaña, etc., al tiempo que diez porteadores suben al campamento base para desmontarlo y recoger el material.

El regreso, el 7 de junio, de Civis, Lleonart, Passang y los restantes sherpas y porteadores, señala el final de la operación «Inderkila, 6.040 m», primer seis mil virgen español.





Nevado Ascaraní (5580 m.) considerada como la montaña más bella de las ascendidas durante la primera fase.

MONTSERRAT ROLDAN

Triunfo de la Expedición Manresana del C.E.C. Bages a los Andes Bolivianos

Planificación

El éxito más rotundo coronó la Expedición Manresana del Centro Excursionista de la Comarca de Bages a los Andes Bolivianos en el presente 1969. Un éxito científico, en primer lugar, ya que los miembros del equipo realizaron completos estudios etnológicos de los pueblos indígenas de la región, de su vida, costumbres y arte; y llevaron a cabo, además, un interesante estudio referente a la aclimatación del cuerpo humano a alturas superiores a los 4.000 m.

El equipo alpinista, por su parte, realizó una labor no menos brillante en estrecha colaboración con los científicos, logrando uno de los triunfos más importantes del alpinismo español en la Cordillera de los Andes.

El equipo expedicionario estaba compuesto por:

Jefe Expedición: Arturo Bargay Subirana
Director Técnico: José M.ª Montfort Fábrega
Asesor Médico: Dr. Amando Redondo Arola
Asesor Científico: Dr. Calixto Sabater Tolosa
Encargado equipo y material: Antonio Bahí Alburquerque
Encargado alimentación: Ramón Majó Lluch
Cajero, apartado fotográfico y cinematográfico: Ricardo Cots Trullás
Encargado transporte y equipo: Juan Frontera Torres

El equipo ocupaba 50 grandes cajas con un total de 2.100 Kgs., y su inventario necesitó un tomo de 22 páginas. Entre el material reunido destacaban 1.000 mts. de cuerda de perlón, 50 tubos de aluminio para clavar en el hielo, 3 radio-teléfonos de un alcance de 30 Kms. y gran cantidad de alimentos especialmente acondicionados para grandes alturas.

Después de un minucioso estudio sobre el terreno, se decidió dividir la Expedición en dos fases: La primera de ellas, dedicada a la exploración y estudio topográfico de parte de la cordillera virgen de Apolobamba, y la segunda, con el objetivo concreto de abrir la ruta más difícil de toda la Cordillera Real Andina, en el Illimani, de 6.480 mts.

1.ª fase. — Conquista de 22 cumbres vírgenes

Veinte cumbres fueron bautizadas por los miembros de la expedición Manresana 1969, casi todas ellas con nombres españoles o bolivianos (quechues):

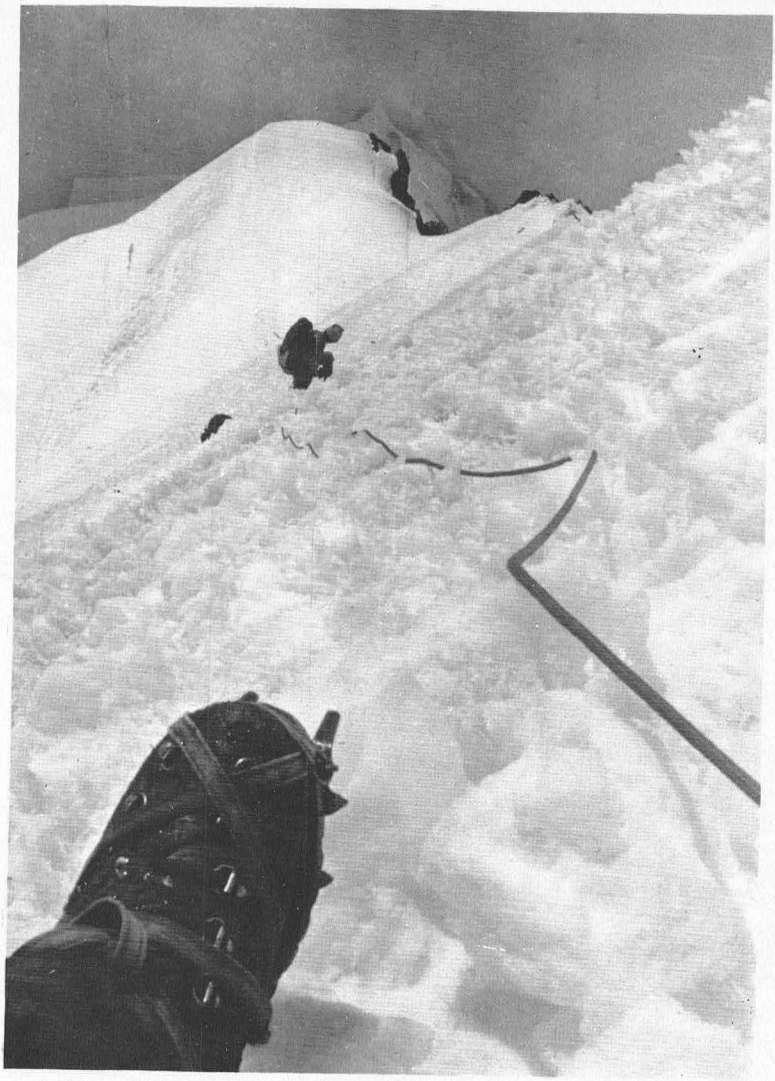
Aguja del Glaciar (5.350 m.); Nevado Norte y Sur Montserrat (5.655 y 5.525 m.), en donde fue depositada una imagen de la Patrona de Cataluña donada por la ciudad de Manresa; Torre (5.515 m.); Punta Sur (5.530 m.); Aguja de La Paz (5.555 m.); Aguja Cholita (5.580 m.); Nevado Manresa (5.655 m.), cumbre dedicada a la ciudad de donde partió la Expedición y en cuya cime fue depositada la imagen de la virgen de Juncadella, patrona del «Pla de Bages»; Nevado M.ª Alba (5.525 m.), en recuerdo familiar; Nevado Lloco-Lloco (5.605 m.), de acuerdo con una leyenda quechue; Agujas Suches (5.655 m.); Nevado Radioafición (5.580 m.), dedicado a todos los radioaficionados del mundo; Nevado Burés (5.560 m.), en honor al barrio de donde es hijo uno de los expedicionarios; Nevado Apolo XI (5.650 m.), ya que en el mismo día y hora de su ascensión los astronautas americanos coronaban con éxito su objetivo de pisar por primera vez la luna (fue enviado a la NASA un informe detallado de esta ascensión y fotografías); Nevado Presidente (5.700 m.), dedicado al Presidente del C.E.C. Bages y máxima cota alcanzada por la expedición durante esta 1.ª fase; Querac (5.650 m.) y Sulika (5.635 m.); Picos Rite Sup. e Inf. (5.041 y 4.960 m.), y Nevado Penélope (5.125 m.), dedicado a las esposas y novias del grupo andino. Todos estos nombres han quedado oficialmente registrados por el Gobierno boliviano en el Instituto geográfico del país.

Las dos cumbres restantes conquistadas llevaban nombres puestos por la Expedición Inglesa (Imperial-College) en el año 1959, los cuales fueron respetados: Ascaraní (5.580 m.) y Pirámide (5.405 m.).

La ascensión más difícil de esta etapa fue la realizada en el Nevado Montserrat, que supuso una durísima escalada por hielo y roca de más de dos días de duración. Los escaladores tuvieron que superar difíciles tramos de pizarra con fina película de hielo, que se desmoronaban continuamente, haciendo muy peligrosa su progresión. Para el descenso fue necesario efectuar varios «rappels».

Otras victorias destacables fueron las conseguidas sobre el Nevado Manresa y el Ascaraní de 5.655 y 5.580 m., respectivamente, las cuales ofrecían peligrosas cornisas e impresionantes paredes cortadas a pico. Estas escaladas fueron realizadas bajo condiciones muy adversas y el descenso (hábil exhibición de depurada técnica) se desarrolló sobre inverosímiles pendientes de nieve.

El resto de cumbres vencidas ofrecieron gran resistencia a ser vencidas, oponiendo gran número de obstáculos y peligros. En la instalación de uno de los campamentos de altura, y mientras la cordada española se encontraba por fortuna realizando prospecciones para estudiar posibles nuevas vías de ascensión, una piedra de gran tamaño se desprendió de lo alto del glaciar suspendido, destrozando totalmente tiendas, colchonetas y otros utensilios del interior de aquéllas.



Primera ascensión mundial Arista N. Illimani (6480 m.)
Cuarto día de escalada. Altura aproximada 6100 m.

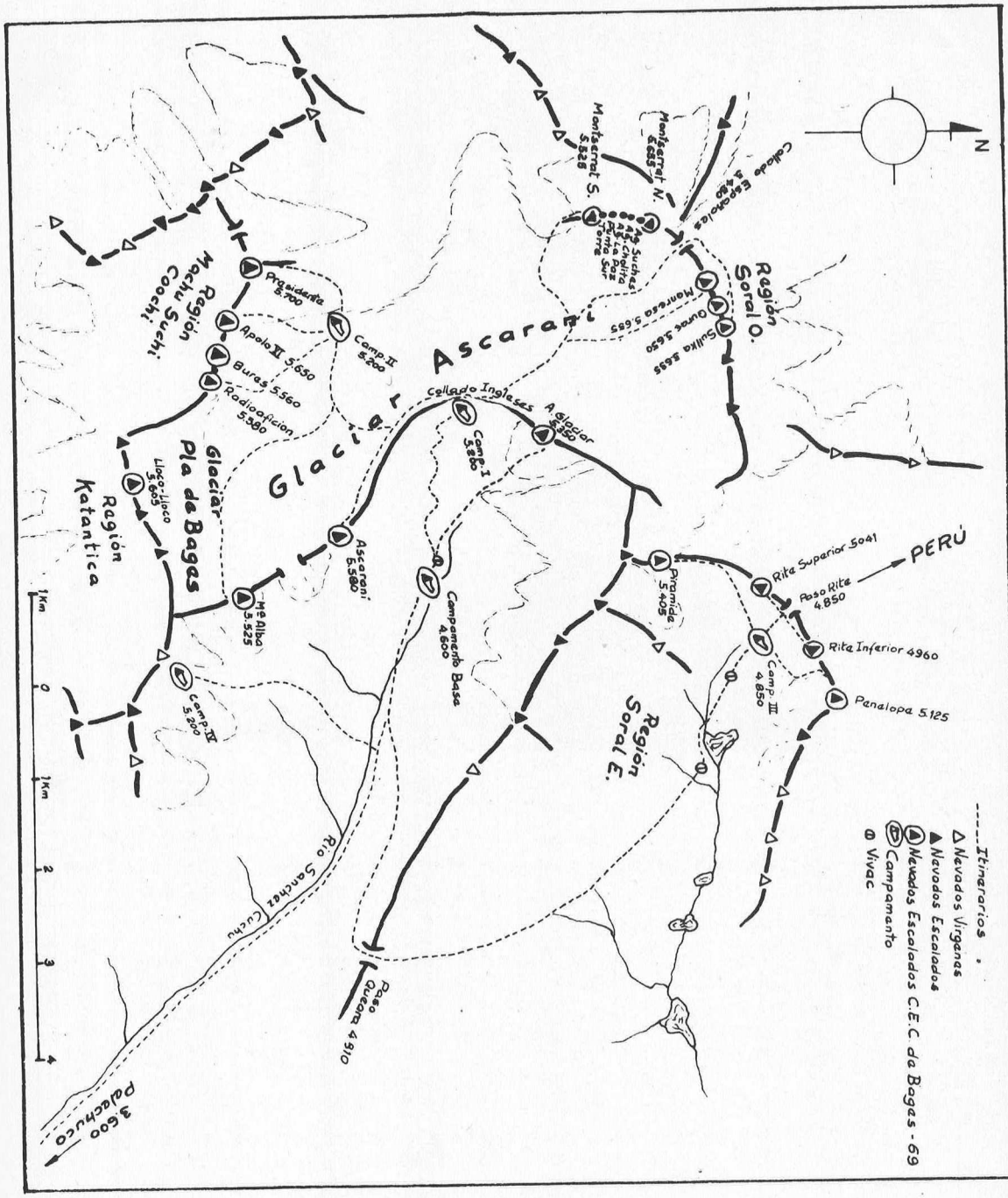
2.ª *fase. — 1.ª ascensión mundial a la Arista N. del Illimani, 6.480 m. Escalada considerada como la más larga y difícil de toda la Cordillera Real Andina*

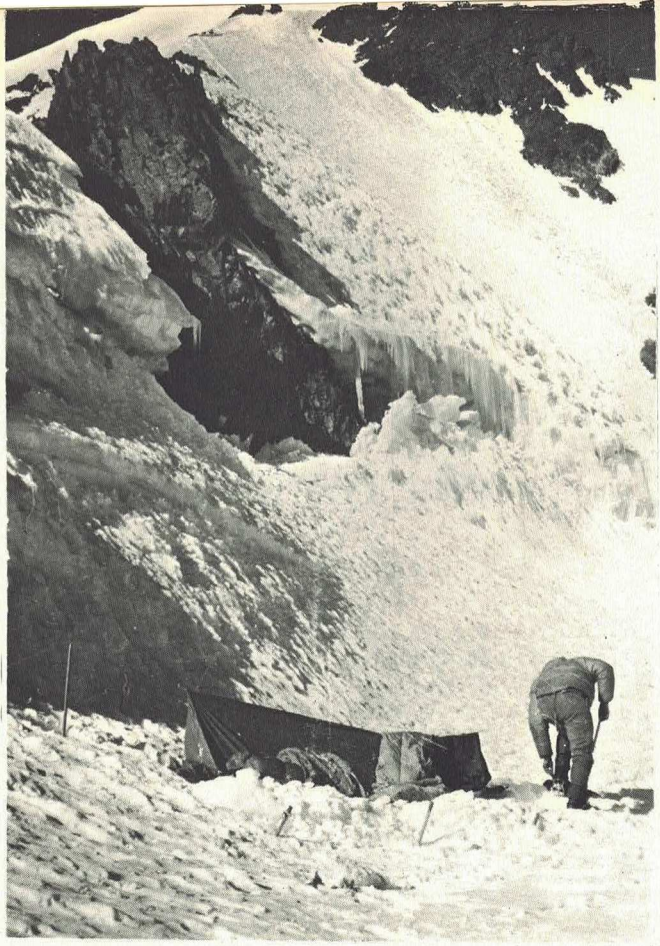
Todo el equipo expedicionario del C.E.C. Bages tuvo que luchar denodadamente para el logro de este gran triunfo alpinístico. Durante siete largos y penosos días se hizo frente a innumerables peligros: temperaturas inferiores a 30° bajo cero, pendientes de hielo de inclinaciones superiores a los 70°, negros nubarrones presagiando el mal tiempo, etc., y aunque todos eran peligros comunes en la alta montaña, uno de nuevo e inesperado se sumó a los anteriores: el tiroteo por fuerzas armadas en plena escalada de la Arista N. del Illimani.

Bueno es que anotemos aquí el descubrimiento hecho por los miembros de la Expedición de la leyenda que pesa sobre el Illimani. En el año 1938, un avión particular se estrelló en esta Arista N. y según se fantasea estaba cargado

EXPEDICION MANRESANA ANDES BOLIVIANOS 69

Región
APOLOBAMBA





Arista N. Illimani (6480 m.)
Campamento III (5.800 m.)

de oro, aunque quizás pueda que sea cierto. El caso es que, debido a este singular motivo, continuamente patrullas, aventureros, guerrilleros, milicianos, campesinos, etc., se lanzan por aquellas alturas hasta ciertos límites y así probablemente el descubrimiento del equipo manresano en la no hollada arista N., infundió temores de que se trataba de buscadores del susodicho avión.

Por fortuna, la espesa niebla que tapó la visibilidad de los francotiradores y el sacrificio de un expedicionario que durante dos días deambuló por los contornos de la arista buscando la patrulla armada, hizo que la cosa no pasara a mayores. Sin embargo, el hecho perdurará como un caso insólito en la historia del alpinismo.

Fueron necesarios el montaje de seis campamentos de altura para vencer los 1.850 mts. de dura escalada en hielo hasta que por fin en la cumbre pudieron abrazarse y llorar de alegría los triunfadores manresanos del Illimani. Para el descenso, hubieron de montar nada menos que 15 «rappels» de 60 mts., abandonando en el empeño gran cantidad de clavijas de hielo, tubos de aluminio y cuerdas fijas. Con esta hazaña, la segunda fase de la Expedición tocaba a su fin. Ha sido sin duda un nuevo triunfo español, de la Expedición Manresana y de la magnífica labor del equipo que durante dos largos años se ha venido preparando para lograr tal objetivo.

JOSEP LLADONOSA

¿La Torre de la Llena, una antiga vila romana?

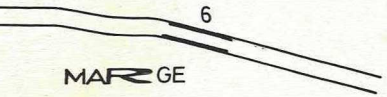
En les nostres recerques per esbrinar la personalitat de l'anacoreta Ramon de Vallbona, al qual hom li atribuí la fundació del monestir de Santa Maria de Vallbona de les Monges [1], i també amb afany de conèixer els límits antics del valiat sarraí de Lleida en els dies de la conquesta cristiana, on consta que arribaven fins al Vilosell i Bovera [2], topàrem amb l'existència d'un lloc denominat Torre la Llena, al peu de Serra la Llena, en el seu vessant occidental. Ens afanyàrem a localitzar-lo i ens sembla haver-ho aconseguit. Però abans cal que documentem la troballa per a una major comprensió.

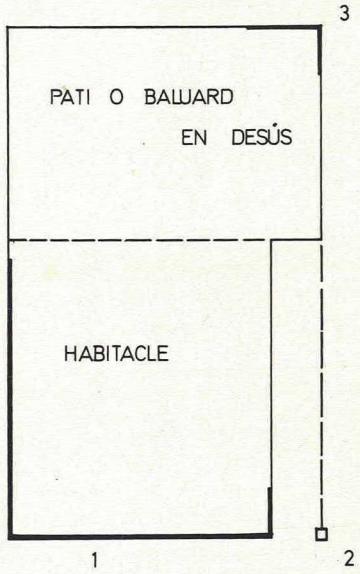
A les darreries del mes de maig de 1157 trobem Ramon de Vallbona a Tortosa, on obtingué del comte Ramon Berenguer IV de Barcelona, vènia per a fundar una abadia benedictina a Cérvoles [3]. Ell i altres dos ermitans, Ramon i Guillem, que aleshores ja vivien al dit lloc de Cérvoles, podrien gaudir de tota la terra que al seu entorn poguessin llaurar sis parells de bous i, ensems, aprofitar l'aigua del riu Set per al regatge de les hortes que haurien de conrear, a més de l'ús d'un molí per a les necessitats del nou monestir [4]. Observem, doncs, intents d'establir una nova casa monàstica al peu de Serra la Llena, no gaire lluny del Montsant i ben a prop de Vallclara, de tradició cenobítica des dels temps visigòtics.

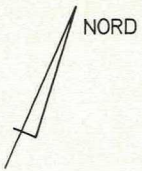
Però l'intent no reeixí. Més enllà de Serra la Llena, a la Conca de Barberà, creixia el cenobi de Poblet, de l'Ordre del Cistell, amb tanta empenta que els seus abats aviat es veurien amb força suficient per a obstaculitzar tota fundació religiosa al país que pogués esdevenir amb el temps un rival poderós. No es pot entendre d'altra manera l'afany de l'abat Esteve, perquè el 29 de desembre de 1163 els esposos Guillem de Cervera i Ermesenda, senyors de Cérvoles, es donessin a Poblet i amb ells cedien al monestir el lloc i els termes d'aquesta possessió feudal que afrontaven: al sud, amb el riu Set; a l'est, amb els vessants de Serra la Llena i el terme de Vilanova de Prades; a occident, amb la *Torre de la Llena* i el camí de Lleida que davallava fins a l'esmentat riuet, i al nord, amb les terres altes sobre el Set [5].

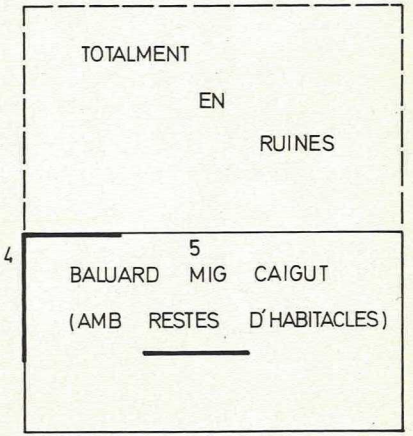
Les confrontacions ja no poden ésser més clares. I això s'esdevé els anys en què el país, gràcies a les providències d'Alfons el Cast, aquestes terres s'anaven repoblant. Així nasqueren el citat lloc de Vilanova de Prades, la Pobla de Cérvoles, la Pobla de Granadella, etc.[6]. En canvi, sembla que llocs rústecs com Torre la Llena, desaparegueren o per abandonament dels seus habitants sarraïns, o en cas que haguessin estat cristians o mossàrabs, per trasllat als nous centres repoblats, ateses les prerrogatives reials que sempre anaven acompanyades a les cartes de població.

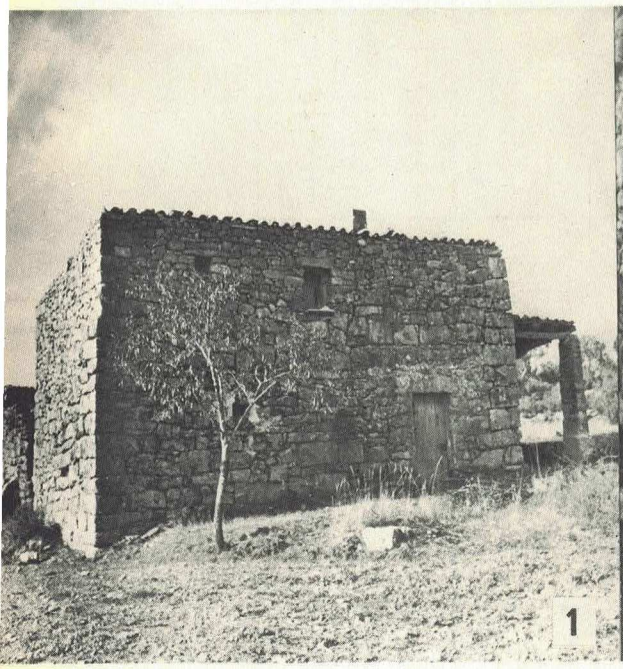
En les nostres excursions per aquests indrets, i després de seguir el país pam a pam, no dubtem gens que la localització de Torre de la Llena l'hem


6
MARGE


3
PATI O BALLARD
EN DESÚS
HABITACLE
1
2


NORD

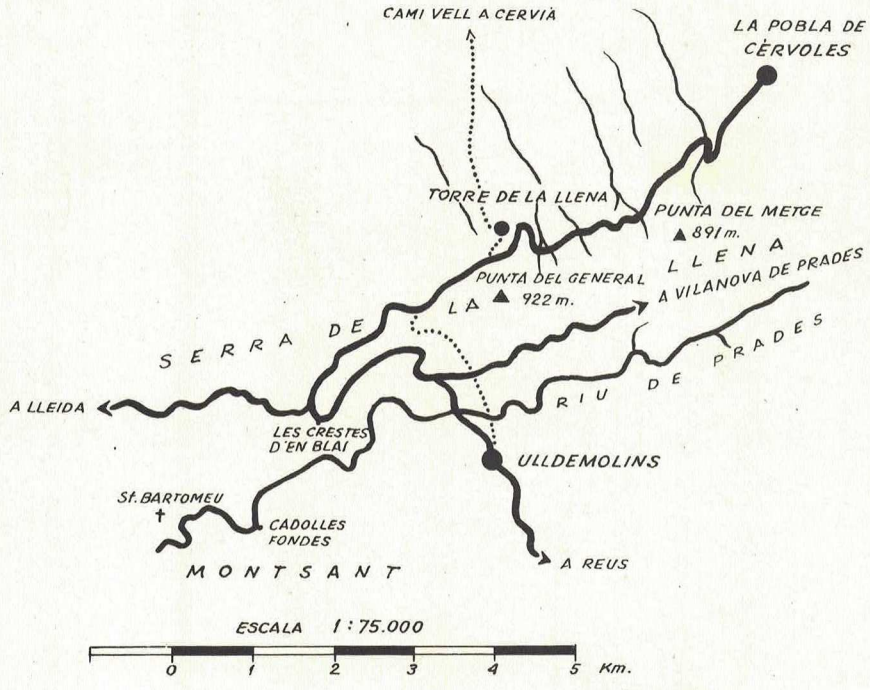

TOTALMENT
EN
RUINES
4
5
BALLARD MIG CAIGUT
(AMB RESTES D'HABITACLES)

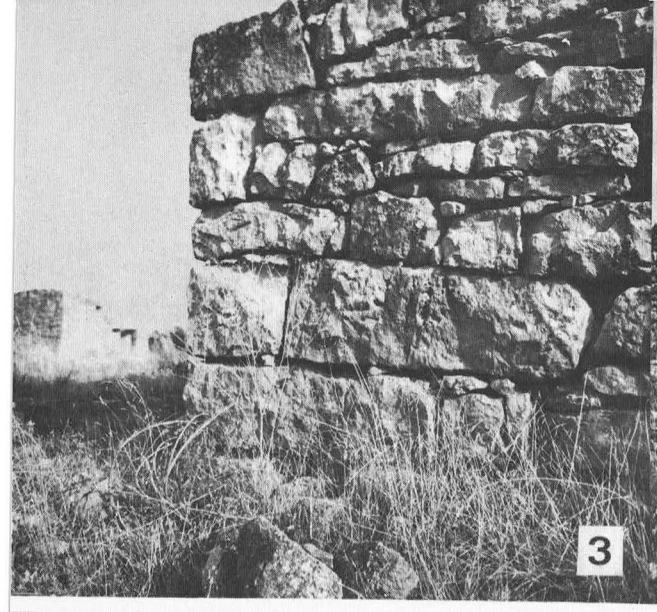


1



2

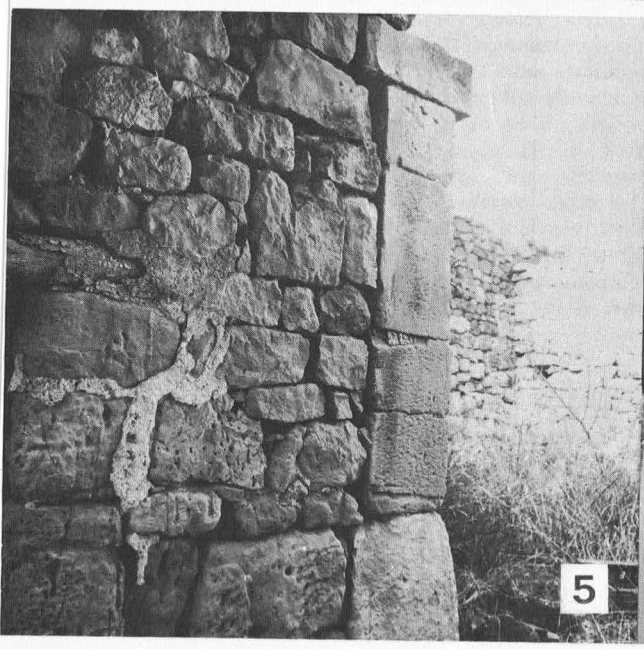

CAMI VELL A CERVIÀ
LA POBLA DE CÈRVOLES
TORRE DE LA LLENA
PUNTA DEL METGE
▲ 891 m.
PUNTA DEL GENERAL
▲ 922 m.
LA LLENA
A VILANOVA DE PRADES
SERRA DE
A LLEIDA
RIU DE PRADES
LES CRESTES D'EN BLAI
ULLDEMOLINS
Sf. BARTOMEU
CADOLLES FONDES
MONTSANT
A REUS
ESCALA 1:75.000
0 1 2 3 4 5 Km.



3



4



5



6

de situar a sis quilòmetres de l'actual Pobla de Cérvoles, a poca distància de la carretera que d'aquesta vila s'uneix amb la que des de la Granadella, i de Juncosa també, davallen pel pas de les Crestes d'en Blai fins a Ulldemolins. Pujant per aquesta vila i travessant la Serra pel camí vell de Lleida, s'arriba a una torre de pagès, que pels seus enormes carreus s'aprecia a l'instant que es tracta d'una construcció molt antiga. I a més, si examinem unes ruïnes veïnes, amb velles construccions encerclades per uns murs a guisa de baluart. En tot aquest territori assenyalat pel document de 1163 no hi ha cap vestigi de poblat com aquest, i les confrontacions coincideixen perfectament.

Per tal de corroborar tal descoberta, l'amic Modest Montlleó i Espasa obtingué les magnífiques fotografies que posem a la vista del lector. En primer lloc,

la torre de pagès [6]: la base i les parets cantoneres no podien haver estat edificades per un simple refugi rural, com la resta de les de l'encontrada; els carreus cantoners són evidentment de l'època romana tant pel tamany com pels elemnets i tipus de construcció [7]; el mateix hem de dir de les cantoneres del corral o baluard del darrera de la torre [8].

Ara examinem el recinte fortificat del costat, situat a poques passes de la torre: cantoneres d'enormes carreus també i la resta del mur amb material rústec i sobreposat amb una tècnica primitiva, que sens dubte és anterior a la dominació sarraïna [9]; els pilars que sostenen algunes de les habitacions interiors, amb un capitell superior sense escultura però tallat per picapedrers experts, ens denoten una obra almenys de l'època del baix Imperi i a tot tardar en temps visigòtics, car en aquests llocs no es degué transl·luir a penes la transició del temps que va del segle III al VI [10]. Finalment apuntem el marge que apareix a ponent de la torre [11], que sembla bastit amb materials aprofitats [12].

La nostra opinió és que Torre la Llena, citada en el Cartulari de Poblet, era un lloc que persistí a través de les dominacions visigoda i àrab, un centre d'explotació agrícola, des de l'època imperial, amb una torre de defensa en cas d'invasió i un reducte fortificat, on residien els colons de la finca, serfs o homes lliures. No hem trobat vestigi de cap capella, a no ésser que ho siguin els pilars esmentats. Darrera el recinte emmurallat hi ha munts de pedres, que deuen correspondre a edificacions desaparegudes. Es veu clar que aquest conjunt, que caldria explorar, en els darrers segles ha estat aprofitat per a pleta i corrals de bestiar. Això no obstant, les dependències que han romàs en peu, poden indicar ben segur habitacles dels antics pobladors. Tot el conjunt ens evidencia, doncs, que es tracta d'una vila romana, molt rústega, però indubtablement obra d'aquell temps, si no és encara en bona part obra d'una mà més primitiva.

Josep Lladonosa

NOTES

1. Vegeu el nostre treball, *El Real Monasterio de Santa María de Vallbona* (Lleida, 1957).
2. El document *Termini antiqui Ilerde,* contingut en el *Llibre Verd petit* de l'arxiu municipal de Lleida, fou publicat per R. Gras en *La Paheria de Lérida,* doc. 4, p. 167-72 (Lleida, 1911).
3. Aquest document procedent de l'arxiu de Vallbona, doc. 1, el publiquem en el citat treball sobre dit monestir, p. 131-32.
4. P. Jaume Pasqual. *Carta al Muy Iltre. Sr. Marqués de Campmany, o sea, recopilación de noticias sobre la Historia del Monasterio de Santa María de Vallbona* (Barcelona, 1837).
5. *Cartulari de Poblet.* Edició del manuscrit de Tarragona, «Institut d'Estudis Catalans», doc. 157 (Barcelona, 1938).
6. Vegeu foto 1.ª.
7. Vegeu foto 2.ª.
8. Vegeu foto 3.ª.
9. Vegeu foto 4.ª.
10. Vegeu foto 5.ª.
11. Vegeu el gravat que acompanyem, traçat per M. Montlleó.
12. Vegeu foto 6.ª.

JOSEP VIZA

Notícia de FORAT MICÓ

El Sr. Rafael Puget conta en la divertida i apassionant història dels seus records, records recollits per l'escriptor Josep Pla en el llibre «Un senyor de Barcelona», que un canonge de Vic, Vinyeta, en el transcurs de la primera guerra carlista es va veure obligat a exiliar-se de la població, davant la imminència d'ésser ocupada, reocupada per precisar, per les forces liberals.

L'acollí com a refugi una masia situada en uns paratges molt coneguts pels excursionistes, no massa allunyats del mateix Vic, però, en aquells temps, a suficient distància protectora. Diu, textualment, el Sr. Puget: «escollí per a retirar-se un paratge de molta amenitat, encara que molt rústec i emboscat, situat entre Sant Pere de Torelló i el Vidrà. El paratge s'anomena Forat Micó».

Durant el seu obligat sojorn per aquelles contrades, el senyor canonge deuria entretenir els seus ocis amb discretes caminades pels boscos de l'abrupta geografia, cercant un amable recer per complaure's amb el seu breviari, o bé, arribant-se fins al riu Ges, matar les hores amb el pacífic exercici de la pesca. El fet és que va descobrir Forat Micó; el va descobrir o bé va perfeccionar-ne el coneixement que ja en tenia, i dic això perquè, encara que el Sr. Puget no ho esmenta, és versemblant que el canonge Vinyeta es refugiés en la casa pairal de la seva família, ja que pels rodals de Forat Micó hi ha una gran masia, casa forta amb capella anexa, anomenada, igualment, la Vinyeta. Aquesta vida solitària i retirada, tan diferent de la de canonge de la Seu de Vic, segurament no el va aclaparar massa. Al contrari. I així, dedicada a Forat Micó, va compondre una cançó de la que tant se'n trasllueix l'entusiasme per la bellesa del lloc com un estat d'ànim perfectament assossegat i plàcid. Aquesta cançó, senzilla i ingènua, no té més interès que el de recordar una trifulga de la petita història d'aquells dies, però per a nosaltres té la gràcia d'ésser dedicada a un lloc de tanta anomenada en el gremi excursionista.

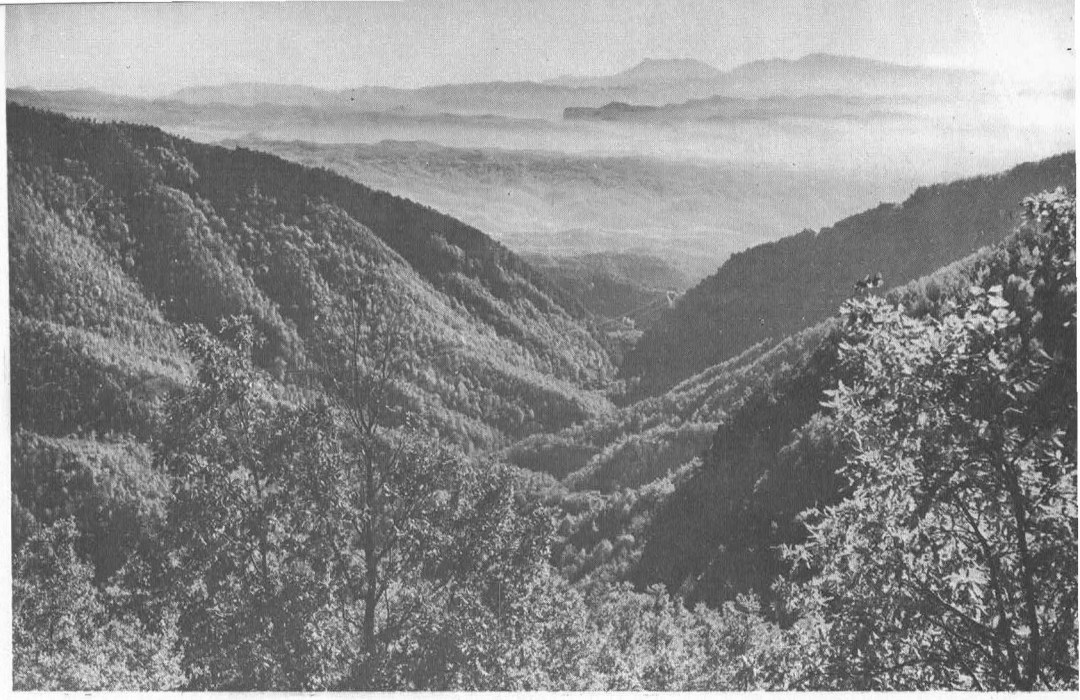
Abans, però, de seguir parlant de la cançó, em sembla oportú fer un esbós de les característiques de Forat Micó i els seus topants.

En la línia de muntanyes que tanquen, al nord, la plana de Vic, a l'esquerra de la seva espina dorsal, el Ter, línia contínua i natural de costes, carenes, cims i collades, en un punt determinat, a l'indret de Sant Pere de Torelló, aquesta continuïtat es trenca, es produeix un rompiment, un esvoranc: és la gorja de Forat Micó. Oberta entre la serra de Bellmunt a l'oest i els contraforts de la serra Curull a l'est, la raó primordial de la seva existència és la de donar pas al riu Ges. El Ges, probablement un dels rius de curs més curt i, en la proporció, més bell de Catalunya, nascut en les muntanyes de Vidrà, arriba a Forat Micó amb les clàssiques característiques de riu de muntanya, llit estret i apre-

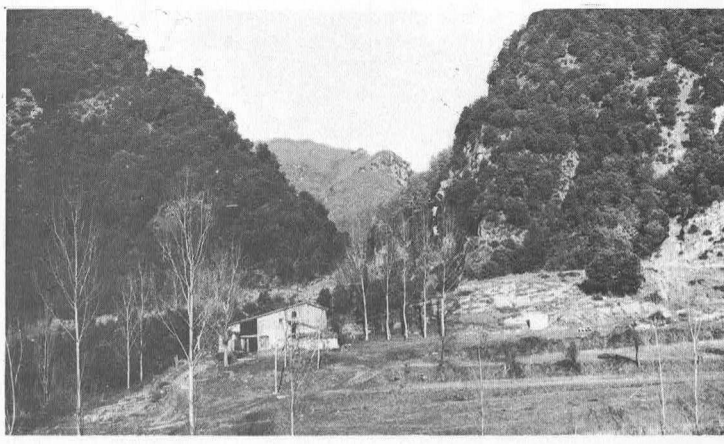
gonat, salts, gorgs, vores d'accés difícil, aigües de curs ràpid sobre fons de roques molt polides, travessa la gorja, descriu uns meandres, unes sinuositats de serp bellíssimes, s'encalma i es converteix definitivament en riu de terra plana, el seu braç s'eixampla i assossegat se'n va cap al Ter, que té molt a la vora, just a Sant Feliu de Torelló. Modernament, la tècnica ha donat una nova utilitat a Forat Micó; poc abans de l'estret segons el sentit de les aigües, quan el riu s'estreny per encabir-se entre les seves parets, s'ha construït un petit embassament, presa d'aigües, diuen per a la ciutat de Vic. Aquesta obra no arriba, però a malmetre l'aspra rusticitat del lloc i en compensació al mur de ciment sobreposat les aigües que embassa, quietes, adormides, són d'un cristall intensament verd.

La perspectiva de Forat Micó des de l'arc de les prominències que l'envolten, sobre la plana de Vic, és molt canviant. Això és degut a què en el pla de la muntanya on es troba hi és tallat lleugerament a biaix. Un bon punt de vista, a distància adient, és des de la carena de Pigrau; l'estret és a l'enfront. Des d'aquí, el seu dibuix, més o menys, és el d'un enorme embut una mica inclinat, respecte de l'observador, de dalt a baix. Els dos vèrtexs, sensiblement a la mateixa alçada a banda i banda de l'entall, on les respectives carenes comencen a baixar, són els punts de major amplitud de tota l'obertura; els dos costats baixen inclinats, en sentit convergent, formant el que podríem dir-ne la cassola de l'embut; quan les línies es tanquen, les parets, a nivell semblant, s'aplomen, vertiginoses i rectes. Particularment, m'agrada mirar-me'l des del llom que tanca la petita i deliciosa vall de Rabassola pel sud; aquí, l'estret és a prop. A baix, a primer terme, la caseta de Rabassola, prop del riu, a la vora esquerra, posa un punt d'humanitat en l'aspror del paisatge. Enllà de la casa, l'estret es veu en profunditat, tancat pel vessant de muntanya que el cenyeix aigües amunt i té l'encís suggeridor de les coses que insinuen les seves gràcies i en celen la plenitud. A més d'aquesta masia, Rabassola, hi ha una altra casa, la Vall, que podríem considerar inclosa dintre l'àrea pròpia de Forat Micó. Situada en un serrat elevat sobre la riba dreta del Ges, a bona distància en amunt de la gorja, és un excellent mirador del riu i dels vessants que l'envolten. Rabassola és petita; aquesta és una grossa, magnífica masia, amb una galeria acarada al sud-est que el solet d'hivern converteix en un deliciós reducte.

D'un punt a l'altre, diferents de situació i característiques, recorren aquests indrets tres camins que es complementen, i completen el coneixement de la realitat geogràfica i les formes fantasioses de Forat Micó. Per la mateixa gorja, en concret, en passa un; és camí de bast. Tallat en la roca, adossat al mur esquerre de l'estret, hi transita de pla, elevat sobre el riu. Aquest camí, entès de dins a fora, comença a L'Espaulella, esplèndida casa de pagès edificada en un replà de la línia d'intersecció de la vall de Salgueda i la vall del Ges, a bona alçada en el vessant esquerre. Baixa pel bosc, molt marcat, travessa un collet i arriba al riu just a l'indret de l'embassament de Vic. Aleshores planeja, mentre el llit del riu, a la dreta, s'abaixa, traspassa la gorja, passa a tocar les parets de Rabassola, salva els petits contraforts que cauen sobre el riu, en el tros dels meandres, i passada i a sota la casa de Pigrau acaba en la carretera de les Cases (la Vola), a poca distància de Sant Pere de Torelló. Aquest camí, que és bellíssim, té el seu punt dolç a la sortida de l'estret, quan gira en angle recte, d'esquena al Ges, per baixar a Rabassola. Com si fos l'arc de pedra, interior d'aquest angle, una petita terrassa amb graó, oberta sobre el riu, fa proa avançada entre les dues verticals de les parets de l'esvoranc. S'és en el cor de la gorja. A sota es domina, profund i caòtic, el curt trajecte de l'estret, el congost de vores turmentades per on passa el riu. A la dreta, amunt, es veu el curs de l'aigua fins la paret de l'embassament de què he parlat. Aigües avall, a l'esquerra, el comen-



Forat Micó des d'un turó de l'alta vall del Ges, a l'indret i sobre "els Degollats". Al fons, el Montseny. foto: Viza



La masía de Rabassola i Forat Micó.
foto: Viza

çament dels meandres del Ges entre unes vores encara altes, encara esquerpes. Enlairant la vista, mirant al cel, les altíssimes parets de la gorja dibuixen els braços d'una tenalla tancada sobre el riu, enorme i amenaçadora. És bell aturar-se en aquesta terrassa, deixar vagar la mirada, omplir-la de les formes adustes i capricioses d'aquesta geografia salvatge, deixar-se envair l'ànim per l'atmosfera de soledat del lloc, sentir que les altes parets premen també la vostra petitesa...

(Paral·lela a aquest camí, per l'altre costat de l'estret, sensiblement al mateix nivell, hi passa una pista. Comença a la carretera de les Cases, a prop del camí de l'Espaulella, puja per la vora esquerra, creua el Ges poc abans de Rabassola i, ja sempre pel vessant de la dreta, guanya la gorja i acaba a la Vall.)

El segon camí de què volia parlar-vos comença davant la cabana de la Vall; baixa, passa a tocar de la font de la casa, descriu les sinuositats a què l'obliguen les entrades i sortides de l'aiguavés, que va recorrent en un llarg flanqueig entre arbres; troba, a l'esquerra, un contrafort que s'allarga sobre el riu, i el segueix pel fil del carenar. De l'extrem d'aquest llom es domina a gratcient aquesta part de l'alta vall del Ges, poc abans de Forat Micó. En amunt destaca la casa la Vall, graciosament posada en el seu serradet; a sota, afonat, tortuós, el llit del riu; en avall, l'esfondrament de Forat Micó com un enorme trau obert en el tronc de la muntanya per una destral de gegant. D'aquí el camí baixa vertiginós fins el riu, el voreja aigua avall, passa per una placeta on hi ha una font, la «font del pantà», segueix una mica, troba una passera de pedres grosses i segures, puja pel vessant esquerre i, en ple bosc, enllaça amb el camí de l'Espaulella poc abans de la zona de roques nues de la gorja.

El tercer i últim camí d'aquesta trilogia no pertany, en rigor, a la gorja de Forat Micó. En tot cas de l'entall n'aprofita la part alta, un relleix de la paret que el tanca per la dreta i quan la muntanya comença a perdre la seva verticalitat. És el camí del Portell, i em penso que és el més conegut.

S'ha de posar una mica d'atenció per emprendre'l, puix el traçat de la pista de la Vall l'ha destruït en el seu començament. De la cabana d'aquesta casa, la Vall, es segueix la pista: en el segon revolt, el primer que fa corba sobre el riu, es puja el marge de la dreta; es troba el camí, molt marcat. Primer planeja; creua un torrent i comença a pujar, entre grans mates de boix; deixa un camí, a la dreta, que s'enfila cap a Bellmunt; s'accentua el pendent. Surt a la roca i fa balconada sobre el riu; el Portell és a prop. El Portell és un pas estret, una petita bretxa oberta en una inflexió, un relleix, a gran alçària, de la vertical de roques que emmuren Forat Micó per la dreta. El faixa pel costat del cingle, sobre el riu, un grop de penya de fàcil accés. El cim d'aquest promontori, castell roquer de la vall del Ges, és el punt roent, el vol de mirada gloriós d'aquest recorregut. S'obira, al nord, a l'esquerra, tota l'alta conca del Ges des del Puig de l'Obiol sota del qual, en la Coma de Cap de Ges, el riu neix; Ciuret i tot el faldar de muntanya, ondulats aiguavessos que van conduint, amorosament, el riu; més ençà, l'indret del bellíssim salt del Molí. A partir d'aquí, ja es veu el llit del riu, que, com un enorme cuc va avançant treballosament, cargolant-se, retorçant-se, circuint els blocs de pedra gegants, saltant per sobre les roques, vencent-les soterrat, filtrant-se per les clivelles cobertes de verdor. A sota, en la vertical, l'ull verd, quiet, sotjador, que la fantasia de la verticalitat veu una mica maligne, de l'embassament de la gorja; la V de braços esqueixats, llarguíssims, que formen les parets de l'esvoranc; el fons de l'estret per on el riu s'esmuny. A la dreta, al sud, oberta, acollidora, fascinant, la plana de Vic, com una perfecta harmonia, una dispersió exquisida, equilibrada, de petites i adorables coses, viles, pujols, solcs, petites arbredes, conreus, cintes d'aigua, masies, campanars, ciutats, cenyida, al fons, per la forma del Montseny, que d'aquí presenta la seva més estilitzada i elegant silueta. Sobretot a la tarda, quan el sol decau i els seus raigs fan aflorar totes les divines protuberàncies i ressalts de la plana, les tofes vellutades dels verds, els camps lleugerament acarminats, el relleu daurat de les viles i grans poblacions, el bellugueig brillant de les aigües, la massa grisa del Montseny, allargada sota un vel de boirina difusa; el cel d'un blau prim, pàl·lid, transparent; la pintura és una immensa manyagueria inoblidable.

D'aquí, del Portell, el camí baixa, en amples llaçades, pel solell de la muntanya de Bellmunt fins a les masies de el Serrat. D'aquest veïnat es pot anar a St. Pere de Torelló per carretera, o bé pel camí de l'ermita de St. Roc (aquest és el més directe).

I ara que he assajat de descriure una mica la cosa geogràfica de Forat Micó i els seus verals, i els aspectes suggestius que podien haver impressionat el canonge Vinyeta, passo a transcriure la lletra de la cançó de què parlàvem en començar aquestes ratlles.

Diu així:

«Si a mi em donessin tants quants diners
com té Remisa, Zafont, Xifré...
—Molt els hi estimo! —diria jo—,
molt més m'agrada Forat Micó.

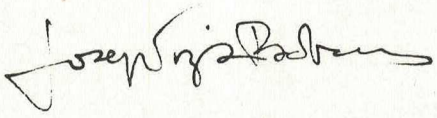
La perdiu canta dins d'aquells pins.
Si ve la tropa, fica't a dins!
D'aquelles mates no tinguis por.
Per'xò m'agrada Forat Micó.

Quan jo hi pescava, vora aquell riu,
m'hi refrescava, i era a l'istiu;
ple d'avellanes duia el sarró.
Per'xò m'agrada Forat Micó.

Jo pel bon vi em vendria la burra;
jo, pel bon vi, la burra i el pollí...»

El Sr. Puget fa un aclariment que crec encertat traslladar aquí. Els cognoms de la segona estrofa pertanyen a tres personatges riquíssims, cèlebres en la Barcelona d'aquells dies, i un d'ells, Zafont, molt conegut a Vic, per haver-hi comprat un convent a l'època de la desamortització.

I acabo aquesta «notícia» amb una de concreta, ben bona. La masia la Vall torna a ésser oberta; els masovers l'han agençada per a fer-hi servei d'hostal.



JOSE M.ª GUILERA ALBIÑANA

Noticiario blanco en tinta negra

I SOPAR DE FESTA MAJOR

En el mes de septiembre se ha organizado en Cerdanya el recordar la antigua tradición culinaria peculiar de los días de la «Festa Major» cuando en cada casa se reunían familiares y forasteros que habían acudido, de cerca o de lejos, para volver a visitar el pueblo y la parentela.

El tema se desprende de lo que dejó escrito en su «Llibre de la Cerdanya» un conocedor de la misma como fue nuestro buen amigo En Rafael Gay de Montellà, recientemente fallecido, al explicar uno de los actos más importantes de aquellas jornadas:

«Mentrestant, la ferum dels estofats eixida de les masies, cridava els parents i amics convidats. El sopar solia ésser pantagruèlic; una mena de bodes de Camacho.

Tot era suculent i sense trampa. Tirons amb olorosos naps de Talltendre; cuixa de be a l'ast; civet de llebre amb xocolata i claus d'espècie; pollastres farcits amb llomillo i prunes; tot adobat amb un vi negre i espès, portat a bast de l'Urgell i regat, a l'hora de les plates abundoses de crema, amb una malvasia de Sitges que posava els convidats i convidades a frec del propassament, que el cap de casa, home coneixedor de les complicacions de la vida, procurava evitar per a edificació de la gent jove.»

La iniciativa de reanudar tales ágapes seleccionando los condumios que correspondían a los más olvidados, partió de unos socios del CEC residentes en La Molina. La Junta del «Centro de Iniciativas y Turismo» de Puigcerdá puso el patrocinio, y el reciente Hotel de Llivia aportó su mesa y su saber culinario. La lista pasó por este orden:

Aperitiu cerdà, a base de productos del cerdo.
Ratafia y otras bebidas.
Escudella barrejada.
Tiró (ànec) amb prunes.
Xai de llet rostit.
Crema cremada.
Postres de músic (frutos secos).
Café y licores.
Vi negre de l'Urgellet. Xampany.

Sesenta comensales, entre los que figuraban los alcaldes de Llivia y de Puigcredá, y Mossén Cels Durán, rector de Llivia, quien bendijo la mesa y dio las gracias al término del ágape, a la antigua y cristiana usanza.

Hubo los obligados y breves discursos de presentación del «Sopar» y se tomó un acuerdo único, por unanimidd. El de volver a repetir por lo menos una vez cada temporada estos ágapes de «Festa Major», alternándolos si es posible en las dos Cerdanyes. La próxima convocatoria quedó para celebrarla en «Can Planes» de Sallagosa.

EL AGA-KHAN INAUGURA UNA FABRICA

Además de casarse con una muy linda modelo londinense, el jefe de la secta de los osmalíes y corredor de esquí que en las Olimpíadas de Innsbruck se emparejó bastante en las clasificaciones con el equipo español, y en particular con Luis Viu, ha inaugurado este otoño

una nueva fábrica de esquís marca Kneissl en Kufstein (Austria) con la simple ceremonia de apretar un botón, nada simbólico y muy realista.

Tras de aquella presión botonera la fabricación se ha puesto en marcha y no se detendrá hasta producir trescientos mil pares de esquís cada año, se entiende de los de rotación solar.

RECUENTO DE INSTALACIONES

Durante el verano han echado sus cuentas para conocer a ciencia cierta cómo andaban en la mecanización de sus montañas.

Las cuentas han sido laboriosas y el inventario reza así:

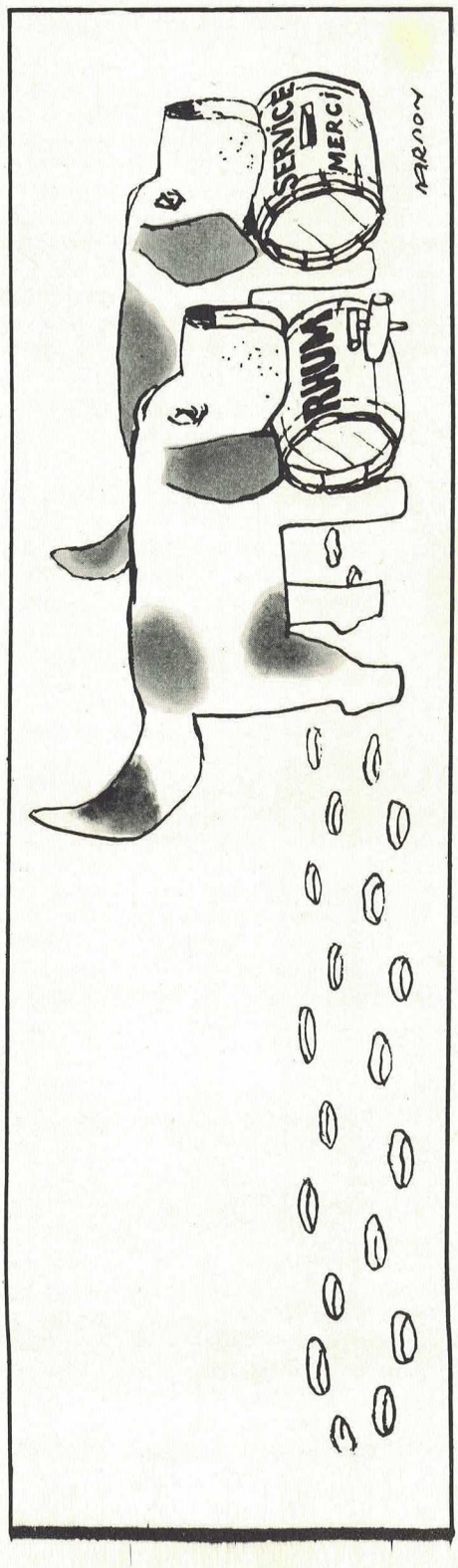
3 ferrocarriles de cremallera
15 funiculares
84 teleféricos
33 telecabinas con doble cable
266 telesillas (monocables)
y 1639 telesquís de arrastre.

La nación donde la montaña se encuentra tan «arrastrada y cableada» es nada menos que Austria.

RECUENTO DE ANIMALES

Esta vez, para variar, el inventario será animal. El Parque Nacional del Pirineo Francés, además de estar declarado por las leyes, tiene una efectividad en la montaña y posee desde el principio unos ingresos y una organización propia. Se abren caminos para los visitantes, se contratan guías, guardianes y vigilantes y toman nota de sus existencias vegetales, minerales y animales.

Así, en determinado día y hora H del pasado verano, todo el personal, con la gendarmería de los varios valles, provistos de prismáticos y de transistores de radio, efectuaron un ojeo para contar la cantidad de «isards» que, tras de los primeros años de hallarse en zona de protección, podían existir. El recuento dio la cifra de 600 reses, que se situaron en las diversas montañas y valles dentro del recinto del parque.



En cuanto a los osos, que se daban casi por desaparecidos al crearse el Parque, se les supone una comunidad de sesenta integrantes, que crecen y se reproducen al amparo de la seguridad y que deben ser los que empiezan a dar señales de su paso, en sus andanzas fuera del recinto cuando van a cometer sus desmanes en Navarra en Aragón y hasta osan (nunca el nombre fue tan bien empleado) penetrar en Andorra y Lérida.

MAS DE MEDIO MILLON DE PARES DE ESQUIS

Otra fábrica austríaca cuyo propietario se llama Herr Josef Fischer ha puesto en servicio una industria casi del todo mecanizada donde la producción anual se cifra en 600.000 pares de esquís, la mayor parte en plástico, fibra de vidrio, metal y hasta algunos miles de madera. Tiene mil empleados que se puede decir que no tocan ni la madera, ni el metal ni el plástico, y que se limitan a vigilar y controlar cómo trabajan las máquinas. Así cada día salen completamente listos tres mil pares de esquís, a razón de tres pares por operario.

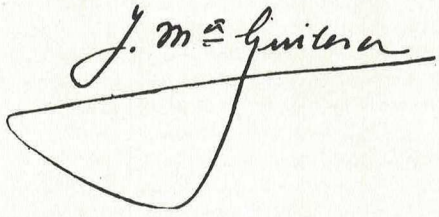
Como en Austria, a pesar de ser todo el mundo esquiador, aquel mercado no da para tanto, dedican un 80 % de la producción a la exportación y algunos pares llegan a nuestras fronteras y hasta consiguen licencia de importación.

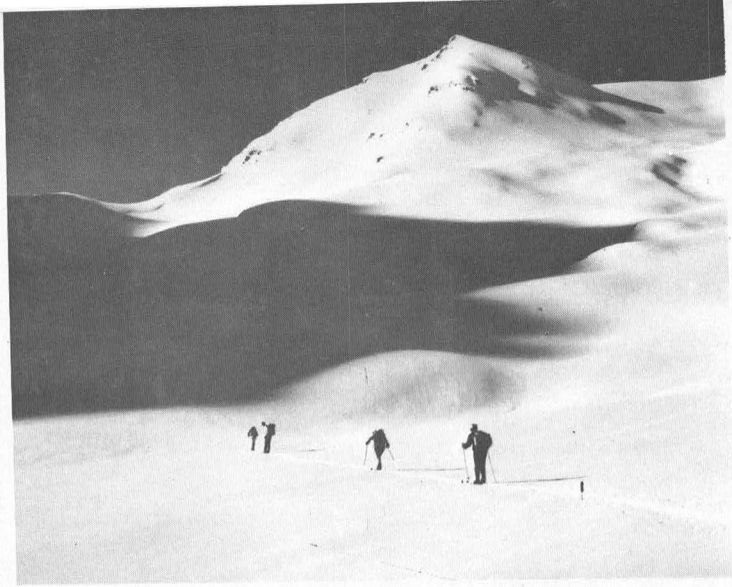
Se da la casualidad que el propietario y creador de tan fenomenal industria no puede practicar el deporte del esquí por sufrir una lesión vertebral. He aquí el secreto de su éxito. Al no tener que dedicar una parte de su tiempo a crear sus propios modelos para luego ensayarlos personalmente, dispone de tiempo suficiente para lanzarse a fabricar en exclusiva para los demás.

FIN DEL NOTICIARIO

Se nos terminó la tinta negra, que además, ahora podemos decirlo, era tinta china. Los millones de hijos del país del Celeste Imperio andan metidos en negociar con los rusos, unos acuerdos sobre sus pequeñas fronteras asiáticas y nos han dejado sin tinta. La poca que les quedaba la dedican a imprimir por milésima vez los pensamientos y las poesías de Mao-Tse-Tung.

Como por otra parte también parece que «MONTAÑA» se va a quedar sin papel y el noticiarista acaba de cumplir la edad reglamentaria para el retiro, damos fin a un «Noticiario Blanco» que por el tiempo de su permanencia en estas páginas ya estaba un poco marfileño y ajado. Nos despedimos del amable y paciente lector que nos haya leído con alguna asiduidad.





El equipo de control subiendo hacia el Tossal dels Llacs.
foto: Fabrés

Crónica del "Centre"

EL IX RALLYE DE ESQUI DEL CENTRE

Para la celebración del IX Rallye de Esquí de Montaña se escogió la región de Boí-Vall de Sant Nicolau y la fecha del 16 de marzo de 1969, por imposibilidad de disponer de dos festivos seguidos o del clásico puente entre ellos. Ello entrañaba la dificultad de elaborar un recorrido y un reglamento que permitieran establecer las debidas diferencias entre los distintos participantes, a la hora de la clasificación.

El recorrido que se eligió, con salida en el pueblo de Taüll, cabe a la iglesia románica de Sant Climent, seguía por el valle que lleva al Port de Rus, para dejarlo en la confluencia con el Barranc del Pessó, remontando el curso del mismo hasta los lagos de igual nombre, desde donde se ascendía al Tuc de Carans a 2.789 m. Un magnífico y largo descenso por la Coma de Llacs, llevaba al pie del Bony Negre, a 2.713 m., de ascensión facultativa y que permitía disfrutar de otro fabuloso descenso hasta el Planel del St. Esperit, para seguir hasta el Estany Llebreta, donde finalizaba el recorrido puntuable.

La abundancia de nieve permitió salir y llegar con los esquís en los pies y el tiempo, muy variable este invierno, aguantó lo suficiente para dejar disfrutar de la belleza del paisaje y de la bondad de la nieve, pero no para evitar que el tramo final desde el Estany Llebreta hasta la carretera de Caldas de Boi, tuvieran que efectuarlo, la mayoría de equipos y la totalidad de controles, bajo una intensa nevada.

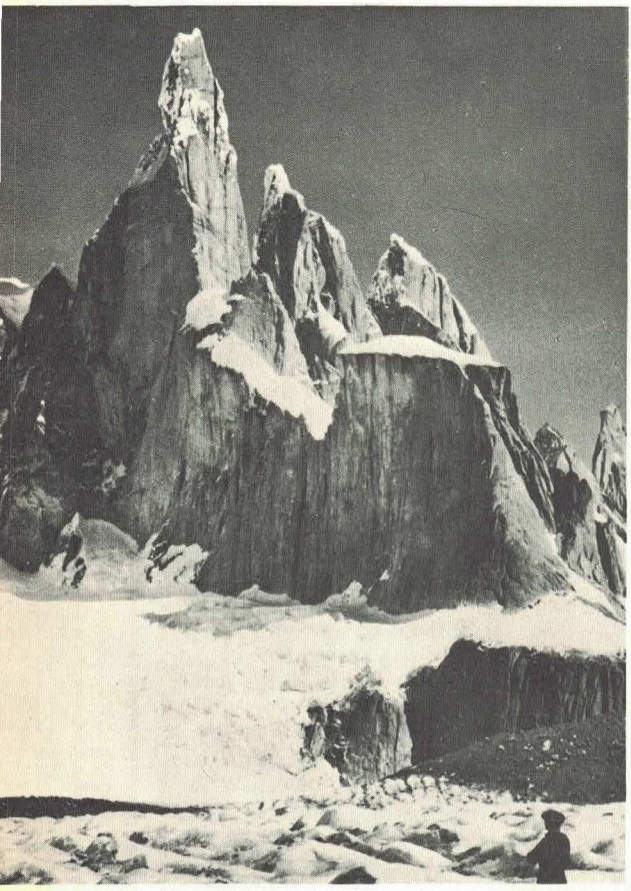
El Reglamento introducía la novedad de que cada equipo debía estudiar sobre el mapa y según sus posibilidades, el horario a emplear, que debía ser comunicado a la salida, así como si se pensaba efectuar o no la ascensión facultativa. La diferencia, en más o en menos, entre el horario comunicado y el real empleado, servía para establecer las correspondientes penalizaciones. Un horario oficial, secreto, establecía el tiempo máximo a emplear, incurriendo en penalización en caso de sobrepasarlo. Esta fórmula permitió comprobar que los equipos que más en serio estudiaron el itinerario, fueron los que más se ajustaron a sus propios cálculos y los que más se aproximaron al horario oficial.

También por primera vez en la his-

toria de los Rallyes, la mayoría de controles pernoctaron en la montaña en difíciles condiciones de vivaque, a fin de estar en sus puntos de control a las horas previstas.

La tradicional comida de final de Rallye, tuvo lugar en el pueblo de Boi presidida por las autoridades locales que quisieron sumarse al acto para hacer resaltar la labor del «Centre» en favor de la divulgación de las bellezas invernales del Pirineo.

J. M. S.



CERRO TORRE, máximo objetivo de la Expedición del "CENTRE" a la Patagonia Austral.

LA EXPEDICION DEL "CENTRE" A LA PATAGONIA AUSTRAL

Nuestra entidad emprende, a primeros del año 1970, su más importante realización alpina fuera de Europa, con la expedición a la Patagonia austral.

Se trata de una empresa de importancia que ha sabido despertar el entusiasmo y apoyo, no sólo de los expedicionarios y la Comisión de Expediciones, sino también de las Secciones de Montaña y C.A.D.E. y de la propia Directiva del «Centre» y socios en general.

El campamento de alta montaña en el Atlas africano en 1966 (ver Montaña n.º 99, 107, 108, 109, 110, 111 y 112), constituyó en su género una singular empresa social de una treintena de personas, mientras que ahora se trata de un equipo limitado, escogido entre las personas más idóneas del momento para realizar unas inéditas escaladas y de dos científicos para realizar una tarea concreta.

Al aparecer este número de MONTAÑA, habrán ya partido los expedicionarios hacia Argentina para situarse, en otro gran viaje de aproximación en la Hacienda Canigó, en plena Patagonia austral, residencia de nuestro consocio y miembro de la expedición, Dr. Oriol Domènech. El lugar servirá de base de partida para las dos fases de actividad andina proyectada.

Componentes de la expedición

Equipo alpinista: Juan Creixams, jefe de la expedición, Fernando Abella, Emilio Civis, Emilio Gil y Ginés Roca.

Oriol Domènech, médico, y Juan M.ª Acarin, cineasta.

Equipo científico: Juan Senent y Olegario Escolá, biólogos.

Objetivos

Escalada al Cerro Torre. Exploración y escaladas al Cordón Moyano. Película de 16 mm. Documental en color. Documental en diapositivas en color y en blanco y negro.

Recolección y posterior estudio de fauna terrestre y acuática de gran interés bio y paleográfico.

Fechas

Salida de Barcelona el 27 de diciembre de 1969. Hasta finales de enero de 1970, campaña en el núcleo del Cerro Torre y la segunda fase en el Cordón Moyano, hasta mediados de febrero.

Indudablemente, destaca el objetivo de la ascensión al Cerro Torre, por tratarse de una formidable columna de granito, con paredes verticales de más de mil metros. Por estar situado más allá del paralelo 49 del hemisferio sur, está casi constantemente azotado por el mal tiempo, lo que constituye una dificultad más a añadir a las propias de la escalada.

Gran número de cumbres vírgenes, de verdadera importancia, jalonan esta zona de la Patagonia austral, donde nuestros expedicionarios, escaladores y montañeros completos, esperan realizar la misión que se han impuesto y que el CENTRE apoya con el mayor interés.

* * *

LA LABOR DE LA COMISION DE PUBLICACIONES

Al cerrar este volumen, que termina en diciembre de 1969, queremos detallar de forma somera, las publicaciones del «Centre» editadas en estos últimos 30 años y que son las siguientes:

«Montaña» (Anales del C.E.C. 1939-1945) (1946).

«Cançoner de la secció de Muntanya» (De 1940 a 1969, varias ediciones).

«Contes de muntanya» (1954).

«Diccionari Nomenclàtor de pobles y poblats de Catalunya» (2.ª edic. 1964).

Guías del Pirineo:

«Alt Berguedà i Cardener» (1.ª ed., 1950; 2.ª ed., 1954; 3.ª ed., 1965).

«Cerdanya» (1.ª ed., 1957; 2.ª ed., 1959; 3.ª ed., 1969).

«Posets-Maladeta» (1.ª ed., 1957; 2.ª ed., 1968).

«Pallars-Aran» (1.ª i 2.ª ed., 1951).

«Vignemale-Monte Perdido» (1968).

«Pedraforca» (1969).

En preparación: «Anso-Midi d'Ossau»; «Piedrafita-Balaitus»; Urgellet-Pica d'Estats»; «Rosselló».

Guías de Ciencias:

«Guia per a conèixer els arbres» (1.ª ed., 1958; 2.ª ed., 1966).

«Guia per a conèixer els arbusts i les lianes» (1963).

«Meteorologia de l'excursionista» (1962).

En preparación: «La Fou de Bor i altres cavitats».

Biografía e historia:

«El Cine Amateur Español» (1950).

«El Aneto y sus hombres» (1957).

«Frederic Mistral» (1959).

«Lluis Estasen» (1965).

Mapas:

Pirineo. Escala 1:25.000 y a tres tintas:

«Región de la Maladeta».

«Región de Caldes de Boi».

«Región de Espot-Sant Nicolau».

Revistas:

«Montaña» (Desde 1948).

Principales separatas: «LXXV Aniversario del CEC»; «El macizo del Boumort»; «Alta Garrotxa».

«Otro Cine».

«Espeleòleg» (Desde 1966).

En preparación: «Speleon».

Discos:

I - «Dalt de la Jungfrau» y otros.

II - «Marxem amb el vent» y otros.

* * *

LOS CONGRESISTAS DE LA F. I. S. VISITAN EL LOCAL SOCIAL DEL "CENTRE"

Un sábado del mes de mayo del presente año, al término del Congreso de la FIS (Federación Internacional de Esquí) en Barcelona, los 300 y pico de congresistas tuvieron oportunidad de visitar el local social del Centro Excursionista de Cataluña.

Fue la gran ocasión de sacar a relucir ante un público cosmopolita el tesoro de las columnas romanas, de la galería gótica, de la sala de actos con su galería de retratos históricos, de la biblioteca, del recinto que desde su entrada tiene el prestigio de ser «monumento nacional», enlazado con la parte nueva, y que responde al quehacer diario de una entidad que no cesa de ir para arriba. El conjunto encontró, por fin, el momento para exhibir sus mejores galas al recibir a los ilustres visitantes.

En la recepción se practicó la discriminación lingüística, en forma que supongo satisfizo por igual. Unas esquiadoras, actuando de intérpretes, mostraban la parte nueva con los balcones abiertos proyectados frente al abside de la catedral en la gloria de una tarde de primavera, a los congresistas adictos a la lengua inglesa. A los que sentían preferencia por el francés se les acompañaba a la Sala de Actos. En cada uno de ambos sitios se dio una breve y suficiente explicación de lo que era y significaba el «Centre» y sus tan variadas facetas de actuación. En el salón principal, fue M. Marc Holder, presidente de la FIS quien contestó, en conocedor de causa, y expresó el reconocimiento de todos los congresistas.

Luego siguió el condumio que tuvo más consistencia y amenidad que el ya socorrido vino de honor. Se suprimió la tabla única y las apreturas cabe a un solo panal de rica miel. El presidente actual, que entiende de estrategia como de vinos, dispuso media docena de puntos de aprovisionamiento en los sitios más amables y fáciles al coloquio. No hubo apreturas al ensayar de beber el priorato en porrón o al catar un «chato» de manzanilla, ni trabas al acceso a unos pedazos de butifarra y demás alimentos tan pairales como integrales.

Y vino el palique. Búlgaros y griegos se acercaron al presidente para entregar gallardetes e insignias como recuerdo de su visita. Imagino también que el alcalde de Vancouver, la ciudad canadiense que aspira a organizar las Olimpíadas de 1972 y que antes había declarado a la Prensa que de nuestra ciudad se llevaría muy gustoso el románico y el gótico, incluiría también por entero el local del CEC en su ilusorio botín.

Por mi parte volví a abrazar al excampeón mundial Sigmund Ruud, de años miembro del Comité de Saltos de la FIS, y que yo conocía desde 1934, cuando vino a La Molina para su inolvidable exhibición de saltos que inauguró el trampolín de Font Canaleta.

Fue otro placer volver a charlar con los delegados argentinos del Club Andino, los Sres. Vicente Ojeda y Pablo Rosenkjer, con los que había hecho amistad junto con los chilenos que concurrieron a la Olimpíada de Innsbruck, en el año 1964. De Barcelona salían hacia Austria para ver la preparación de otros telesillas y telesquis destinados a una nueva estación «Lagos del Sur», que estaban montando con urgencia al resultar insuficiente su primer centro de San Carlos de Bariloche. Su presencia fue aprovechada por elementos de la Sección de Montaña que proyectan una expedición a los Andes de la Patagonia y solicitan la cooperación del Club Andino. En el acto surge la cordial oferta de un agregado que se unirá a la expidición barcelonesa.

De tal suerte pasó el tiempo hasta llegar el momento del despido. Los congresistas marcharon hacia el Tinell a empaparse de más gótico, durante el banquete oficial de clausura del Congreso. Tengo mis dudas que les fuera fácil olvidarse de su paso por el «casal» de nuestro Excursionismo.

J. M. Guilera

ANTECEDENTES DE LA ESCUELA DE ESQUI LA MOLINA



Pepeta Planes, Ernest Mullor y Alfons Sagalás, monitores de la Escuela.- Febrero de 1947.



José Artigas y Jorge Perelló, en un curso de divulgación en Espot.- Enero de 1952.

En la postguerra, nace una nueva época para el esquí, gracias a la evolución de la técnica que impone el gran corredor francés Emile Allais, y que se difundió rápidamente con gran éxito.

Por ello, la Federación Española de Esquí decidió enviar a un grupo de esquiadores españoles a la Escuela de Esquí Francesa, para asimilar esta nueva técnica. La Federación Francesa, dándose cuenta de la importancia y popularidad de la modalidad, emprende la formación de monitores, creando la primera escuela en Val d'Isère, con un plan de enseñanza de tres semanas entre sesiones prácticas y teóricas.

Un grupo de nuestros esquiadores, tomando como modelo la escuela francesa, prepara un plan para organizar una escuela en La Molina que actuará como sub-sección de la Sección de Esquí del Centro Excursionista de Cataluña. El inicio fue difícil por falta de monitores que de forma permanente se pudieran dedicar a la enseñanza.

La Escuela de Esquí La Molina, no obstante, inició su primera temporada en 1944-45, con el esfuerzo de unos hombres que no sería justo quedasen en el anonimato: Alfonso Sagalás, Luis Pedrerol, Ernesto Mullor, Ezequiel Giró, tras los cuales sigue un numeroso grupo de entusiastas que sería de interminable eunmeración.

La técnica escogida estaba basada en el método Alberg para el esquí de pista y la de Allais para la competición. En este primer año se efectuaron doce cursillos con un total de 170 cursillistas.

La idea de la escuela estaba bien definida: poner al alcance de todos los aficionados unas ventajas de enseñanza técnica, de material y de becas para estímulo, editándose además un librito explicativo y gratuito para los cursillistas.

Hacia el año 1951-52 se contrató a un profesor austríaco, bajo la dirección del cual se lograron provechosas enseñanzas, comprobándose la eficacia de esta fórmula, que provocaba una nueva e importante evolución.

No fue fácil conseguir la confianza del profesor Kuckenhouser, autoridad mundial en la enseñanza del esquí, para que sus alumnos de St. Christoph de Vorarlberg se desplazaran a España. En 1958 se envió el primer monitor residente en La Molina a la Escuela Austríaca, consiguiendo así incrementar las relaciones en temporadas sucesivas.

La Escuela de Esquí La Molina no se limitó al centro de esquí de su nombre, sino que en todas las comarcas pi-

renaicas se dieron clases de técnica y se repartieron esquís entre la juventud, logrando despertar el entusiasmo por este deporte. La escuela de esquí del CENTRE repetía ahora con la técnica del momento las campañas que unos beneméritos hombres de la entonces «Secció d'Esports de Muntanya» realizaron en 1919 (Luis Estasen, José M.ª Soler Coll, Pablo Badía) en Espot y poblaciones del valle de Arán.

De nuevo Espot, valle de Arán y los más cercanos Ripoll, Alp y Puigcerdà, contaban con monitores del CENTRE, encuadrados en la Escuela de Esquí La Molina.

Asimismo contribuyó la Escuela a la formación de una pléyade de monitores, que se han distribuido por las más importantes estaciones de invierno de nuestro Pirineo (Formigal, Cerler, Llessui, Espot, Salardú, Andorra, La Molina, Núria, Rasos de Peguera).

Esta expansión se materializó además construyendo un local anexo al Chalet de La Molina como aula y dirección. En la temporada 1963-64 se inaugura un chalet en la Pista Llarga que sirviera además como guardería infantil, para facilitar las clases a los padres.

Formación de la Escuela Española de Esquí

Después de 18 años de funcionamiento de la Escuela de Esquí La Molina, en 1962 se creó la Escuela Española de Esquí, a la que se aportó toda la experiencia y colaboración. La creación de este organismo de carácter nacional estaba destinada a coordinar los métodos de enseñanza y formación de nuevos monitores para cubrir las plazas de las nuevas estaciones de esquí, donde no existía escuela.

Como consecuencia de la colaboración, y en reconocimiento de los indudables méritos de la Escuela de Esquí La Molina, el nuevo organismo la acogió en su seno, con Reglamento aprobado el 3 de agosto de 1962 y refrendado por la Federación Española de Esquí, denominándose «Escuela Española de Esquí — Escuela de Esquí La Molina», reflejo de su encuadramiento y adscripción a la primera y de su actuación en la segunda.

Siguiendo este espíritu de colaboración, la Escuela de Esquí La Molina, encuadrada dentro del organismo nacional, aportó sus conocimientos en materia de esquí, así como la introducción del nuevo organismo en las organizaciones nacionales y extranjeras, con las cuales se mantenía buena relación. Pronto se llevó a cabo la entrada de monitores que la Escuela Española de Esquí había designado a la Escuela Austríaca de Esquí, pues la técnica adoptada era ésta. Los grandes esfuerzos de nuestra escuela, para introducir la técnica austríaca, daban ahora sus frutos, con el gran perfeccionamiento de nuestros monitores.

En la temporada 1966-67, la Escuela de Esquí La Molina desarrolló sus tareas con toda normalidad dentro del ámbito de La Molina, con sólo una salvedad notoria: Un monitor creado en nuestra escuela se dispuso a dar clases al margen de la misma, no encontrando ningún obstáculo para ejercer la enseñanza del esquí.

El ejemplo cundió y en la siguiente temporada 67-68, La Molina vio varios grupos erigidos como Escuelas, actuando independientemente cada uno de ellos. Un grupo formó parte de un Colegio normalmente adscrito y guiado por la Escuela de Esquí La Molina; otro grupo fue la Escuela de un Hotel y el resto, aunque parezca insólito, actuó como dos escuelas que dependían del Organismo nacional (Escuela Española de Esquí). Una se tituló «Escuela Española de Esquí, Centro de La Molina-Alp» y la otra: «Escuela Española de Esquí. Escuela de Esquí La Molina».

El profano se preguntará cómo fue posible que el organismo nacional coordinador y rector de los centros de esquí, pudiera permitir esta dualidad de escuelas amparadas bajo la misma bandera. En todo caso, la anómala situación creó tensiones y numerosos problemas, pese a los cuales nuestra Escuela continuó ejerciendo normalmente la tarea de enseñanza, salvando los obstáculos

surgidos en estas precedentes temporadas y mirando al mismo tiempo de dar con una salida lógica para la anómala situación.

La pasada temporada 68-69, continuó bajo el mismo signo, sin alcanzar a encontrar la esperada solución al problema. Afortunadamente parece que ahora la vía de solución está tendida y es posible que en un futuro no lejano se llegue a un acuerdo satisfactorio de este problema planteado en el campo de la enseñanza del esquí.

TEMPORADA 1969-70. XXV ANIVERSARIO DE LA ESCUELA DE ESQUI LA MOLINA

El período 1945-1970 marca un hito importante y trascendental en la vida de nuestra Escuela. En primer lugar debemos, pues, ahora celebrar estos 25 años de existencia y por ello se tienen programados una serie de actos conmemorativos, uno de ellos y quizá el más emotivo, el homenaje a sus fundadores y a todos aquellos que han hecho posible la historia y continuidad de la Escuela.

En segundo lugar, es el convencimiento de que las relaciones con la Escuela Española de Esquí darán con soluciones satisfactorias evitando dualidades con el fin de fortalecer y unificar de una manera decisiva la enseñanza del esquí.

Con esta efemérides, otra vez el CENTRO EXCURSIONISTA DE CATALUÑA, con su Escuela de Esquí La Molina, da testimonio de su caminar constante hacia aquellas cosas bellas que están ligadas íntimamente con la naturaleza y que con la tarea continuada durante 25 años de Escuela han dado a conocer y divulgado las técnicas del esquí a aquellos que han querido hacer suyo este noble y bello deporte.

A. Rafa

Crónica

LOS LECTORES NOS ESCRIBEN...

SOBRE LA PRIMERA ASCENSION AL MONTE PERDIDO

Sr. Director de «Montaña»
Distinguido consocio:

Motiva ésta contestar a las preguntas del Sr. José Plá Blanch (Montaña, núm. 119, págs. 296-297) acerca de los vencedores del Monte Perdido. Mi excelente amigo Sr. Guilera, contestará por su parte; pero como descendiente de la hermana de Ramond en sexto grado, creo debo contestar.

Sigo enteramente conforme con las opiniones expresadas en «La Vanguardia» del 10-6-67. Trabajaron en aquella época dos topógrafos: Heredia por la vertiente española, y Junker por la francesa, con ciertos contactos entre ellos. La base de documentación es Beraldi (no creo que haya otra en España); léase: «Le Sommet des Pyrénées», TI págs. 167-168-169 y «Cent Ans aux Pyrénées», TI págs. 34-35-36, en las cuales se explica todo el asunto.

Ambos topógrafos empezaron sus campañas en 1786 en el Pirineo Vascongado, luego Navarra y Bearn. Llegaron a las tierras de Aragón y de Bigorre en 1790. En 1792, Heredia apunta un «señal de Munda-Ruego» (Escuzana actual), otro «de Fraucata» (Pta. del Tobacor), un tercero de «las Tres Sorores» con coordenadas del Monte Perdido, cuarto «de Zega» (P. de Añisclo) mien-

tras está el colega francés estacionado en el Puerto de Bujaruelo.

Con las guerras de la Revolución francesa cesó la labor de Junker llamado a otras tareas; Heredia prosiguió solo la suya. En 1877, el capitán Prudent exhumó del polvo del Depósito de Guerra francés, los trabajos de Junker y los dio a conocer. Se espera que de igual manera sacará un «Capitán Prudent» español los papeles de Heredia del olvido de los ministerios. En este cometido, trabaja tan afanosamente el Sr. Guilera, que merecería tener éxito. Hasta ahora no existen pruebas de una primera subida por parte de Heredia: no se precisa si construyó efectivamente un señal geodésico en la misma cumbre o si trianguló desde las cercanías.

Cierta es la primera ascensión de los guías de Ramond, llamados Laurens y Rondou, guiados por un desconocido pastor. Probable es que había ya sido vencido el Monte Perdido, dada la certeza del baturro guiando a los guías, lo que se demuestra magistralmente en «Montaña», núm. 81. El pasado año mandé también al fondo de la Biblioteca del «Centre», el boletín de la «Société Ramond», de Bagnères de Bigorre, con el texto de mi conferencia tratando de la primera de 1802 y el contenido del manuscrito de Ramond hecho en 1808 y casi ignorado antes. Podrá entonces su lector informarse, si maneja un poco la lengua francesa.

A sus guías, Ramond mandó reconocer las cercanías del Puerto de Añisclo. Desobedientes, hicieron la primera por el itinerario comprobado siguiente: Puerto de Pineta, Cabaña del Forcarral, donde encuentran a dos pastores y los acompaña uno de ellos, vivaque en la «Terraza Bellavista» de Russell u otra semejante, subida por la canal Este; es el itin. 299 de «Vignemale-Monte Perdido» clásicamente atribuido a Russell y Passet en 1872 por error, y las relaciones de Russell (Boll. Soc. Ram. 1872) coinciden exactamente con el manuscrito Ramond 1708. Ambos guías solos bajaron por las Escalas (Ollivier, itin. 298. ¿Por qué habla el autor del «collado de Fanlo» que no existe?) y «se encontraron a punto de perder la vida».

Cuatro días más tarde no quiso Ramond emprender el camino de su fracaso, sino inaugurar el del Puerto de Añisclo: Como los precedentes, bajó por las Escalas (se supone; nunca lo precisó el naturalista que de repente nos transporta de la cumbre del Perdido a los cañones de Ordesa recorridos tras pasados once días).

Según Beraldi («Sommet des Pyrénées», TIII, págs. 61-62) Rondou y Charles de Béranger hicieron la primera por el Lago Helado y la canal Sur (año 1805) que constituye nuestra vía clásica de ascensión. Subida por el llano de Góriz, alcanzado por la Brecha de Roldán y el Millaris; vuelta a lo largo de la muralla Sur del Circo. Y desde entonces se abandonó el de las Escalas y la subida por Pineta durante setenta años.

Y, por fin, ¿por qué no edita el «Centre» la suma de las conquistas pirenáicas, es decir, los siete tomos de «Cien años en el Pirineo», de Beraldi? Muy raros, casi agotados en Francia, desconocidos en España, salvo de unos pocos. Daría nueva juventud a una obra que debe permanecer eterna en los corazones de los montañeros franceses y españoles.

Muy atentamente y cordialmente le saluda,

Jean-Jacques Martin
(Bagnères-de-Bigorre)

Respuesta al Sr. J. Pla i Blanc: Mi amigo M. J.-J. Martin, desde Bagnères de Bigorre, contesta con mayor autoridad que la mía lo que pide Vd. en relación con la primera ascensión —la oficial y solemne— a la cumbre del Monte Perdido, por su ilustre antecesor Louis Ramond de Carbonnières. Con las relaciones que escribió y sus comunicaciones al «Institut» y a sus colegas científicos se le tuvo entonces como el conquistador de este monte y además como el fundador del Pireneísmo.

Cierto que utilizó a sus guías para que, al cabo de diez años de buscar el camino a partir de Gavarnie por Tuca Roya, viesen si existía otra vía por el lado de Aragón. Estos fueron a dar, antes de llegar a la majada pastoral de la *Coyuela des Tupis,* con un aragonés lo suficiente enterado de lo que buscaban para hacerles olvidar las rígidas instrucciones de su patrono, y juntos los tres, sin dar mayor importancia al asunto, y sin encontrar grandes dificultades, en pocas horas y tras una noche a las nieves, se encontraron en la cumbre del monte tan anhelado por Ramond.

En el año 1962 escribí para esta revista un artículo con el título del «Pastor aragonés, primer ascensionista del Monte Perdido» por haber servido de guía a los propios guías de Ramond. Ahora, mejor enterado del asunto por nuevas investigaciones y por las noticias que me han facilitado mis amigos del lado de Francia, MM. Martin y Luc Maury, he llegado a la conclusión que este camino, de Fanlo al Monte Perdido, era conocido desde muy antiguo por la gente del Alto Aragón.

Luc Marty aporta el testimonio del cura del santuario de Pineta que se ofrecía a los raros visitantes que por allí transitaban, a principios del 1800, a conducirles en una sola jornada en viaje de ida y vuelta, del santuario a la cumbre y regreso, pero ponía la condición de hacerlo al final del verano, cuando se había fundido la mayor parte de la nieve. Existe un libro del año 1878 del ingeniero geólogo don Lucas Mallada «Descripción Física y Geológica de la Provincia de Huesca», que da plenos detalles de este camino partiendo de Fanlo, y parece que él mismo lo siguió, añadiendo que «en un día de verano, sin darse momento de sosiego hasta dominar la cima, se puede realizar la excursión, libre de pasar la noche en los rústicos albergues de los pastores» (como era necesario hacerlo subiendo desde Gavarnie). No dice quién descubrió esta vía que era y sigue siendo camino usado para conducir a las pletas de verano, entre las terrazas y precipios de la cara sur del Monte Perdido, a los rebaños de Fanlo, por Cuello Gordo, la Faja de Pelay y la región de Góriz.

* * *

Antes que Ramond y estos pastores, rondaron por esta parte del Pirineo desde Navarra hasta el macizo de las Tres Sorores, nombre aragonés del Monte Perdido— unos oficiales geodésicos, cuando todavía no eran topógrafos, en virtud de unos acuerdos de Delimitación convenida al alimón entre los reyes de España y de Francia, en el año de 1784, entre Carlos III y Luis XVI. La historia se ha ocupado mucho de este último quizás porque fue guillotinado, pero ha olvidado a Carlos III que parece resultó un rey excelente por las muchas y buenas obras que realizó en sus 29 años de reinado.

A Cataluña le abrió los mercados de América que le estaban vedados desde su descubierta. Construyó las 6 carreteras radiales que partiendo de la Puerta del Sol terminarían en los vértices extremos de la Península, como base para el actual Plan Redia, Fundó el Jardín Botánico de Madrid poniendo a su frente al naturalista don José Quer; instituyó el Canal Imperial de Aragón; sentó las bases para el canal de Urgel; el de los Alfaques, con la construcción incompleta de la ciudad de San Carlos de la Rápita, e incluso hizo estudiar otro canal de Salou a Reus para que la «ciutat del Camp» fuese puerto de mar.

En política exterior consiguió la reconquista de la isla de Menorca, que los ingleses detentaban junto con Gibraltar, y en la interior obtuvo que los presupuestos del Estado se saldasen con superávit, práctica ahora desconocida en todos los países del mundo.

En los Pirineos, además de ser promotor de la «Comisión franco-española de delimitación de la frontera», restauró las tumbas de los primeros reyes de la corona de Aragón en San Juan de la Peña.

No se concibe que semejante soberano tan activo y afortunado tenga la parte

más breve y lacónica de la historia de España, y carezca de cuadros y de monumentos. Carlos III vivió entre las épocas del esplendor de Velázquez y el de Goya, en un tiempo cuando en el arte, nadie pintaba nada. Sólo existen bastantes medallones encima de las obras que este rey mandó construir, con la coletilla de «Reinando Carlos III»...

Se le nombra y recuerda mucho más en los veladores de los cafés y en las barras de los bares que en las aulas académicas. Su efigie y su nombre perduran gracias a la etiqueta de un afamado coñac...

* * *

En la Comisión de Límites, que tenía también la misión de establecer el mapa de la frontera, intervinieron dos oficiales que demostraron ser excelentes pireneístas. Junker por Francia y Vicente de Heredia por España. Las dos comisiones, en grupos de seis oficiales geodésicos cada una, se adentraron en el Pirineo llegando hasta Gavarnie y Bielsa, pasándose las notas de observaciones y montando estaciones, con «señales» o torrecillas puestas en la cúspide de los montes que hacían servir de estaciones y observatorios para sus aparatos. Luego, Heredia pasaba sus observaciones a su colega Junker y le daba los nombres topográficos de los montes de Aragón. El detalle de la labor conjunta se ha podido conocer porque los papeles de Junker y sus cuadernos, en parte, se conservan en los archivos de París. No así los de Heredia, que a pesar de las pesquisas que efectuó en varios archivos de Madrid en el año 1912 el conde de Saint-Saud (el delegado más antiguo que tuvo el «Centre Excursionista de Catalunya», en Francia), sólo encontró los protocolos de la Comisión, pero no las notas y cuadernos de Heredia.

Por fortuna las cartas que éste envió a su compañero y buen amigo Junker se conservan y las ha publicado el «Bulletin Pyrénéen» comentadas por Beraldi, y sus investigaciones terminan al haber puesto una «señal» en la cúspide de una montaña que llama las «Tres Sorores». Nada menos que este historiador toma pie en ello para otorgar a nuestro don Vicente de Heredia, el haber subido al Monte Perdido en el verano de 1792, o sea diez años antes que Ramond.

Beraldi define:

«Una *señal* indica que alguien ha subido a levantarla y hacerla visible. Además ha de servir de base para estacionar y lanzar las visadas que sirvan para la triangulación. Así, pues, una *señal* en las Tres Sorores, cuyas mediciones sabemos corresponden a las del Monte Perdido, indica que *alguien* habrá subido hasta allí para construirla.»

Y además de esta certificación, existe un mapa confeccionado por Junker donde figuran la serie de estaciones que Heredia montó en la vertiente aragonesa y se destaca muy claramente, en la copia que me he procurado, la señal y el nombre de las Tres Sorores.

* * *

Cuanto acabo de esbozar forma parte del caudal de noticias y comentarios que he coleccionado, entre libros pirenaicos y los escritos importantes y voluminosos que a raíz del estudio acerca del pastor aragonés me facilitaron mis amigos antes citados, M.M. Martin y Maury. Si las dudas acerca de la primerísima ascensión al Monte Perdido suscitaron el interés de Vd. —mi desconocido amigo—, también me lanzaron a una investigación que estimo me ha sido muy fructífera, en este campo de la historia pirenaica. Tengo escritas más de ciento cincuenta páginas sobre el tema, de las que éstas no son más que un esbozo.

Si algún día consigo publicarlas pienso darles como título «Los descubridores del Monte Perdido» y sería una historia invertida, con marcha atrás. Empezando por Ramond, con sus guías, con el entrometido pastor aragonés, con el cura de Pineta y la gente de Fanlo disfrutando de un camino propio, hasta llegar al geodésico don Vicente de Here-

dia que se nos esfuma tras de haber puesto la «señal» en las Tres Sorores.

A partir de Ramond en los Pirineos y de H. B. de Saussure en el Mont-Blanc, las ascensiones de las cumbres han sido registradas y archivadas. La práctica se mantiene en la actualidad. Basta con hojear la menor publicación alpina o pirenaica para encontrar en cada número una sección bien nutrida de «primeras» y de tantas y tantas «variantes» como se han llegado a inventar para una mejor clasificación de sus novedades y de sus dificultades.

Pero hasta el siglo XIX los montes no eran dominados por los Clubs Alpinos ni por los especialistas de las escaladas. Estas eran libres y la gente de la montaña, los señores en sus cacerías, que era el único deporte que podían practicar, y los pastores en busca de nuevos pastos y en conocer los límites de sus valles, ¿cuántas excursiones y ascensiones ignoradas no llevaron a cabo desde que el hombre habitó los valles entre montañas?

Franz Schrader, el gran explorador de los Pirineos tras de Ramond, y autor de las mejores hojas del mapa del Pirineo central; que fue presidente del *Club Alpin Français,* y puede atribuirse bastantes «primeras» en nuestra cordillera, dejó una frase que me ha impresionado, y espero que también lo haga a cuántos en algún momento de su vida han sentido el placer de considerar que acababan de efectuar alguna *primera* ascensión o de inaugurar una nueva vía.

Schrader escribió, con espontánea humildad:

«*En Montagne... on n'est jamais le premier.*»

Josep M.ª Guilera

PRECISIONES SOBRE UNA CUEVA DEL MONT-ROIG

Sr. Director de MONTAÑA

Muy Sr. nuestro:

En el número 119 de MONTAÑA figura un extenso y encomiable trabajo de don Manuel Cortés titulado «La sierra del Mont-Roig», el cual consideramos muy interesante para incrementar la visita de excursionistas a dichos parajes.

Por nuestra cercana situación a la zona descrita, gran número de nuestros miembros la conocen perfectamente y podemos dar fe de la exactitud y actualidad de sus datos. Lástima que en el apartado dedicado a la Espeleología —motivo de este escrito— el autor incurra en el error de confundir la «Cova del Lladre» con la «Cova del Pas del Sastre», pues los datos que se atribuyen a la primera —así como su situación en el mapa— corresponden a la segunda.

La «Cova del Lladre» —conste que para afirmar eso nos apoyamos principalmente en testimonios de excursionistas locales que la conocen desde principios de siglo— está situada en el «cingle» que cae sobre el embalse de Camarasa, no muy lejos de la pista forestal, y visible desde ésta una vez rebasado el Coll de Porta, según se sube por la pista desde Vilanova y al descender la misma por la pala del Coll de Porta. A continuación transcribimos una breve descripción de la exploración efectuada por miembros de nuestra Entidad y publicada en el Diario de Lérida del 26 de noviembre de 1966:

«La Agrupación Excursionista de Balaguer, siguiendo el programa de actividades previstas para noviembre y diciembre, efectuó el día 20 la exploración de la Cueva del Lladre, situada en la Sierra del Montroig y a 2 horas y media del pueblo de San Lorenzo de Montgay. Dicha cueva se inicia con una entrada bastante amplia para seguidamente pasar por un agujero de menos de 1 metro de diámetro al que le sigue un pasadizo que conduce a la sala central. Allí parten dos galerías, una de unos 10 metros de longitud, y otra que se inicia en un agujero de 2 metros del suelo, descendiendo hacia una sala final de unos 15 metros cuadrados de superficie y una altura de techo de menos de un metro. Desde esta sala parten dos gateras, pero sus reducidas dimensiones imposibilitan la continuación. El recorrido total de la galería principal es de

38 metros con una altura de techo de 3 metros como máximo y 45 cm. como mínimo. A pesar de ser una cueva de dimensiones no muy grandes, existen rincones de gran belleza.»

Posteriormente, una nueva visita de nuestros espeleólogos aportó más información sobre dicha cueva. He aquí un fragmento de la crónica publicada en el Diario de Lérida del día 8 de diciembre de 1967:

«Hará cosa de un año se efectuó la medición de la misma, si bien en aquella ocasión se dio por finalizada al llegar a una estrecha gatera sin muchas probabilidades de continuación a simple vista, pero esta vez lograron atravesar el estrecho agujero encontrando otra galería magníficamente conservada y en una de cuyas paredes había dos inscripciones efectuadas por la misma persona, pero una en el año 1926 y la otra en el 1927, lo cual es testimonio de las escasas veces que se ha llegado a esta galería.»

Como habrán podido comprobar, resultaba injusto ignorar esta interesante cavidad. Con el presente escrito sólo pretendemos subsanar una pequeña confusión al mismo tiempo que ayudamos a completar un magnífico trabajo a cuyo autor felicitamos muy cordialmente.

Agradeciéndole la atención prestada, aprovechamos la ocasión para saludarle muy atentamente.

J. Pla Blanch
Secretario de la
Agrupación Excursionista de Balaguer

SOBRE EL MOT EXCURSIÓ

Sr. Director de «MONTAÑA».

Benvolgut amic:

En la Història de l'Excursionisme, continguda en el volum primer de l'Enciclopèdia de l'Excursionisme de l'editor R. Dalmau-Farreres, ens fèiem ressò de la idea segons la qual el significat del mot *excursió* fou canviat per J. Fiter Inglés en fundar la nostra primera entitat excursionista. És evident que l'edició castellana del diccionari de Pau Labernia de 1844 defineix aquella paraula com «correría en país enemigo con gente armada, talando y saqueando la tierra», i l'edició catalana del mateix diccionari, del 1864, ho fa amb els mots «entrada de gent armada en país enemic». I el 1886 el «Novíssim Diccionari Manual de les llengües catalana i castellana», de Jaume Angel Saura, encara tradueix excursió exclusivament com a *Correría*.

Dèiem en l'obra referida que Fiter donà un significat completament diferent al mot indicat i li tragué el regust bèl·lic, incisiu i destructiu. En lloc de fer-li expressar l'entrada a un país enemic, li aplicà el de resseguir el país propi i, en lloc de fer-ho amb gent armada i «talando y saqueando la tierra», volgué fer entendre que les excursions es feien en amigable i pacífica companyia, en defensa i preservació del país i el seu esperit, i amb fins ennoblidors i culturals. Afegíem que l'èxit de la nova entitat, que per primera vegada adaptà el nom, portà l'acceptació general del nou assoliment que adquiria la paraula, és a dir, el de sortir de casa a realitzar un recorregut per instrucció, coneixença, exercici físic o simple satisfacció. L'haver-se abellit la nova entitat d'un nom completament desusat en el nou sentit que se li volia donar i no haver caigut en una aclimatació del que portaven els «Alpine Club», el primer dels quals havia estat reglamentat a Londres l'any 1857, indica que els fundadors del nostre excursionisme s'adonaren perfectament que el seu propòsit no era el mateix que menava els ascensionistes estrangers, dels quals no ens sembla possible que desconeguessin les activitats.

Avui no ens seria permès escriure els mots anteriors en tota la seva integritat. Mantenim la distinció cultural que exprofessament es volgué donar al nostre excursionisme des del moment que fou creada la primera entitat dedicada a la nostra activitat, però ens caldria suprimir l'allusió a la suposada mudança realitzada amb el significat del mot que ens especifica. Puix hem trobat entre nosaltres mateixos utilitzada la paraula

excursió amb la interpretació mateixa que prenia en el títol de l'Associació Catalanista d'Excursions Científiques primer i l'Associació d'Excursions Catalana una mica més tard.

La dada més antiga que tenim precisant l'abast al·ludit del mot, la trobem en un manuscrit d'una memòria que es guarda inèdita a l'Arxiu de la Reial Acadèmia de Ciències i Arts de Barcelona. El manuscrit es titula «Discurso previo sobre la Historia Natural con respecto a Cataluña, escrito en febrero de 1791 y leído el 23 de febrero de dicho año, por Don Pedro Díez de Valdés». En aquest treball trobem la frase: «haré alguna excursión por el campo de esta capital», la qual expressa amb prou claredat el significat d'exploració instructiva que es vol donar a la paraula que ens ocupa.

En data més immediata a la fundació de la nostra primera entitat excursionista, trobem als exemplars números 9 i 10, corresponents als dies 9 i 23 d'agost de 1863 de l'«Album de l'Euterpe», publicació que veia llum a Reus, una molt interessant ressenya signada amb la inicial S., titulada «Una excursió a Espluga i Poblet», el simple anunciat de la qual ja ens lleva tot dubte sobre l'especificació que es vol atribuir a la paraula *excursió*.

De l'any 1864, editat a París, tenim l'obra «Les Pyrénées et les eaux thermales sulfurées de Bagnères-de-Luchon, par le docteur Ernest Lambron pour le texte et par Toussaint Lerat pour les cartes, plans, et tableaux des Excursions». Apart la darrera indicació, el volum II d'aquesta interessant obra s'inicia amb el capítol «Plaisirs de la ville et excursions aux alentours de Bagnères-de-Luchon en France et en Espagne». Trobem, a més, que el capítol segon de l'indicat segon volum divideix les informacions itineràries en «promenades, excursions i ascensions», que classifiquen els recorreguts amb molta d'expressivitat.

Sense necessitat d'oferir nous exemples, ens sembla que resta demostrat que abans del 26 de novembre de 1876 —data que assenyala la sorgència de la nostra primera entitat excursionista—, a més del sentit que registra Pau Labernia en el seu diccionari, ja es donava al mot *excursió* el que li hem vingut aplicant posteriorment en preferència. En conseqüència no fou J. Fiter Inglés, fundador d'aquella associació, qui va donar-li un nou significat.

Amicalment vostre, us saluda

Josep Iglésies

DISTINCION MERECIDA A PAUL RITTER

Nuestro amigo Paul Ritter, el constante director de la revista «Pyrénées» que desde el Chateau-Fort de Lourdes ilustra la actividad en tantas facetas acerca de los Pirineos, acaba de ser galardonado por la Academia de los «Jocs Florals» de Toulouse con el premio Victor-Capus, como reconocimiento a su labor de divulgación desde 1919 de la historia, literatura, crítica, arqueología, regionalismo y como publicista y conferenciante de nuestras comunes montañas.

Entre sus numerosas y siempre selectas y documentadas obras ha dedicado un ensayo a Joan Maragall y a sus estancias en Cauterets y no hemos olvidado su memorable conferencia dada en el local social del «Centre» en el año 1963 como clausura del ciclo del Centenario de nuestro excelso poeta.

A las muchas felicitaciones que está recibiendo por tan merecida distinción, unimos la muy efusiva de esta revista.

J. M.ª G.

ACTUACION DE LOS "AMIGOS DE LA MONTAÑA DE SANT LLORENÇ DE MUNT"

El 12 de enero de 1949, se constituyó la agrupación Amigos de la Montaña de St. Llorenç de Munt, con estatutos aprobados oficialmente y con el objeto de llevar a buen fin la tarea de revalorizar el bello y conocido macizo montañoso.

Una vez aprobados y legalizados los planos de un nuevo edificio (obra del arquitecto don José Ros Vila), por el Comisario del Patrimonio Artístico, don Alejandro Ferrant, se firmó en Barcelona a 1.º de marzo del mismo año un contrato entre la propietaria doña Pilar Feliu, Vda. de Quadras y su nieto don José M.ª Quadras y de Caralt (heredero en la actualidad) por una parte, y por otra con los representantes de la entidad «Amigos de la Montaña de St. Llorenç de Munt», por la que doña Pilar Feliu Vda. de Quadras y don José María de Quadras cedían a la citada entidad el uso y la utilidad de las edificaciones que forman cuerpo con el Monasterio de St. Llorenç de Munt y el cultivo de las tierras anexas, sin que dicha cesión represente arrendamiento de ninguna clase.

La entidad «Amigos de la Montaña de Sant Llorenç de Munt» se comprometía en este contrato a llevar a efecto las obras de reparación de las edificaciones y las construcciones planeadas en el proyecto aprobado y su utilización, quedando a beneficio de la finca cuantas obras se llevaran a término.

La Entidad recabó donativos de sociedades y simpatizantes; se reconstruyó y amplió la antigua masoveria, dotándola asimismo de enseres y útiles, que la hicieron apta para atender de una manera eficiente a la gran cantidad de excursionistas y visitantes en los servicios de comida y bebida, así como para alojar decentemente a unas cuarenta personas en literas y habitaciones individuales.

Se construyó, asimismo, vivienda para el encargado del Refugio y su familia, recogida y confortable.

Se gestionó, asimismo, y se obtuvo del Servicio Meteorológico del Ministerio del Aire, la instalación de una estación, cuyo cuidado se confió al encargado del Refugio, que dos veces al día facilita el parte meteorológico a aquel Centro. La concesión de esta Estación trajo aparejada la instalación del teléfono, que aparte de la utilización para los servicios obligados del observatorio, ha sido de inestimable utilidad para los encargados del Refugio y para los visitantes. Dicho servicio ha representado, asimismo, una buena ayuda económica para los que rigen el Albergue.

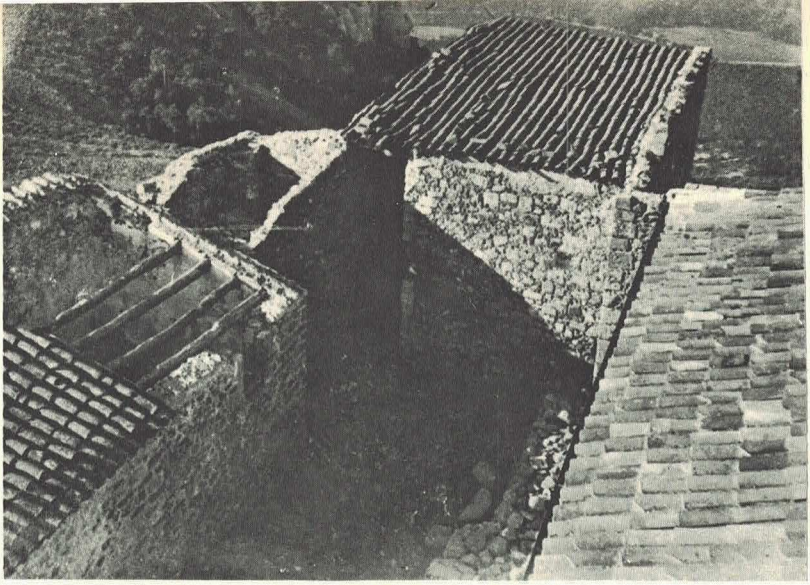
La Dirección General de Bellas Artes, con la colaboración del Servicio de Conservación de Monumentos de la Diputación Provincial de Barcelona, efectuó obras de consolidación del templo y de limpieza de sus muros interiores, a petición de los Amigos de la Montaña de St. Llorenç de Munt, quedando pendiente de efectuar el enlosado de la iglesia, para lo cual fueron trasladadas y depositadas en aquel lugar las losas necesarias que igualmente, a petición de los «Amigos», fueron cedidas por el Ayuntamiento de Tarrasa.

Con ser mucho lo efectuado en el Refugio-Albergue, cuyo costo, entre obras, mobiliario, enseres y ropas sobrepasa las seiscientas mil pesetas, falta para completar el proyecto inicial el comedor-terraza de la parte poniente, que no se hizo por no disponer de los fondos necesarios y por la carestía de la mano de obra que se ha acentuado en estos últimos años de una manera especial en un lugar como el que está situado el Albergue, de nada fácil traslado de los materiales necesarios. Sin embargo, parte de lo realizado puede observarse comparando las fotografías que se publican.

Añadamos que los «Amigos» han actuado siempre en nombre propio, representando, no obstante, los centros excursionistas de Sabadell y Tarrasa y el Centro Excursionista de Cataluña.

Ahora bien, el contrato al que se ha hecho referencia anteriormente entre los propietarios y los Amigos de la Montaña de St. Llorenç de Munt y que se estipuló para veinte años, ha vencido en 1.º de marzo del corriente año y con ello ha terminado legalmente la actuación de la Entidad.

Por ello, y debido a las especiales circunstancias por las que actualmente atraviesa la propiedad aludida, no ha sido posible la continuación de actuación





Aspecto parcial de la hospedería de Sant Llorenc de Munt antes y después de las obras llevadas a cabo por los "Amigos de la Montaña".

foto: V. Vera

y queda mientras tanto el lugar en una peligrosa interinidad y un incierto porvenir que pudiera malograr todos los trabajos efectuados.

Este es el motivo por el que los «Amigos» se han dirigido a la Corporación Provincial con la súplica de que al terminar su misión se realizara lo que siempre había sido su deseo: la formación de un Patronato, no solamente para atender el buen funcionamiento del Albergue, sino con la autoridad suficiente para vigilar y evitar cualquier atentado a la integridad y a la belleza de una montaña tan querida por toda Cataluña.

Bajo la tutela de la Excma. Diputación Provincial de Barcelona y con la colaboración de autoridades locales, centros excursionistas y personas simpatizantes, podría llegar a buen fin y con carácter urgente la creación del mencionado Patronato, cerrándose de esta manera la actuación de los «Amigos de la Montaña de St. Llorenç de Munt» con la satisfacción de la obra hecha y de plena confianza en el porvenir.

KURT DIEMBERGER DE NUEVO EN BARCELONA

En pasados números comentábamos la interesante disertación que sobre el Broad Peak dio a finales de 1968 el alpinista austríaco Kurt Diemberger.

En mayo del presente año volvió de nuevo a visitarnos este formidable escalador, presentándonos esta vez una escogida colección de diapositivas sobre una expedición a Groenlandia; con chispeantes y acertados comentarios sobre el viaje, las gentes del país, las ascensiones, etc.

Después proyectó el cortometraje titulado *Dhaulagiri,* que trata de la impresionante escalada a este macizo himalayo.

Finalmente, Diemberger pasó también su interesante film dedicado al *Hindu-Kush,* descubriéndonos la severa belleza de este gran macizo montañoso, con cumbres de 6.000 y 7.000 metros. Ambos filmes fueron convenientemente comentados por su autor, quien hizo asimismo referencia a la expedición barcelonesa al Hindu-Kush de este verano.

D. A.

INAUGURACION DEL REFUGIO "MAS DEL TRONC"

Las 12,30 del 16 de marzo de 1969. El párroco de Rubió, mossèn Lluís Caralt, celebró la santa Misa, durante la cual fueron cantados algunos motetes.

En la Homilía, mossèn Lluís hizo un actualizado panegírico del excursionismo y acto seguido procedió a bendecir la nueva construcción de la «Unió Excursionista de Catalunya».

Abrió los parlamentos Salvador Llorach, Presidente-Delegado de UEC - Igualada, quien agradeció la cooperación de todos los colaboradores en la erección del nuevo refugio, ofreciéndolo a todos los excursionistas. Al final dio cuenta de las numerosas adhesiones recibidas.

A continuación cedió la palabra a Joan Ribé i Faura, quien habló como Presidente del «Centre d'Estudis Comarcals d'Igualada» (C.E.C.I.).

Enric Martín Buró, Presidente General de la U.E.C., agradeció al Sr. Joan Piqué la cesión de los terrenos para la edificación del refugio, descubriendo una placa en el interior del edificio, que reza:

«Refugi construït damunt el terreny cedit pel Sr. Joan Piqué.»

Fue ofrendado un ramo de flores a la Sra. de Piqué.

Acto seguido, Alexandre Marcet, Presidente del Comité de Refugios de la F.C.M., pronunció también unas palabras, cerrando los parlamentos Francisco Martínez Massó, Presidente de la Federación Catalana, emplazando a los presentes para la inauguración de dos nuevos refugios pirenaicos en el próximo verano (La Restanca y Saboredo).

Al final se sirvió un selecto lunch a los asistentes, que en número cercano a los 500 se agruparon alrededor del Mas del Tronc en la mañana del 16 de marzo.

D. Aloy

Ficha técnica

Refugio: Mas del Tronc.

Altura: 730 metros.

Situación: En la sierra de Rubió, comarca de Anoia, municipio de Rubió.

Inauguración: 16 de marzo de 1969.

Propiedad: Unión Excursionista de Cataluña.

Características: Se trata de la antigua masía «Mas del Tronc» sobre cuyos cimientos se edificó el refugio, erigido totalmente de nueva planta. Consta de sala de estar (comedor), con hogar y cocina en la planta baja; y en el piso superior, dos habitaciones con dos pisos de literas cada una, equipadas con colchonetas. Utillaje y botiquín de urgencia. En el exterior, sanitarios.

Capacidad: 50 a 62 plazas. 4 plazas más en el refugio libre.

Carácter: Refugio guardado. Parte libre (4 plazas).

Servicios: Sr. Joan Compte.

Utilización: Socios de UEC y montañeros federados en posesión de la Tarjeta de la FEM del año en curso.

Precios: Pernoctación: Socios UEC, 10 ptas., federados, 15 ptas., invitados, 30 ptas. Estancia diurna: 50 % respectivamente.

Llaves: En UEC (Santa Ana, 10, 1.º) y en la Delegación de UEC-Igualada (Sant Magí, 30).

Accesos: Refugio situado a 14 km. de Igualada (10 km. por carretera comarcal y 4 km. por pista de montaña).

a) Acceso en coche: Desde la capital de la comarca de Anoia, seguir la carretera BV-1031 (carretera de Igualada a Calaf por Perafita y Prats de Rei), hasta la bifurcación al Mas del Tronc (10 km.). De aquí al refugio, 4 km. de pista factible a los turismos.

b) Acceso a pie: Desde la bifurcación (a 10 km. de Igualada) seguir la pista para dejarla en seguida, prosiguiendo a trechos por caminos de «carena», hasta el refugio. Horario, desde la bifurcación: 1 h. aprox.

Itinerarios: Igualada-Casetes d'Odena-Malgraó-La Coma-Refugio Mas del Tronc: 2 h. 30 m.

Manresa-Coll Baix-Fals-Aguilar de Segarra o de Boixadors-El Castellar-Can Marquet-Can Bleda-La Coma-Mas del Tronc: 5 h.

Ref. Vicenç Barbé-Can Massana-Sant Pau de la Guàrdia-Maians-«Carena» del Mas Picones-Can Portals-Coll de Malgraó-Mas del Tronc: 5 h. 45 m.

Mas del Tronc-Rubió-Jorba-La Sala-El Saió-La Tosa de Montbui-Igualada: 5 h. 30 m.

Carretera de Igualada a Manresa-Canyelles-Castellfollit del Boix-Pla de Santa María-«Carena» del «Restoplot»-Can Noguera-Mas del Tronc: 3 h. 45 m.

Mas del Tronc-Ca l'Escolà-Castell de Massana-Ermita del Gravet-Sant Pere Sallavinera-Can Butsems-Castell de Boixadors: 4 h.

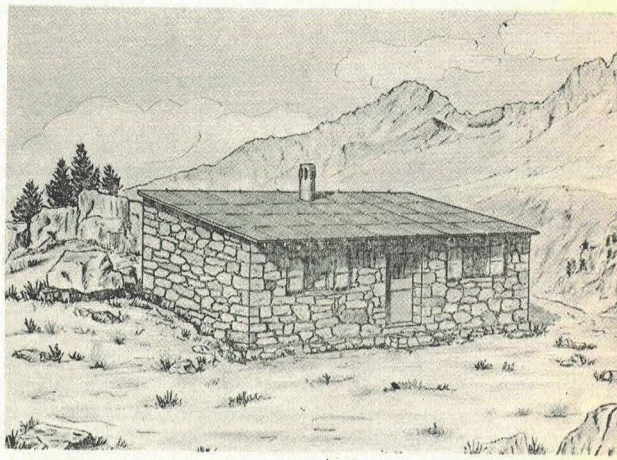
Observaciones: Los esgrafiados de la chimenea-hogar son debidos al Sr. Joaquín Mietitteri.

El refugio cuenta con una buena provisión de agua, surtida por tres grandes depósitos interiores que recogen el agua de lluvia, con una capacidad aproximada entre 4.000 y 5.000 litros en total.

En el día de la inauguración asistieron representantes de numerosas entidades excursionistas, e incluso una representación de la UEC-Tortosa, al frente de su Presidente, José Anguera Navarro.

El coste del refugio se aproxima a las cuatrocientas mil pesetas.

D. M. A.



INAUGURACION DEL REFUGIO DE "SABOREDO"

Los actos

Con notable representación de excursionistas, el 16 de agosto del corriente año tuvo lugar la inauguración del Refugio «Saboredo» iniciándose los actos con la Misa celebrada por el rector de Arties, quien acto seguido bendijo la nueva construcción.

Se descubrió una placa alusiva y Alexandre Marcet, Presidente del Comité de Refugios, y Francisco Martínez Massó, Presidente de la Federación Catalana de Montañismo, pronunciaron unas palabras, ofreciendo la nueva obra a todos los amantes de la montaña y agradeciendo públicamente las facilidades dadas por la Compañía Productora de Fuerzas Motrices, gracias a las cuales se ha logrado esta realidad.

El buen tiempo no acompañó a los actos de la inauguración como hubiese sido de desear, pero con todo, los asistentes regresaron satisfechos de haber vivido unas horas de agradable compañerismo en el marco esplendoroso de montañas que rodean el Circo de Saboredo.

Ficha técnica

Refugio: Saboredo.

Altura: 2.200 metros.

Situación: Sobre un altozano junto al Estany de Baix de Saboredo, en el circo de igual nombre, comarca del Pallars Sobirà, vertiente del valle de Arán.

Inauguración: 16 de agosto 1969.

Propiedad: Federación Catalana de Montañismo.

Características: Refugio cedido por la sociedad Productora de Fuerzas Motrices y habilitado por la FCM. Sólido edificio de una sola planta, con tejado a una vertiente y dos ventanas laterales. Consta de sala-comedor única, con mesa metálica, 6 taburetes, hogar, 2 bancos de obra, 1 mostrador y 3 pisos de literas (7 plazas cada uno), equipadas con colchonetas de espuma de nylon. Termómetro. En el exterior, fuente a escasos metros del refugio.

Capacidad: 21 plazas.

Carácter: Refugio libre.

Accesos: Desde Salardú, por el valle de Ruda: 4 h. 30 m.

Desde el Port de la Bonaigua: 3 h.

Desde el refugio de A Mitges: 3 h.

Itinerarios

Salardú-Refugio Saboredo: Salardú a la 1.ª curva al pie de la Bonaigua: 1 h. 40 m.

De aquí por el valle de la Noguera de Ruda al término de la pista: 40 m.

Hasta el Bosc de Campo (puente sobre el río): 10 m.

Hasta los Estanys de Pigader: 1 h. 30 m.

Hasta el refugio: 30 m.

Total, desde Saladrú...: 4 h. 30 m.

Del refugio al Gran Tuc de Saboredo (2.829 m.): 3 h.

Del ref. al Port de Ratera: 1 h. 40 m.

Del ref. al Tuc de Ratera (2.858 m.): 2 h. 30 m.

Otros itinerarios recomendables

Saboredo occidental (o Punta Estasen) (2.769 m.).

Tuqueta de Saboredo (o Pta. Soler i Santaló) (2.815 m.).

Agulles de Saboredo (2.642-2.645-2.642 m.).

Puis del Gerber (2.749 m.).

Itinerario de travesía: Salardú-Ref. Saboredo-Ref. de A Mitges (CEC)-Espot (o Esterri).

D.M.A.

LAS ESCUELAS DE ALPINISMO EN SUIZA

Hoy en día existen en Suiza escuelas de alpinismo enriquecidas con las técnicas y experiencias de decenios de lucha con las montañas. En ellas se forman escaladores completos; durante una semana entera se aprende el uso de la cuerda, los piolets, como enfrentarse a la nieve y al hielo, conocer las distintas clases de rocas y los problemas que pueden plantear al escalador, operaciones de rescate, primeros auxilios, etcétera. En estos cursillos uno se llega a familiarizar con los peligros de la montaña, el empleo de la brújula y el altímetro; la interpretación de planos y mapas se transforma en algo tan sencillo como la lectura de un diario.



Escuelas de alpinismo en Suiza
Prácticas de cordada en el maravilloso paisaje de los Alpes helvéticos

Y, en resumen, el «hombre del asfalto», el residente de las urbes, redescubre el inagotable caudal de placeres y delicias que le ofrece la naturaleza en una de sus versiones más puras (la alta montaña) y sin ninguno de sus riesgos.

Anotamos una restringida lista de las más célebres escuelas de alpinismo suizas. Una lista exhaustiva puede hallarse en el folleto «La Montagne», editado por la Oficina Nacional Suiza del Turismo.

Arolla (VS)

Dirección: Centre alpin pour les jeunes, Case 83, 1951 Sion 2.

Arolla (2.000 m.), importante etapa de la alta ruta, está situada en el típico valle de Hérens. Macizos de la Dent-Blanche, del Mont-Collon, de los Veisivi, de las Aiguilles-Roujes, etc. Este centro tiene también cursos en Fafleralp (Valle de Lötschen).

Belvédère

Anexo de la escuela de alpinismo de Fiesch.

Dirección: Sepp Volken, ver bajo Fiesch, o Sr. Edouard Seiler, Mythenquai 22, 8002 Zurich, telf.: (051) 27. 58.55.

El Hotel Belvédère (2.272 m.), sobre la ruta de la Furka, está situado al mismo flanco del glaciar del Ródano.

Fiesch (VS)

Dirección: Bergsteigerschule Fiesch-Sepp Volken, Guía-3984 Fiesch, tel.: (028) 8.11.16.

Pequeña ciudad del alto Valais, Fiesch (1.054 m.) está situado a 15 km. de Brigue. La escuela ofrece semanas de curso, de marzo a septiembre, en el alto Valais y en los Alpes.

Leysin (VD)

Dirección: Ecole internationale d'al-

pinisme moderne, 1854 Leysin.

Esta escuela americana ha elegido Leysin (1.263 m.) como punto de partida, entrenamiento en las Tours-d'Ai y semanas en los Alpes.

Pontresina (GR).

Dirección: Bergsteigerzentrum, Paul Nigg, 7504 Pontresina, telf.: (083) 6.64.44.

Semanas de curso en los Bergell, la Bernina, el Valais, los Dolomites, Yugoslavia y los Pirineos.

La Fouly (VS)

Dirección: Ecole d'alpinisme et de ski, 1931 La Fouly, telf.: (026) 4.14.44.

Situada a 1.600 m. de altitud en el pintoresco valle Ferret, la escuela de alpinismo de La Fouly ofrece un programa completo con 19 guías. Macizos del Dolent, del Trient, del Mont-Blanc, etcétera.

Kandersteg (BE)

Dirección: Otto Stoller, Guía y monitor de esquí, Berghotel Schwarenbach, 3718 Kandersteg, telf.: (033) 9.62.72.

El hotel está situado en el puerto de la Gemmi (2.061 m.) que enlaza el Valais al Oberland Bernés. Macizo del Balmhorn, Altels, Wildstrubel, etc.

Klosters (GR)

Dirección: Schweizer Bergsteigerschule, Jack Neuhäusler, Guía, 7250 Klosters.

Esta escuela ofrece, desde hace 20 años, semanas de curso en los Grisones, Los Dolomitas, el Ortler y en Córcega.

Rosenlaui (BE)

Dirección: Schweizerrisches Bergsteigerinstitut, Arnold Glatthard, 3860 Meiringen.

Rosenlaui está situado en el corazón del Oberland Bernés. Instrucción y semanas de curso en el grandioso marco de los Alpes Berneses.

Saint-Gall (SG)

Dirección: Kletterschule Kreuzberge, Erich Haltiner, Guía, Rosenfeldstra. 3. 9000 Saint-Gall, telf.: (071) 22.14.39.

Cursos de escalada en los Kreuzberge y semanas de curso aplicadas a cada caso.

UN LIBRO DE "LIFE" EN ESPAÑOL: "LAS MONTAÑAS"

Otro libro sobre las montañas del mundo, y del que daremos una breve noticia.

El texto es debido al matrimonio Margery y Lorus J. Milne, profesores norteamericanos, grandes viajeros y conocedores de muchas partes del mundo, por sus viajes de estudio. Completa el equipo de autores, los redactores del LIFE en español.

Con buena y original ilustración gráfica, en color y blanco y negro, el libro es de los que pretenden decir las cosas, por la visión, y si tenemos en cuenta, los medios de que dispone el fondo editorial de la revista LIFE americana, se ha obtenido la parte más interesante, por las facetas y ángulos inéditos que presenta de las montañas.

Daremos sumariamente el índice en que se ha estructurado la obra: La Tierra y sus cumbres, en la que se describe la formación de las montañas y sus cimas. Nacimiento y muerte de las Montañas, completado con unas tablas de las regiones más elevadas de la tierra.

Volcanes y montañas de fuego. Singular y bien ilustrado capítulo, sobre un aspecto poco divulgado.

Plantas, vientos y hielo. Relación de las plantas en las montañas, límites de crecimiento arbóreo, ingeniosa adaptación en la altura.

Habitantes de las cordilleras. La fauna y sus diferentes especies de adaptación en las montañas.

El hombre a gran altitud. El hombre es estudiado como morador de las cumbres o tierras altas; seres andinos, pueblos del Himalaya.

La atracción de los picos. Finalmente se describe de una manera sucinta la conquista de la montaña por el hombre, la aparición del alpinismo, que durante

los cien últimos años, el hombre se ha lanzado al asalto y conquista de todas las principales cumbres del mundo.

Bibliografía de las obras relacionadas con la montaña, Geología y Geografía, Fauna de la Montaña, Flora alpina, Pueblos montañeses, Aventura y exploración y temas generales. (Predominan los libros recientes publicados en inglés en América.)

Completa la obra un apéndice de montañas famosas, los peligros y problemas que han presentado a los alpinistas por su altura, o por su influencia en la vida del hombre y de los pueblos.

En resumen, podríamos decir que es un libro interesante y bien presentado. El léxico castellano referente a la montaña y al alpinismo es un tanto desconcertante (no conviene olvidar que ha sido impreso en México, por una empresa norteamericana).

También se debe destacar las noticias de las grandes cordilleras de América, en particular la parte Norte, un tanto desconocidas por los europeos.

Por último, quisiéramos decir que tanto el contenido como la presentación gráfica, es muy original, podríamos decir «muy americana», por el singular enfoque en todos los temas tratados.

J. Llaudó i Majoral

MARIUS GARCIA-MARIÀ, AL CEL SIGUI

L'amic és mort. No ha estat escalant ni a muntanya, ja que, malgrat la seva afició a l'alpinisme, les seves ocupacions li impedien últimament de sovintejar les muntanyes, del que en fou —sempre— un enamorat.

En «Màrio», com li dèiem els seus amics, va ser un dels muntanyencs més complets que he conegut, mentre practicà l'alpinisme. La seva concepció del mot «excursionisme» heretada sens dubte del seu pare, havia anat derivant —sempre en una línia de màxima puresa d'excursionista— vers l'escalada, en una evolució progressiva, constant i metòdica, com era ell.

Veient-lo caminant o escalant amb el seu natural aplom, hom comprenia que l'excursionisme esdevenia no sols vocació, sinó també lògica pura. Amb ell era lògic caminar, ho era escalar...

Li faltava potser la flamarada vertiginosa —i a voltes inútil— pròpia dels novells. Però aquesta absència —aparent— d'entusiasme, aquesta *calma* en ell, és el que feia més impressionant la seva vocació d'excursionista.

Ell va fer de la muntanya un misticisme i de l'excursionisme un sacerdoci. Però mai no menyspreà la qualitat humana de l'activitat excursionista. Fou un místic de l'excursionisme, no un fanàtic.

En temps d'estudiant, recordo una sortida (de les moltes que vam fer plegats) amb en Màrio, si bé aquest cop —per un malentès collectiu— no vam arribar a trobar-nos i cadascú va fer l'itinerari per separat. Al tren de retorn, coincidírem tots. Sorpresa collectiva, retrets, excuses, etc., fins que en Màrio —recobrant la seva habitual serenitat— ens espetà:

—«Però, l'excursió ha anat bé...? Doncs, endavant. ¿On anirem diumenge...?»

Potser aquest exemple sembli pura bajanada, però dóna mesura, si més no, del seu temperament excursionista. Després Màrio es decantà vers l'escalada pura, assolint la presidència del CADE i obrint noves vies a Carançà, a la Cerdanya (Agulla Obaga), a la Renclusa (Tuca Blanca)...

Més tard els molts afers l'anaren apartant (mai no del tot) de les muntanyes que tant estimava.

Ara ja és mort. Als 39 anys i amb plena joventut encara.

Queden la jove esposa i els dos fills, que un dia resseguiran potser els camins de la muntanya. Per bé que mai més no podran preguntar amb aquella illusió devota i amorosament:

—On anirem d'excursió, pare...?

David M. Aloy



LES "ODES RURALS" A SIURANA

El passat diumenge 11 de maig, celebrà un aplec d'excursionistes a la històrica Siurana, la de l'església i el castell, tres cases habitades (disset persones), el refugi, vells carrers, els cingles i el roquetar. La que «conserva tot l'or vell», com molt bé diu la cançó.

El motiu n'era l'estrena del nou cançoner del mestre Elisard Sala, titulat *Odes rurals - Cançons per als excursionistes*; festa promocionada precisament a Siurana pel gran amant d'aquestes terres, en Modest Montlleó i Espasa.

Des de primeres hores del matí d'aquell diumenge, Siurana fou el lloc on es concentraren els excursionistes, representants no sols de les comarques del Camp, sinó també de Barcelona (el CENTRE hi concorregué amb un autocar, com també la U.E.C.), i fins de Bagà vingué un bon estol.

Una munió de vehicles arribaren a l'històric poble des de Prades, per la pista de muntanya que arriba fins a les mateixes cases de la vila. Els autocars hagueren de quedar-se a Cornudella, fent a peu, els que hi anaven, la pujada a Siurana.

A dos quarts d'una, a l'interior de la vella església penjada dalt el cingle, Mossèn Magrinyà, arxiprest de Cornudella, celebrà la missa i predicà, amb intervenció dels cantaires de la U.E.C., que interpretaren la «Missa dels Excursionistes», del mestre Sala. Finalitzada la missa, tothom es reuní a l'explanada, a recés de la capella (va ser un dia que el sol apretà de valent), començant la festa pròpiament dita.

Modest Montlleó va fer la presentació del senyor Joan Lluçà i Camps, gran admirador de Siurana, qui féu un elogi de l'excursionisme i llegí una poesia pròpia dedicada a aquest poble.

Prengué la paraula a continuació el senyor Genari Martorell, batlle de Siurana i gran propulsor del mateix.

Finalment, Elisard Sala, al front dels seus cantaires, encetà les «Odes rurals» juntament amb l'Esbart d'Ulldemolins, començant l'actuació d'aquest grup amb la dansa «Les Majorales d'Ulldemolins».

Una gentil pubilla, abans de començar cada dansa, recitava els versos de la cançó corresponent.

Les «Odes rurals» són un recull de cançons de diverses poblacions i contrades (Olot, Rubió, la vall d'Aran, Núria, Gòsol, Castellar de N'Hug, Vilalleons, Queralt, alt Berguedà, etc.), havent-ne diverses que són dedicades a la comarca on es celebrava la festa (Ulldemolins, Siurana, el Montsant...).

Prop de les tres de la tarda es va cloure la festa, escampant-se tothom per dinar i retornant els grups a mitja tarda, pel grau de la Trona, per Cornudella o per Prades, segons l'itinerari que cadascú trobava més adient.

Una jornada, en resum, bonica i ben aprofitada.

D. A.


Casa Vilardell
Primera Firma de España
en
Géneros de Punto,
Camiseria, Pañeria,
Laneria, Lenceria,
Sastreria y Confecciones.
Via Layetana, 49 - 51 y Sucursales
Barcelona

Mi Tu Su Vuestro Nuestro



De todos predilecto

EL CASERIO



¡No hay nada mejor!

El queso en porciones EL CASERIO es de todos el predilecto. Cualquiera que sea la edad, sexo o condición no hay paladar que se resista a su sabor delicioso ni organismc que no asimile su extraordinaria riqueza en calorías.

Elaborado con las más ricas y cremosas leches, rico en proteínas, pasterizado para eliminar toda clase de posibles impurezas y envasado con las máximas garantías de higiene y conservación, EL CASERIO es un alimento insustituible en todos los hogares que no debe faltar en el de usted.



Queso en porciones

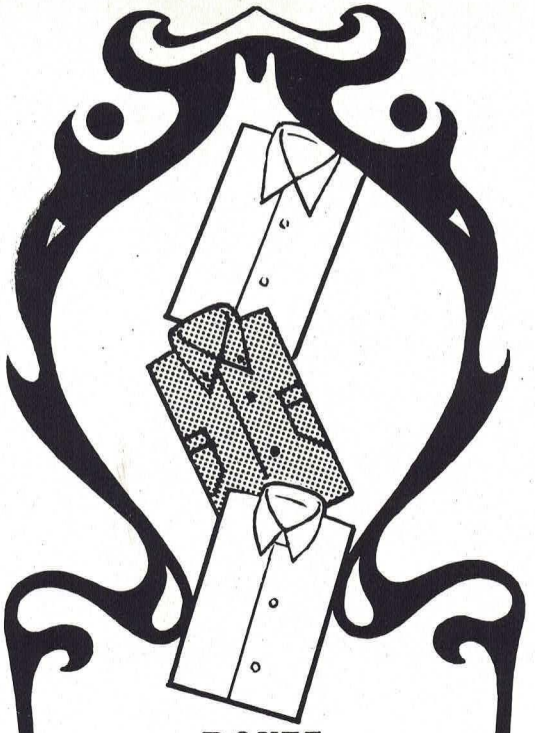
EL CASERIO

ALIMENTO SIN RIVAL

Si penseu anar a....
La muntanya o a esquiar
no us oblideu
de
Bavilleset



ENRIC GRANADOS 122
A VINYO 8-10
P. MANUEL GIRONA 49



BONET

Camiser especialista
Amb taller artesà
25 models de coll

BONET

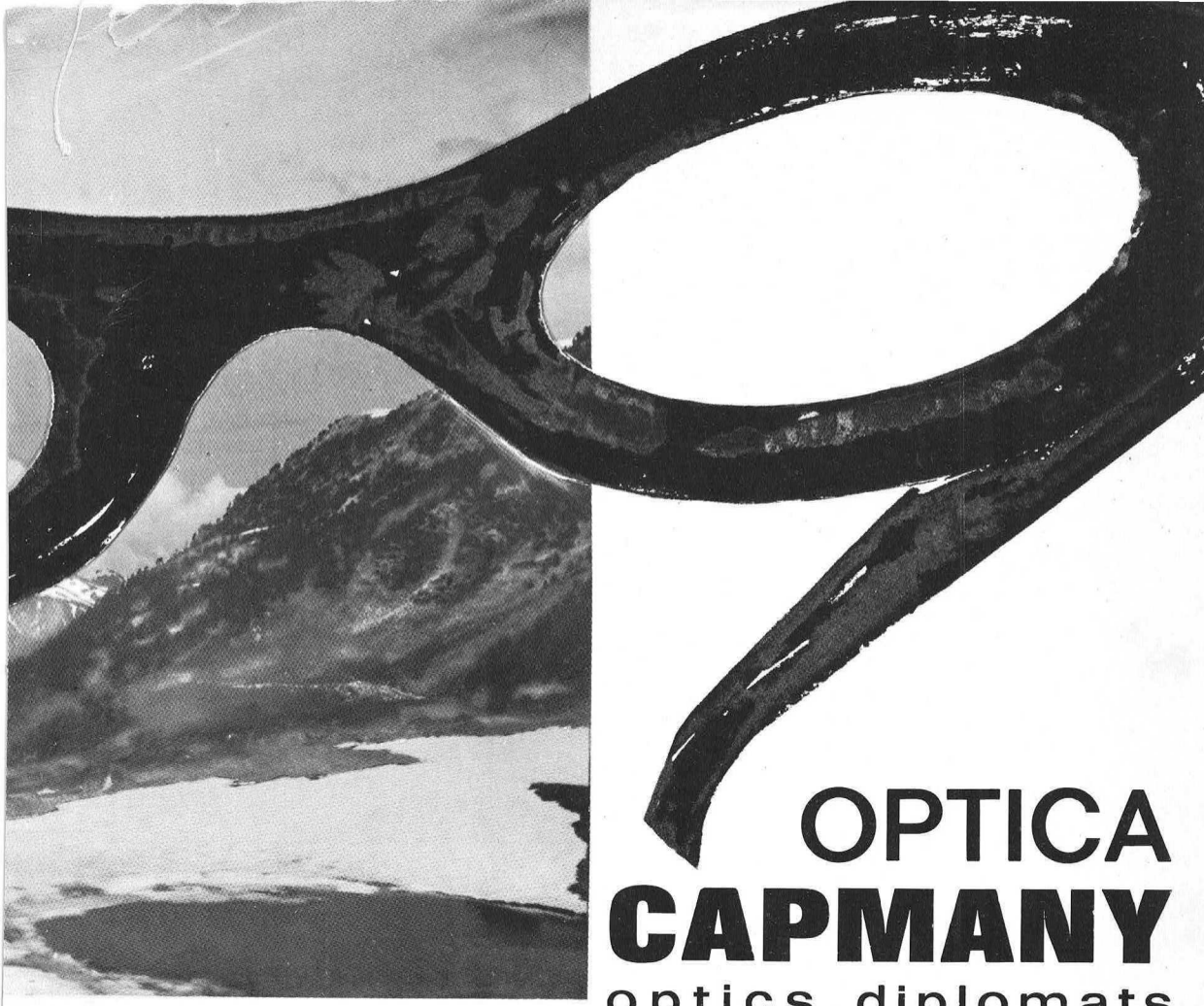
agraïrà la visita dels
socis del nostre Club.

BONET

presenta camises
d'esport i de ciutat
de les millors marques
internacionals.

ARIBAU, 3 Tel. 254 52 52

Per als nostres clients
PARKING COLISEUM
(davant del cinema)
GARATGE COSTA BRAVA
(Consell de Cent, 264)



OPTICA
CAPMANY
optics diplomats

**Descompte especial
als senyors socis
del "Centre Excursionista
de Catalunya"**

Qualitat i gran assortiment en

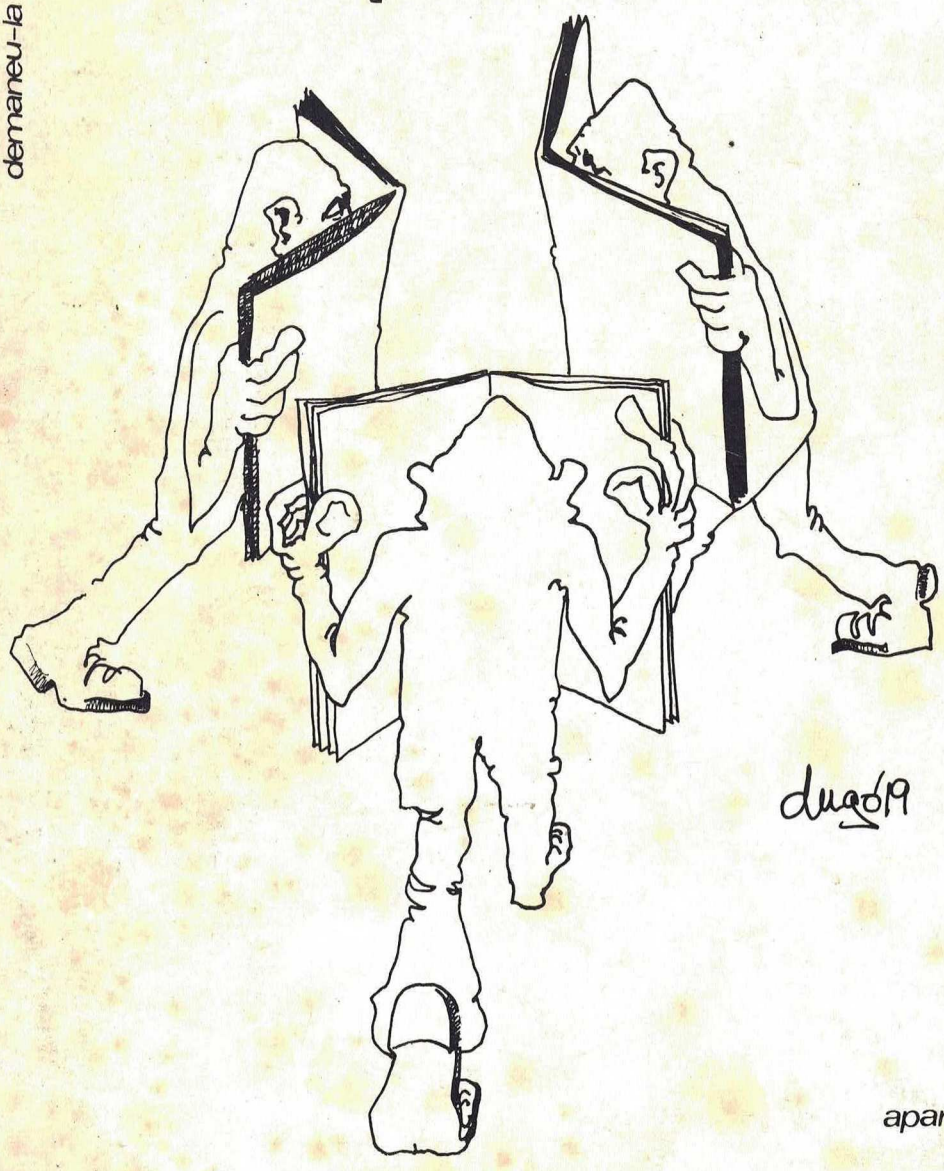
CINE
OPTICA
FOTOGRAFIA

Muntaner, 357 - Barcelona - Telèfon 211 26 57

demaneu-la als quioscos i llibreries

ORIFLAMA

LA REVISTA DE LA JOVENTUT QUE LLEGEIX TOTHOM.



o dirigiu-vos
ORIFLAMA
apartat de correus 9.3
BARCELON